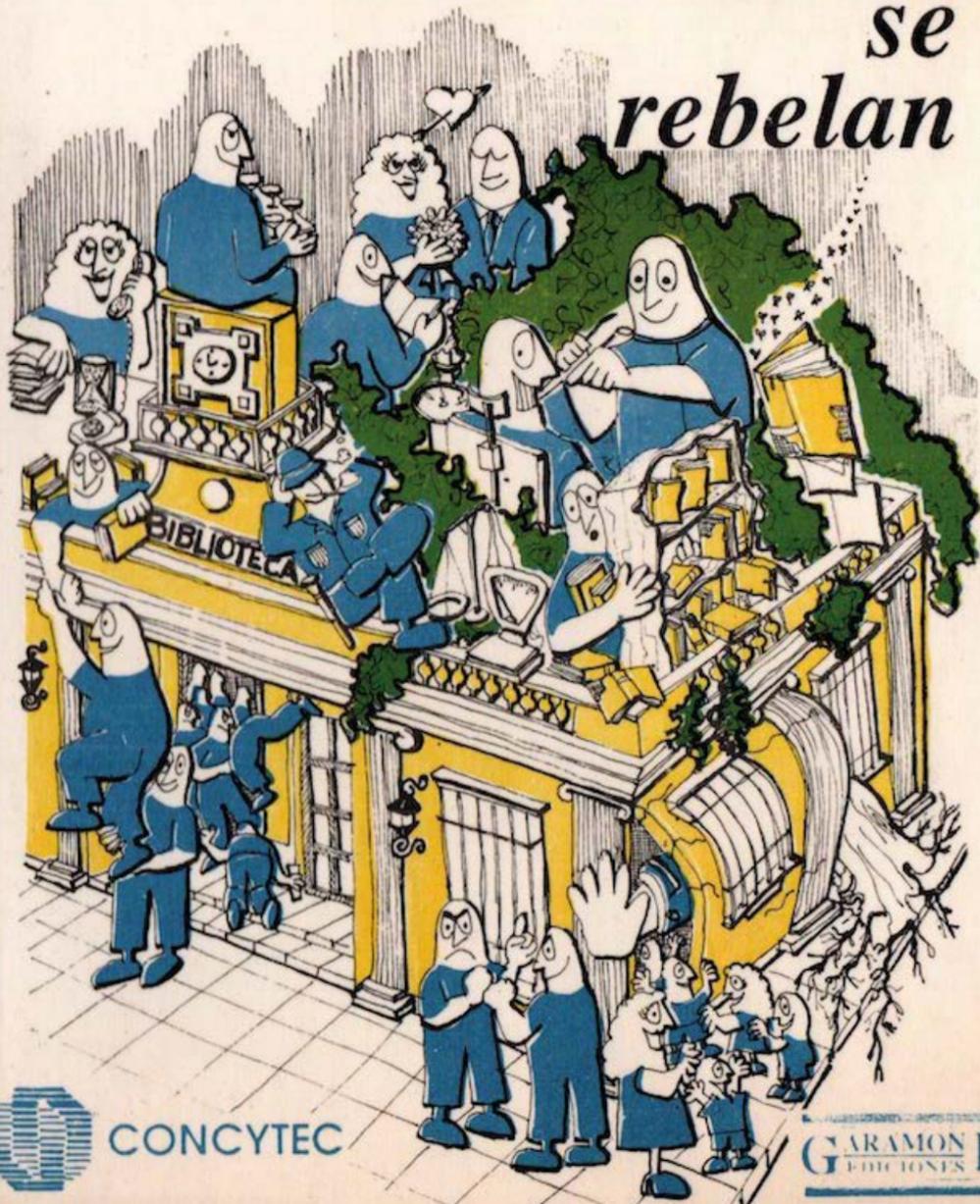


PEDRO MARTINEZ VALERA

Los usuarios se rebelan



CONCYTEC

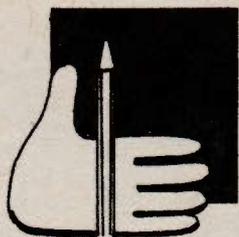
GARAMON
EDICIONES

*Pese a todo la
destrucción
continúa...*

PEDRO MARTINEZ VALERA

*Los
usuarios
se
rebelan*

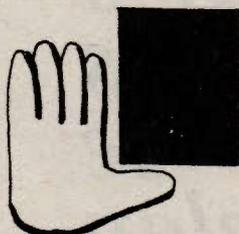
*La problemática de
nuestras bibliotecas y
su relación con los
museos, archivos,
parques, reservas y
santuarios naturales*



Carátula, dibujos y reproducciones: Patty Pu.

Ilustraciones: Tomadas del suplemento NO de la revista SI. Adaptaciones de los dibujos de Pepe San Martín, salvo en los que se menciona la fuente y los que conforman el Capítulo I.

Diagramas y fotografías: Cortesía del diario "EL COMERCIO" de Lima.

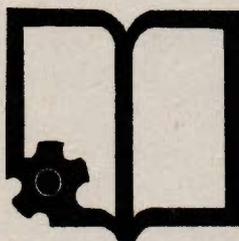


Editor asociado: Joaquín García
Responsable de la edición: Pedro Martínez V.

Composición de Textos: *Nunja Editores =NET*

Diagramación y montaje: Walter Huamán

Traducción: Juanita Román y Flavio Mayorga



Impreso en el Perú.

El texto se presenta en caracteres TIMES 10/11 y a dos columnas de 13 picas cada una. También en el tipo AVANT GARDE 10/12 y a 23 picas. Los titulares están en TIMES a 24 y 14 pto. Los capítulos en AVANT GARDE a 30 y 24 pto. El papel empleado es Obra Paramonga de 60 gramos. La carátula es de cartulina Folcote, calibre 12. La caja mide 27 x 41 picas.



Digitalizado por ACUED I

Octubre de 2020.

Primera Edición, 1991

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

©COPYRIGHT, Pedro Enrique Martínez Valera

Urb. Papa Juan XXIII, calle ALFA Mz. C

Nº 40 San Borja, Lima 41 - Perú

Telef.: 35-3422



Contenido

	<i>Página</i>
EN POCAS PALABRAS / IN A FEW WORDS	9
EN VOZ ALTA	13
PROLOGO	17
¿COMO COMENZO TODO?	21
CAPITULO I (1ra. parte)	
Bibliotecas municipales	
POCOS LOGROS Y MUCHOS PROBLEMAS	
Diagrama de las necesidades de personal	30
1. La "sombra" prolongada de un usuario	31
2. Urge comunicación entre las bibliotecas y su comunidad	33
3. Deberían ser nuestros verdaderos centros culturales	36
4. ¿Sólo pagamos los servicios que vemos?	
5. Personal, promoción cultural y financiamiento: ¿Qué hacer?	42
CAPITULO I (2da. parte)	
Bibliotecas municipales	
POCOS LOGROS Y MUCHOS PROBLEMAS	
Diagrama de las necesidades de libros	46
6. "Dime qué lees y te diré quién eres"	47
7. ¿Cómo "atraer" a los usuarios?	50
8. Urge reabrir sala de lectura infantil	53
9. Transformando libros en libros para usted	56
10. "Pirata de biblioteca": producto de muchas trabas	58
11. Libros, servicios, procesos técnicos y usuarios: ¿Qué hacer?	61
CAPITULO I (3ra. parte)	
Bibliotecas municipales	
POCOS LOGROS Y MUCHOS PROBLEMAS	
Diagrama de las necesidades de espacio	64

12. De invasoras a invadidas	65
13. "¡Silencio!, por favor"	67
14. Inadecuado mobiliario y autoritarismo municipal	69
15. Ubicación: posible "crimen cultural"	71
16. Edificio, confort, mobiliario, equipo y ubicación: ¿Qué hacer?	74

CAPITULO II

Bibliotecas populares, parroquiales, rurales

EL ESFUERZO DE LA COMUNIDAD: HOY TE MERECE UN DESCANSO	
17. Al rescate de la cultura campesina	79
18. Urge apoyo municipal a las organizaciones populares	81
19. A favor de la paz en el campo	83
20. En defensa del medio ambiente	85

CAPITULO III Bibliotecólogos y bibliotecología

¿QUIENES NOS ATIENDEN? ¿COMO ESTAN?

21. La "rebelión" de los bibliotecarios	89
22. ¿Un "colegio" para los bibliotecarios?	91
23. Algo más que un "alcanzalibros"	93
24. ¿Se necesitan más bibliotecólogos!	95
25. ¿Por qué una segunda especialidad en bibliotecología?	97
26. La diferencia está en la autoridad	99

CAPITULO IV

Salas infantiles y bibliotecas escolares

NIÑOS Y ESCOLARES: LOS SIEMPRE OLVIDADOS	
27. "La última clase"	103
28. Urgen salas infantiles en bibliotecas públicas	105
29. ¡Formemos maestros bibliotecarios!	107
30. En busca de un lector creativo	109

CAPITULO V

¿HACIA DONDE SE DIRIGEN NUESTRAS BIBLIOTECAS?

31. Al encuentro de la comunidad	113
32. Hacia una democracia cultural	115
33. Una "red" para lograr calidad y más usuarios	117
34. No sólo la visión de una francesa	119
35. Soportes de la ciencia y la tecnología	121

CAPITULO VI

NUEVAS TENDENCIAS EN VENEZUELA Y EE.UU.

36. "Buenas noches, Sócrates" 125
37. El "corazón" de toda institución 127
38. ¿Hacia una biblioteca sin papel? 129
39. No se quede con la duda: ¡pregunte! 131

CAPITULO VII

Archivos y bibliotecas especializadas

NO SOLO PARA ERUDITOS LECTORES

40. Al rescate de nuestro patrimonio documental 135
41. ¿La amenaza de un museo? 137
42. Los "tesoros" de la arqueología peruana 139
43. ¿Se puede exportar sin información? 141
44. Hacia un gran "centro de análisis" 143
45. Información: pieza clave del rompecabezas 145

CAPITULO VIII (1ra. parte)

Aproximaciones a una problemática común

PARQUES, RESERVAS, SANTUARIOS Y...

BIBLIOTECAS

46. Invasión, sin autoridad ni dinero, prejuicios, mitos o ¿intereses creados? 149
47. "Poder de atracción", leyes que nadie cumple, mística vs. castigo 154
48. Esfuerzo de la comunidad, capacitación, conservación y lectura ¿un lujo? 157
49. ¿Son de papel?, ¿nuevos tipos de unidades?, regionalización y sistema nacional 160

CAPITULO VIII (2da. parte)

Aproximaciones a una problemática común

MUSEOS DE SITIO, DE ARQUEOLOGIA, DE

ARTE... Y BIBLIOTECAS

50. Doña Biblioteca, Don Parque y Don Museo 167
51. ¿Museos sin arquitectura o arquitectura para museos? 170
52. Urge integrar las tres bibliotecas del Congreso 174

BIBLOGRAFIA SELECCIONADA

- NO DEJES DE LEER** 176

¿Qué dicen los usuarios?

El encargado se amarga si le pido más de tres libros.

No existe ni un buen diccionario... por eso traigo los libros de mi casa para estudiar en la Biblioteca.

Tiene cara de 'asado' y se demora mucho cuando va al estante.

Ya, nadie te ve... ¡arranca la hoja!



En pocas palabras

Los usuarios se rebelan —producto en su mayoría de artículos periodísticos aparecidos en la Sección Cultural del diario “EL COMERCIO”—, analiza y evalúa en forma directa e integral, la actual problemática en cuanto a necesidades, limitaciones, logros y aspiraciones existentes en nuestras Bibliotecas Públicas Municipales de Lima y Callao.

Para lograr tal objetivo el autor ha realizado —durante más de dos años—, estudios, observaciones y entrevistas en 33 distritos. Siendo 16 jefes de bibliotecas los que han respondido a una encuesta de 109 preguntas, cuyos temas han abarcado: Recursos Humanos, Fondo Bibliográfico, Edificio y Condicionantes Ambientales, Mobiliario y Equipo. También, Procesos Técnicos, Servicios al Usuario, Promoción Cultural y Proyección a la Comunidad, Fuente de Financiamiento y Control, Mantenimiento y Seguridad. Asimismo se ha realizado una encuesta de 23 preguntas a 150 usuarios de diferentes bibliotecas municipales.

Los usuarios se rebelan ha puesto al descubierto el gran desinterés

In a few words

The readers are rebelling, this book is based on articles published by the author in one of the most important peruvian newspapers: “EL COMERCIO”. It analyzes the present problems of Public Libraries in Lima and Callao, considering needs, limitations, achievements and future prospects.

The author has worked more than two years, making remarks and meetings on 33 districts. Sixteen library managers answered an inquest of 109 questions about Human Resources, amount of Books and Magazines, Buildings, Furniture and Equipment. In addition Technic Processes, Reader's Service, Cultural Promotion and Control, Maintenance and Security. In the same way 150 readers answered an inquest of 23 questions.

The readers are rebelling shows how authorities apparently do not care about public libraries development, and have no consciousness of the problem. Libraries are mainly supported by charities and gifts. There are no budgets and collections are mostly outdated. The people who work in the library do not have enough preparation

que tienen la gran mayoría de alcaldes y regidores en torno al desarrollo de su biblioteca municipal. Esta por lo general —remarca el autor— vive gracias a donaciones, poseen libros desactualizados, funciona en locales estrechos e “invadidos”, no se le asigna presupuesto alguno y sus encargados —en gran parte de las bibliotecas— están parcialmente capacitados y tienen poca conciencia de su gran labor de servicio. Hechos que se reflejan en un deficiente servicio a los usuarios.

El estudio recoge el aporte de diversos profesionales e instituciones preocupadas en promover el desarrollo de otros tipos de bibliotecas: **Bibliotecas públicas populares (Comunales, Parroquiales, Rurales...)**, **Salas de Lectura Infantil y Bibliotecas Escolares**. Se deja en claro la urgencia de apoyo municipal y del gobierno central a fin de lograr en su dinámica altos niveles de eficiencia. Se incide en el hecho de no seguir pensando en Bibliotecas Infantiles independientes, sino más bien, en dotar a cada biblioteca pública (municipal o popular) de una adecuada Sala de Lectura Infantil.

El autor logra develar los prejuicios existentes y los “entretelones bibliotecarios”, en torno a los bibliotecólogos y a la bibliotecología como profesión multidisciplinaria. Señala su importancia para nuestro desarrollo y la conveniencia de crear en diferentes universidades de Lima y del interior del país una **Segunda Especialidad o Curso de post-grado en Bibliotecología y Ciencia de la Información**.

Igualmente, señala el rol y la función que tienen las bibliotecas en nuestra comunidad. Su aporte a la ciencia,

and do not understand the importance of their service. So the readers have a bad service.

This book retracts the activities that professionals and institutions developed for the promotion of **Rural, Community, Parochial, Children and School Libraries**. It's clear the urgent necessity of support from the central and local government. We have to forget about independent children library. We need that each public library has a children reading room.

The author shows the prejudices and librarians restrictions, and suggests the creation of graduate studies in library and information science all over the country.

In the book you can see the role and function of the library in the community. The benefit for the science, and technology and its mission in our democracy. These events make everybody to meditate. The author shows the new tendency and importance of libraries in **Venezuela and the United States of America**.

The interviews to directors of museum's libraries, ministry's library and graduate school's library, discover the development for these information centers, and the backwardness in administration public, the effort to make an union with others, and the aspiration for some to become researchers.

Finally we see the present problems of our libraries and the author approximate these with **Museums, Parks, Reservations, Sanctuary and Archives**. The author conclude that our country has to make progress in our libraries, museums and archives which could be change towards a **Cultural**

la tecnología y su misión dentro de nuestra democracia. Hechos que nos llaman a la reflexión, más aún, cuando el autor muestra el avance, las nuevas tendencias y la importancia que tienen las bibliotecas en países como Venezuela y los Estados Unidos de Norteamérica.

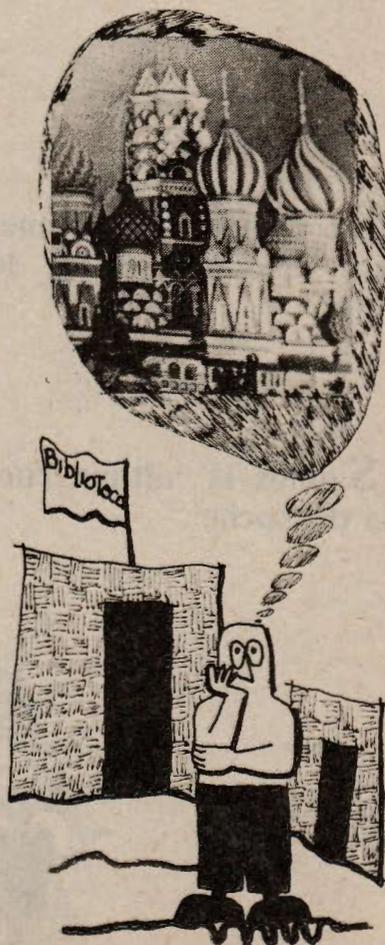
A través de reportajes y entrevistas a directores de Bibliotecas Especializadas (museo, ministerio y escuela de post-grado), la investigación destaca el desarrollo obtenido por este tipo de unidades de información. Deja entrever el rezago de las existentes en la administración pública, los esfuerzos e intentos por conformar una Red y, las aspiraciones de algunas por convertirse en Centros de Análisis y órganos de consultoría empresarial.

Finalmente, en torno a la actual problemática de nuestras bibliotecas (públicas, escolares y especializadas), el autor intenta establecer ciertas aproximaciones con los Museos, Parques, Reservas, Santuarios y Archivos. Hechos que lo llevan a concluir, que nuestro país debería aprovechar su infraestructura existente a fin de convertir cada biblioteca, museo y archivo en un verdadero Centro Cultural y de Comunicación Distrital.

El "pensar en grande" —menciona—, no debe seguir siendo sinónimo de enormes edificaciones, de grandes complejos, sino más bien, de ambiciosas ideas que rescaten y promuevan nuestros recursos existentes. No olvidemos que el objetivo final no es otro —concluye el autor—, sino el de lograr la satisfacción y el desarrollo integral de los usuarios.

Center and District Communication.

"A great thinking" does not mean great buildings and structures, but ambitious ideas that help a redeem our presents recourses. Don't forget that our final object —the author concludes—, is look for the satisfaction and integral development of the readers.



¿Qué dicen los bibliotecarios y encargados?

Las autoridades se rieron de mí cuando les propuse comprar libros de cocina.

Cómo no voy a estar 'mosca': Si cuando se pierde un libro lo tengo que pagar de mi sueldo

El dinero que obtenemos el Concejo 'se lo lleva'.

No hay dinero ni siquiera para comprar un sello.

Somos la 'última rueda del coche'.



En voz alta

Detrás de casi toda obra
humanitaria suele haber
un motivo sentimental.

A Bárbara d'Achille

Escribir y publicar representa para mí, una extraordinaria manera de afirmarme en un mundo en donde la identidad personal está puesta seriamente en discusión. En una sociedad cada vez más violenta y en proceso de formación -tal como es nuestro Perú de los noventa-, la necesidad de expresión se convierte en algo urgente. Hoy más que nunca, existe intensamente el anhelo de decir: **¡aquí estoy!! ¡esto soy yo!**

No creo en elogios póstumos, ni en agradecimientos oportunistas, prefiero que cada persona sepa que de una u otra forma influenció en mi y en mi obra. A todas ellas, gracias por pensar como joven, por permitirme aprehender y controlar una realidad, que en definitiva, es la fuente de mi inspiración y de mi felicidad.

A mis padres, **Gloria y Angel**, por enseñarme a través de su buen ejemplo y desarrollar en mi el perdón y la comprensión.

A mis hermanos, **Pochy y Miguel**, por ser la fuerza interna de mis investigaciones.

A **Patricia Paz**, por acompañarme a compartir nobles ideales y por su indismayable esfuerzo de superación.

A **Flavio Mayorga**, por enseñarme a valorar la vida y darme prueba de una fé inquebrantable.

A **Oscar Fernández, Diodoro Acosta, Juan Romero y José Beingolea**, porque a través de sus cátedras de planificación y urbanismo me enseñaron a valorar lo nuestro, a rescatarlo existente.

A **Luis Dórich**, por darme la oportunidad de escribir e inculcarme la disciplina y el respeto a la crítica.

A **Clemente Alvarez y Manuel Prado**, por transmitirme sus amplios conocimientos en ingeniería y construcción.

A **Villavicencio**, porque a través de la sociología-urbana me llevo a conocer valiosas investigaciones del IEP y de DESCO.

A los **16 jefes de bibliotecas municipales y a los 150 lectores**, por permitirme compartir sus preocupaciones.

A **Leonidas Machicao**, por confiar en mi trabajo y permitirme correr cuando lo más aconsejable es caminar.

A **Alfonso Castrillón, Benjamín Guerrero y Rodolfo Vera**, por haberme interesado en la problemática museológica.

A **Martha Fernández, Antonieta Ballón, Maruja Bonilla y Carmen Checa**, por sus consejos y conocimientos de bibliotecología que en largas charlas me brindaron.

A **Aurelio y Alejandro Miró Quesada**, por contribuir a promover nuestras instituciones educativo-culturales.

A **Juan José Esquerre**, por ver más allá de la que es una primicia periodística.

A **Roberto Almandoz y Elvira de Gálvez**, por darme su apoyo y haber permitido que esta investigación no se apolille en un anaquel y sirva a nuestra comunidad.

A **Hugo Aguirre, Mercedes Bustamante, Pilar Flores y Jackie Fowks**, por afirmarme que la juventud es ante todo, un reto, una búsqueda, una lucha sin caretas contra la frustración.

A **Nora Pesantes**, por las voces de aliento justamente cuando las energías se extinguen.

A **Eduardo Lanatta y Dante Piaggio**, porque a través de sus lentes pude ver la pasión por controlar la realidad.

A **Rosario Prado, Mario Laura, David Yépez y Américo Madrid**, por su entrega a la labor bibliotecaria.

A **Lenin Orillo, Otilia Navarrete, Marcos Delgado y Juanita Román**, por la asesoría que me brindan en su especialidad.

A **César Gutierrez, Mario Cárdenas, Yolanda Bisso y José Valdizán**, por inculcarme el valor y respeto por nuestros archivos.

A **Elba Sánchez Cerro, Luis Yacolca y José Flores**, por el empeño en mejorar nuestras bibliotecas.

A **Carlos del Río y Guillermo Cueva**, por el apoyo para que esta obra se haga realidad.

A **Felipe Benavides y Martha Meier M.Q.**, por su defensa de nuestra flora y fauna.

A **Willy Montes y Vicente Revilla**, por su intensa amistad.

A **Patty Pu**, por la destreza con que ha diseñado, reproducido o adaptado los dibujos. Espero que éstos me hayan permitido decir la verdad, pero de un modo divertido.

A **Pepe San Martín y Carlos Tovar**, porque sin saberlo me han ayudado a ilustrar mis ideas.

A **César Nunja**, porque su labor de composición de textos me ha transformado —quíéralo o no—, en un minucioso revisor de pruebas.

A **Walter Huamán**, por la dedicación y experiencia que ha volcado en los trabajos de diagramación y montaje de cada espacio de nuestro libro.

A **Aurora de la Vega, Carmen Villanueva, Rosa Paznizo, Isabel Olivera, Iván Castro y Carlos Puntriano**, por sus conceptos e ideas que en diferentes circunstancias me han transmitido.

A **Joaquín García**, por ser mi editor asociado y principal consultor y crítico de cada paso dado en esta difícil empresa. Sin los conocimientos y optimismo de **Pocho**, posiblemente este libro, nunca se hubiese editado.

A aquéllos que ya no me acompañan y que espero realizar sus ideales.

Con mis amigos antes mencionados y con otros que por espacio me veo limitado de hacerlo, comparto la satisfacción de la labor cumplida. Claro está que soy el único responsable de lo que digo en este libro y de lo que no pude decir.

Pedro Martínez V.

Prólogo

Al haber detectado las condiciones extremadamente deficitarias en que se encuentra la gran mayoría de nuestras bibliotecas, y probablemente, por haber sufrido sus efectos en carne propia, el Arqto. Pedro Martínez Valera se ha lanzado con todo el entusiasmo de su juventud, al estudio sistemático de estas unidades de información en el área metropolitana de Lima. Ha visitado una buena parte de las bibliotecas públicas y privadas, incluyendo las especializadas. Ha querido conocer personalmente cómo funcionan; cuál es el volumen, la categoría y la calidad de los fondos bibliográficos que posee cada una de ellas, así como el estado y características de sus locales, mobiliarios, instalaciones y servicios. Cuál es la formación y preparación especializada del personal a su cargo. Qué tipo de organización y recursos poseen y cuáles son las fallas en los servicios que prestan y en el cumplimiento de sus objetivos. Qué interferencias existen para su normal funcionamiento. Dónde se hallan ubicados sus locales en relación a la estructura urbana de la comunidad. Qué facilidades de acceso tienen. Y por último, algo sumamente importante que demostraría la medida de su real utilidad si no fuera porque es, al mismo tiempo, la expresión del grado de apoyo que les otorgan los usuarios, cuál es el beneficio que éstos obtienen por la prestación de sus servicios.

Singular y altamente meritoria labor la del Arqto. Martí-

nez, que está destinada a lograr un mejoramiento sustancial de nuestras bibliotecas, creando en primer lugar una conciencia bien clara sobre su significado y utilidad en el proceso del desarrollo cultural, en su más amplio sentido; y luego, como consecuencia de lo anterior, propiciando la necesidad de incrementar y fortalecer todos los recursos tanto públicos como privados que puedan ayudar a convertirlas en instrumentos indispensables y eficaces de dicho desarrollo.

La transmisión sistemática del conocimiento es un imperativo, una condición "sine qua non", en la formación de todas las culturas. Desde los muros pintados de las primeras cuevas del hombre primitivo, seguido por piedras y paredes, dibujos en las pampas de los desiertos, confección de papiros, pergaminos, etc. en las diversas etapas de la civilización, hasta la invención del papel y luego de la imprenta y creación del libro, la humanidad ha ido experimentando y mejorando constantemente los más variados sistemas para la difusión gráfica de las ideas.

En la actualidad, las bibliotecas constituyen, en principio, uno de los más importantes instrumentos para el desarrollo de nuestra civilización, por ser el emporio donde se almacenan los libros de toda índole que debidamente seleccionados y clasificados, se ofrecen al público mediante los servicios de un personal que se supone haber sido adecuadamente capacitado y especializado. Sin la ayuda permanente de este personal, una biblioteca sería un elemento completamente pasivo y negativo, sin ningún significado para nuestro perfeccionamiento intelectual; quedaría convertida en un simple almacén de libros, que eventualmente puede ser muy valioso, pero de utilidad relativa.

En sus inicios, la biblioteca moderna tuvo más bien el carácter de "cerrada" pues estuvo dedicada preferentemente al servicio de una élite constituida en su mayor parte por investigadores y eruditos. El gran pú-

blico tenía poco o casi ningún acceso causado por la dificultad de encontrar el material que buscaba, debido a la falta de personal especializado y de adecuados sistemas de catalogación y de fichas de registro y de referencias. Practicamente no existía ni oferta ni demanda en la materia. Pero el rápido desarrollo de la industria gráfica así como de la actividad editorial, especialmente en los países industrializados, en el curso de las últimas décadas, que trajo consigo el incesante crecimiento de los fondos bibliográficos, ha obligado a que las bibliotecas adquieran el carácter de "abiertas". Es decir que, éstas se organicen de tal manera que puedan ofrecer sus servicios a todo el público, en sus diversas variaciones de conocimientos y grupos de edades, estableciendo categorías y clasificaciones de acuerdo a las distintas especialidades del saber humano.

Este continuo perfeccionamiento y ampliación de los servicios de la biblioteca moderna incluye la prestación de libros a los usuarios así como el canje de obras entre diferentes instituciones, facilitación de copias fotostáticas y de microfilms, etc.

Paralelamente al nuevo concepto de la biblioteca moderna y para mejor cumplir sus fines sociales, ha sido indispensable capacitar debidamente al personal llamado para encargarse de su conservación y funcionamiento. Nacieron así las escuelas de bibliotecarios y se creó y perfeccionó toda una técnica que es conocida ahora como bibliotecología. A pesar de que en los países industrializados la biblioteca ha alcanzado un nivel de extraordinaria importancia dentro de la estructura general de la cultura, su perfeccionamiento sigue avanzando cada día más, como resultado de los continuos y crecientes aportes de las ciencias de la información. Esto se refleja en las redes de información existentes a nivel nacional e internacional que prestan un servicio de enlace de datos. Junto a la información bibliográfica, la biblioteca moderna ofrece, además y como eficaz complemento,

los servicios de conferencias, recitales, exposiciones, etc.

Los servicios que prestan en esos países las bibliotecas, poseedoras de cuantiosos fondos bibliográficos y que están a cargo de un personal altamente calificado, son realmente invaluable. Tanto las universidades como los municipios y otros organismos nacionales y locales consideran a las bibliotecas como su más preciado tesoro. Y por ser tal, les conceden el máximo de atención permanente y les dedican todos los recursos que sean necesarios, sin ningún regateo.

En cambio, en nuestro país, las bibliotecas están completamente desamparadas, huérfanas de toda protección oficial, por lo que se hallan aún muy lejos de ofrecer los servicios que podrían otorgar a la comunidad, tal como lo demuestra el Arqto. Martínez en el desarrollo del presente volumen. Dentro del marco de pobreza general en que se encuentra la mayoría de nuestras bibliotecas, resulta realmente clamorosa la frecuente falta de apoyo por parte de las autoridades respectivas como resultado de un total desconocimiento de su trascendental importancia. La excepción, que justifica la regla, la constituye la Biblioteca Nacional, cuyos servicios no obstante podrían mejorarse si se contara con recursos adecuados, así como algunas bibliotecas de universidades, de asociaciones culturales de algunos países extranjeros y de organismos internacionales que se hallan establecidas en Lima.

Luis Dorich T.



¿Cómo comenzo todo?

Nunca fui un asiduo usuario de las bibliotecas, es más, desde mi época de colegial y cuando me obligaban a ir, para mí era el peor castigo. Ingresar a un ambiente "mudo" y estrecho contradecía mi espíritu extrovertido; sus encargados me hacían sentir como un mendigo al cual le estaban haciendo un favor dándole —a veces— un sólo libro. Además yo no tenía la costumbre de leer, llegando al extremo que mi padre me daba una propina por 'ojear' la página deportiva del diario "El Comercio". Ustedes con razón se preguntarán ¿qué hace este ignorante escribiendo sobre bibliotecas?

Si no se han desanimado de las cualidades del autor, les diré que el tiempo me ha demostrado que lo que yo sentí, incluye parte de los motivos por los que muchos de nosotros evitamos "pisar" una biblioteca.

Realmente sabemos poco de los actuales problemas por los que atraviesan nuestras bibliotecas. Desconocemos sus necesidades y limitaciones; no valoramos debidamente sus logros y aspiraciones. Verdaderamente, no nos interesamos por ellas y poco nos importa el grado de interés que ella tenga por nosotros.

Hoy en día existe un gran vacío entre nuestras bibliotecas y su comunidad, entre los servicios y actividades

que ofrece y las necesidades de sus usuarios. Vacío que requiere de soluciones nada simples ni superficiales; urge de propuestas profundas e interpretativas.

Bajo estas premisas inicié en 1986 una investigación sobre la problemática de nuestras bibliotecas públicas municipales de Lima Metropolitana. Aunque dos años antes me había preparado para rescatar hechos positivos -'dovoriéndome' todo estudio que llegaba a mis manos sobre las actuales tendencias de la ciencia de la bibliotecología-, mi optimismo duró poco.

Cuando requerí el concurso de bibliotecas de cierta importancia -imagen que se desdibujó luego de la investigación-, de bibliotecarios con más de 20 años de experiencia o de instituciones públicas que deben -o deberían- velar por nuestras bibliotecas; sólo recogí continuas negativas. También, hasta 'francas' declaraciones de no querer colaborar, de no tener -o no querer dar- la información que yo solicitaba.

Teniendo como modelo la Primera Encuesta de Museos Peruanos realizada por el Dr. Alfonso Castrillón Vizcarra y un grupo de intelectuales del Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; me propuse diseñar un cuestionario que sea adaptable a nuestra realidad bibliotecaria. Después de sostenidos trabajos el resultado fue realmente ambicioso: una encuesta de 109 preguntas para los jefes de nuestras bibliotecas, y otra de 23 preguntas para los usuarios.

Con el instrumento en mano y 'armado' de coraje recorrí cerca de 33 distritos de Lima y Callao. De estos, sólo 16 aceptaron -no siempre de buena gana y muchos a 'regañadientes' que el jefe de su biblioteca pública municipal pase por lo general el mal rato: señalar una serie de carencias a fin de diagnosticar la enfermedad y hacerla conocer públicamente -cosa que muchos de ellos desconocieron o dudaron hasta

que no la vieron publicada.

Es así que mis observaciones y prolongadas entrevistas —en medio de apagones, paros, huelgas o bajo del bullicio de una rockola—, abordaron diversas variables: Recursos Humanos, Fondo Bibliográfico, Edificio y Condicionantes Ambientales, Mobiliario y Equipo. También Procesos Técnicos, Servicios al Usuario, Promoción Cultural y Proyección a la Comunidad, Fuente de Financiamiento y Control, Mantenimiento y Seguridad. Información que fue evaluada con la opinión que obtuve de 150 usuarios escogidos al azar en tres bibliotecas municipales.

Los resultados fueron realmente sorprendentes. (CAPITULO I). Encontré a bibliotecas con un aceptable nivel de funcionamiento. Pero muchas con incompetentes encargados detrás del mostrador, con personal 'castigado', con proceso administrativo y hasta provenientes del servicio municipal de Parques y Jardines. También, a desanimados bibliotecarios, a jefes quejosos y hasta resignados que no perdían tiempo en decirme, 'somos la última rueda del coche'.

A bibliotecas 'invasoras' de parques, plazas, escuelas, museos, edificios con valor histórico y municipalidades; se sumaban gran cantidad de bibliotecas 'invadidas'. Amplios locales dedicados en un inicio a biblioteca son, hoy en día, estrechas e incómodas salas de lectura arrinconadas por los juzgados de paz (1ra. 2da. y 3ra. instancia), consultorios dental y jurídico. También por destacamentos de la Guardia Republicana, oficinas burocráticas del municipio (nacimiento, matrimonio y defunción) y ambientes dedicados para que 'sesione' de vez en cuando el Concejo.

Su escaso mobiliario —algunas poseen carpetas de colegio y sillas de consultorio— y su casi inexistente fondo bibliográfico actualizado (existen 'bibliotecas' con menos de tres mil libros en distritos con más de 500

mil habitantes), son reflejo de una carencia de presupuesto. Un total desinterés por parte de su Concejo Municipal.

Sin embargo, bajo esta atmósfera desalentadora, pude comprobar la gran vocación y espíritu progresista de casi la totalidad de los jefes de nuestras bibliotecas. Llegue a comprender que muchas de sus actitudes eran resultado de 'presiones desde arriba' (regidores y alcaldes), y de justificados 'temores por perder el puesto'.

Todo lo antes relatado hubiera quedado inerte en un anaquel de una 'biblioteca universitaria'. Pero ese no era el fin del camino que yo había trazado. Investigación bajo el brazo me dirigí al diario "El Comercio", ingrese y en la recepción -según mi plan-mencione: "tengo una primicia periodística". Lo que luego sucedio fue anecdótico e inesperado, tan inesperado -yo solo pretendía escribir un artículo- que recibí el apoyo de la "Pagina Cultural" para responsabilizarme de toda una Campaña Periodística.

Fue cerca de un año en donde se multiplicaron las entrevistas, donde llegaron muchas cartas de alcaldes, jefes, ex-directores, lectores interesados y regidores. A su vez fuí invitado a exponer esta problemática en diferentes seminarios -uno de ellos a nivel nacional. Además tuve acceso -mediante el contacto personal- al meollo de los "entretelones bibliotecarios".

Las prolongadas charlas con profesionales de la bibliotecología y pioneras de nuestras bibliotecas, me permitieron progresivamente comprender y re-descubrir las limitaciones y carencias de otros tipos de bibliotecas: principalmente populares (comunales, parroquiales, rurales...), escolares y especializadas (bancos, institutos, museos, asociaciones...). Problemática que para mi asombro, se asemejaba en mucho -falta de autonomía, personal inestable, carencia

de recursos y otros-, a la existente en nuestras bibliotecas públicas municipales.

El reto estaba dado y finalizaba la Campaña el diario "El Comercio" decidió crear en su Página Cultural la sección denominada "Nuestras Bibliotecas". Este hecho me ha permitido continuar investigando nuestra realidad bibliotecaria.

Paulatinamente fui convenciendome que el estancamiento y retroceso de nuestras bibliotecas -solo basta mirar a Venezuela y pensar que hace 40 años le llevabamos la delantera-, es producto de un total desinterés de las autoridades municipales y del gobierno central. Factor que ha originado el surgimiento de bibliotecas públicas populares (CAPITULO II), ubicadas en los pueblos jóvenes, en el interior de distritos altamente poblados y en zonas rurales. Ellas hoy en día son la respuesta de la comunidad organizada, a una demanda de servicios educativo-culturales no satisfechos.

Desinterés que ha estado acompañado por la falta de apoyo y promoción a la bibliotecología y a la ciencia de la información (CAPITULO III). Profesión poco conocida y peor comprendida en nuestro medio -a tal punto de considerar al bibliotecario como un 'alcanza libros'-, y que en la actualidad esta retomando el tiempo perdido a fin de lograr el liderazgo que le corresponde. La falta de reconocimiento a su contribución en el desarrollo nacional, ha sido el factor que más ha limitado el crecimiento de nuestras bibliotecas. Prueba de esto es que solo a principios del presente año se ha creado por Ley el Colegio de Bibliotecólogos del Perú.

Esta realidad tendió a agravarse, al constatar el total abandono y la casi inexistente importancia -no hablemos de infraestructura- que directores de colegios, autoridades, y maestros atribuyen a sus bibliotecas escolares. Al igual que las contadas Salas de Lectura

Infantil ubicadas dentro de las bibliotecas públicas (CAPITULO IV), estas no son —aunque parezca mentira— materia de preocupación por los mismos padres de familia.

No me equivoco al afirmar que todos nosotros de una u otra manera somos partícipes del abandono de nuestras bibliotecas. Si bien es cierto que las autoridades cometieron el delito, la comunidad fue su cómplice mediante el silencio perpetuo. No hemos aún tomado conciencia del valor que encierran (CAPITULO V). Aceptamos la mediocridad y soportamos la violencia sin percatarnos que las bibliotecas son el sustento de nuestro modelo de desarrollo y de nuestra democracia.

La llegada a nuestro país de dos bibliotecólogos del extranjero (Venezuela y EE. UU.), me permitió recoger de primera fuente la importancia que tales países otorgan a sus bibliotecas, a tal punto de considerarlas el 'corazón' de toda institución (CAPITULO VI). Las entrevistas que se incluyen son reveladoras de los obstáculos, avances y nuevas tendencias en materia bibliotecológica.

Encontrarme en la actualidad inmerso en una investigación sobre bibliotecas especializadas —según lo planificado en la Página Cultural de "El Comercio"—, me ha llevado a completar las partes de este 'rompecabezas' bibliotecario. Lo que por el momento puedo concluir —ya que el estudio está en curso—, es que la situación de ellas tiende a lograr niveles de eficiencia a medida que se acerca al sector privado (CAPITULO VII). Las bibliotecas especializadas que dependen del sector público (ministerios, instituciones...) poseen —aunque ya está cayendo pesado—, una problemática similar a la existente en otros tipos de bibliotecas.

Estoy convencido que se habrían limitado los alcances de la presente investigación, si no hubiera tratado

de construir un puente que integre a nuestras bibliotecas, museos, parques, reservas, santuarios y archivos (CAPITULO VIII). Aunque las aproximaciones aparentemente no sean de una problemática común, he optado por hacer conciencia y correr el riesgo de propiciar el diálogo interdisciplinario, a fin de que juntos rescatemos nuestro patrimonio cultural.

Hablar de cultura (como una serie de valores y actitudes que nuestra sociedad nos inculca a través de diversos medios) en el Perú, es referirse a algo exótico. Para muchos políticos y autoridades es tema que todavía puede seguir esperando, preocupación de un grupo reducido de gente rara que sólo atina a criticar. Ellos –dicen–, están abocados en buscar el desarrollo del país, se desvelan analizando cuál es la receta económica que necesitamos.

Lo que verdaderamente los políticos y autoridades desconocen –o pretenden ignorar–, es que la cultura puede bien facilitar e introducirnos al desarrollo. No se trata sólo de ofrecer empleo y pagar un salario, es imprescindible educar al que lo recibe, enseñarle a cómo progresar.

Muchos de nosotros hemos caído en la falsa idea de que el desarrollo es sinónimo de obras grandiosas, o peor aún, de trabajo de genios. Esta prédica –cada vez más generalizada–, nos ha hecho creer que las cosas se solucionan por sí solas, que los problemas son materia de expertos y profesionales; negándonos toda participación.

Es hora de exigir nuestro derecho a la cultura. Nuestras bibliotecas, museos y archivos existentes, deben ser herramientas intelectuales y vocacionales básicas, que alimenten nuestra curiosidad, nuestras facultades críticas, la creatividad... En suma, que faciliten a nuestros pueblos resolver y solucionar sus problemas.

No es sólo –como algunos han creído–, un problema de dotación de recursos económicos... Recordemos que la actual crisis económica, es ante todo, una crisis de hombres. Tenemos que comprender que los países son desarrollados porque investigan; y no es que in-

vestigian porque ya son desarrollados.

A través de las páginas de *Los usuarios se rebelan*, he tratado de recoger no sólo las denuncias del público en general, de los bibliotecarios, archiveros, museólogos, conservacionistas... También se presentan diversas propuestas, a fin de que estas instituciones culturales, cumplan con ser fuente de nuestra identidad, memoria de la nación y voces de nuestra conciencia.

Consciente de que cada día disponemos de menos tiempo y que preferimos terminar en seguida lo que empezamos a leer; cada artículo que conforma este libro —y que en su mayoría han sido publicados en el diario “El Comercio”—, es una unidad en sí mismo. El hecho de que algunas propuestas tiendan a repetirse, se debe a un intento deliberado de incidir en su comprensión.

Finalmente, dejo en claro que mi objetivo no ha sido presentar un listado de vergonzosas carencias, ni limitarme a señalar que la construcción de grandes bibliotecas, enormes museos o impresionantes centros culturales no son nuestra solución. A través de estas páginas he tratado de esbozar un proyecto que no puede esperar: Las bibliotecas, museos y archivos existentes, deberían convertirse en nuestros verdaderos centros culturales y de comunicación distrital. Están ahí, pero no los vemos.

Pedro Martínez V.



Capítulo I (1ra. parte)

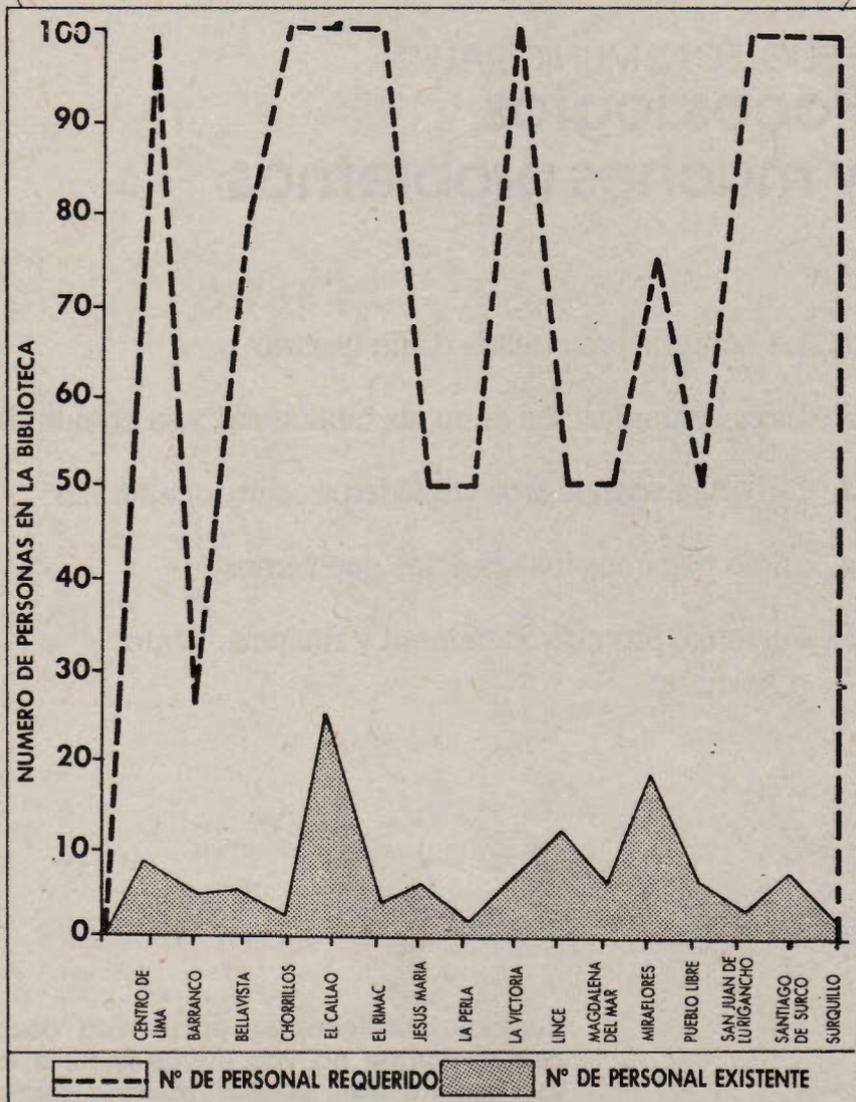
BIBLIOTECAS MUNICIPALES

Pocos logros y muchos problemas

1. La 'sombra' prolongada de un usuario
2. Urge comunicación entre las bibliotecas y su comunidad
3. Deberían ser nuestros verdaderos centros culturales
4. ¿Sólo pagamos los servicios que vemos?
5. Personal, promoción cultural y financiamiento:
¿Qué hacer?

Nuestras bibliotecas se encuentran decadentes porque no van los usuarios, o los usuarios no van porque nuestras bibliotecas se encuentran decadentes.

DIAGRAMA DE LAS NECESIDADES DE PERSONAL EN CADA BIBLIOTECA ENCUESTADA



FUENTE: PROGRAMA DE ORGANIZACION PARA EL DISEÑO DE LA NUEVA BIBLIOTECA DEL CONGRESO EN EL CENTRO DE LIMA. ARQ. Pedro Martínez Valera 1988

La 'sombra' prolongada de un usuario

¿Sabía usted que el 75% del éxito de una biblioteca depende de la eficacia y eficiencia de su personal, que el 20% lo representa su fondo bibliográfico (libros, revistas, diapositivas, etc.), y que el 5% restante su edificación?

Sin embargo, ¿qué imagen e idea de biblioteca nos creamos?, cuando al ser entrevistados sus lectores nos dicen: "el encargado de la sala se amarga si le pido más de tres libros", "para conversando fuera de su puesto", "tiene cara de asado", "se demora y nunca encuentra los libros".

CASTIGO EN LA BIBLIOTECA

Sin lugar a dudas el hecho antes descrito es resultado de algo poco conocido por nuestra comunidad. En el 43.7% de nuestras bibliotecas (una de cada dos), ha laborado o labora actualmente personal involucrado en algún proceso administrativo, empleados con bajo rendimiento, "faltones" o "enfermizos", llegándose al extremo de

enviar a dirigentes sindicales y a empleados provenientes del servicio municipal de parques y jardines.

Este hecho ha originado que en el argot municipal, a la biblioteca se le denomine "la siberia", "la última rueda del coche" o por último, "la galera".

Distritos como Barranco, Lince, Pueblo Libre, Magdalena del Mar, Jesús María, Rímac, entre otros, asignaron o vienen asignando para laborar en su biblioteca a personal no capacitado y que en ningún otro departamento municipal —por diversos motivos— es aceptado.

Esta situación se agrava aún más debido a que en sólo cinco bibliotecas de 16, labora como jefe —generalmente medio día— un bibliotecario profesional, en tres bibliotecas son de otra especialidad, y en las ocho restantes su jefe —en el mejor de los casos— es un técnico o "bibliotecario capacitado".

Sobre este aspecto es importante señalar, el hecho de existir una política de capacitación para los encargados de

nuestras bibliotecas, por medio de la cual, la Biblioteca Nacional a través de su Dirección General de Bibliotecas Públicas, organiza cursillos sobre tópicos de organización y funcionamiento, los cuales son estructurados con el denominado "entrenamiento en servicio".

Es así que en el 54% de nuestras bibliotecas (1 de cada 2), labora personal capacitado por esta Dirección General, el cual aparte de señalar la utilidad de dichos cursillos, hacen votos para que éstos, día a día, incluyan más temas sobre la ciencia de la bibliotecología.

Hemos comprobado que muchas veces este personal capacitado es transferido —con o sin su consentimiento— a otras áreas municipales, factor que desde todo punto de vista es negativo para nuestras bibliotecas.

Asimismo se han suscitado problemas entre bibliotecólogos profesionales y personal capacitado. Estos últimos pretenden "igualarse" y hasta "superar" a los primeros.

Cabe señalar que al dialogar con algunos jefes muy entusiastas (entre las que destacan 10 mujeres), estos nos mencionaron que muchas veces sus ideas y voces eran desoídas, por directores municipales que dicen "sí saber lo que necesita la biblioteca".

URGE LA DIRECCION DE BIBLIOTECA MUNICIPAL

Estamos convencidos que para corregir la problemática antes descrita, la cual en definitiva se reduce, a una falta de autoridad del jefe de la biblioteca y a un sistema de remuneraciones totalmen-

te injusto y desalentador; es urgente elevar nuestras bibliotecas municipales al nivel de Dirección de Servicios Bibliotecarios Municipales.

De suceder esto, traería como consecuencia inmediata el establecimiento de una autoridad real, la cual velaría por remuneraciones adecuadas a todos los niveles (en otros países el bibliotecario está al mismo nivel que un maestro de escuela). También se podría realizar verdaderos programas que justifiquen su presupuesto, y por último, estructurar adecuados procesos de evaluación, entrenamiento, selección, organización y supervisión del personal. Factores que finalmente, contribuirán a una imagen positiva y renovadora.

SUPERVISON INTERBIBLIOTECARIA

Otro aspecto en que muchos jefes de biblioteca coincidieron, fue el hecho de formar grupos municipales de supervisión interbibliotecaria. Mediante los cuales no sólo se compruebe la correcta utilización de los fondos económicos, sino también, que cumplan una permanente función orientadora, promotora de la extensión, fomento y mejoramiento del personal y de los servicios bibliotecarios.

En definitiva, estos grupos de supervisión, son los llamados a realizar —aparte de los controles— encuestas, investigaciones, estadísticas, normas y evaluaciones, tanto al personal como también a los usuarios, cuyos resultados permitirán a la biblioteca "saber hacia dónde va", "hacia quién se dirige", mejorando así la calidad humana y la de sus servicios que presta.

Urge comunicación entre las bibliotecas y su comunidad

¿Ha visto usted alguna vez un letrero que diga: "Biblioteca, a dos cuadras"?, o acaso ¿Se ha enterado que el jefe de la Biblioteca asiste a un acto de su comunidad?, o por último ¿A escuchado por radio o TV alguna promoción de sus actividades o de algún folleto que ella edita?

Estas interrogantes tienen en común una palabra: COMUNICACION. Cada una representa un medio mediante el cual nuestras bibliotecas pueden llegar a comunicarse con sus usuarios, sus instituciones, sus autoridades, su personal, la prensa, y sus grupos influyentes.

Esta "comunicación bibliotecaria" consiste en no permitir que se cree un vacío entre el público y su biblioteca. Ella es la encargada de educar e informar a su comunidad, sobre las actividades, objetivos, políticas, normas, limitaciones y necesidades de la institución. El fin, en definitiva, es causar una buena impresión en su público, transmitiendo una actitud positiva hacia la biblioteca.

COMUNICACION MUY LIMITADA

"Se vino abajo, próximamente colocaremos otro". Nos di-

jo —al referirse a su letrero luminoso— una autoridad de la Biblioteca de Pueblo Libre.

De 22 bibliotecas estudiadas, sólo tres (una de cada siete) poseen un letrero el cual indica su ubicación (Pueblo Libre, San Miguel y San Isidro). Estos se encuentran situados en avenidas adyacentes y a pocas cuadras de la biblioteca.

En las 19 bibliotecas restantes (86.36 %) generalmente encontramos placas adosadas a la pared frontal. En forma excepcional unas grandes letras exageradas para la pequeña biblioteca "Manuel Beingolea" de Barranco, y un gran cartel que señala la construcción de la biblioteca municipal en Carmen de la Legüa.

Recordemos que hasta hace un año la biblioteca "Mariscal Castilla" de Chorrillos, tenía en lo alto un gran letrero que decía: LA CASA DE LA CULTURA. Ultimamente una autoridad nos dijo: "Lo sacaron para pintarlo —reflexionando luego, acotó—, ojalá que aunque sea aparezca".

Nos intereso saber si las bibliotecas empleaban algún medio de publicidad, para hacer conocer a su comunidad la realización de eventos culturales tales como exposiciones, conferencias, pelí-

culas, cursos, etc. Encontramos que de 16 bibliotecas sólo siete (43.75%) utilizan para dicho fin carteles, afiches, invitaciones, diarios y el perifoneo (Bella-vista).

La cooperación interbibliotecaria se puso a prueba, obteniendo resultados preocupantes. De 16 bibliotecas investigadas solamente cuatro (25%) afirman haber cooperado "alguna vez" con otra; y tres (18.75%) haberlo hecho con una institución.

No hemos comprobado que alguna biblioteca realice algún tipo de encuesta interna a sus usuarios. Jesús María y Barranco que nos manifestaron haberla realizado, no precisaron sus características. Generalmente consisten en conversaciones informales sobre los "pareceres" de jefes y usuarios.

"La voz de nuestra biblioteca se oye una sola vez al año —añadiendo luego—, es cuando se publica un folleto por el aniversario del distrito". Lo relatado por este jefe de biblioteca, nos comprueba una realidad: De 16 bibliotecas sólo una —"Teodoro Casana Robles" del Callao— realiza alguna publicación periódica (revistas, boletín, etc.). Asimismo sólo dos —Barranco y "Carlos Tinning" de Magdalena del Mar, mantienen alguna relación con algún editor, autor o librero.

RELACIONES PUBLICAS Y PUBLICIDAD

El más grande daño para nuestras bibliotecas, ha sido esta —casi— total carencia de adecuados programas de relaciones públicas y de campañas publicitarias. Esta limitación ha permitido

que nuestras bibliotecas pierdan poco a poco el "contacto" con sus diferentes públicos.

Esta "ceguera bibliotecaria" no le ha permitido adecuarse a los cambios y necesidades sociales, comprender y trabajar con su comunidad. Tampoco, establecer mecanismos de "retroalimentación" (que piensa el público de ella), transmitir mensajes llenos de optimismo, de entendimiento de su personal y de la labor bibliotecaria.

Los principales responsables de esta falta de comunicación, son sus autoridades y directores municipales, más aún si se sabe que disponen de Oficinas de Prensa y de RR. PP.

Ellos mediante su total desinterés —salvo raras excepciones— y amparándose en la frase "no hay dinero", no han ofrecido apoyo —menos aún moral— a la biblioteca.

Nuestra comunidad tiene el derecho a saberlo todo respecto a su biblioteca. Justamente es aquí en donde una intensa, bien pensada y sincera publicidad, puede dirigirse a ligar los intereses cotidianos del público. También puede mejorar la moral y la eficiencia del personal que labora en la biblioteca.

EN BUSCA DE SU IMAGEN

Como decía el gran bibliotecario Gordon William: "No se trata de si deben o no cooperar las bibliotecas entre ellas y con su comunidad, sino, de cómo pueden cooperar con la mayor eficacia".

Nuestra comunidad exige a sus auto-

ridades municipales que cambien su "actitud mental", llena de prejuicios y de erróneas concepciones en torno a la labor bibliotecaria.

Sabemos que muchos directores municipales prefieren apoyar "festivales deportivos" (con venta de cerveza, "aceituna", y marcyanos), en vez de mejorar la biblioteca. Pues bien, ¿Qué sucedería si estos "festivales" no fueran publicitados o promovidos?. Acaso, ¿Son tan ingenuos los directores para creer que asistiría público?. Posiblemente ni hasta el mismo árbitro se enteraría.

Igual sucede con nuestras bibliotecas. Ellas urgen de letreros -si son luminosos mejor, hasta los paraderos tienen-, que guien su ubicación. Necesitan de apoyo municipal para promocionar a través de los medios de difusión,

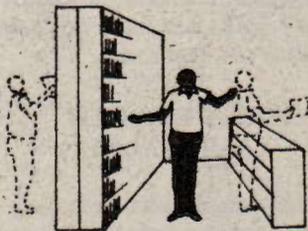
la realización de sus actividades culturales.

Los jefes de nuestras bibliotecas -los que no están tan "metidos en los libros"-, saben de la importancia de la cooperación, necesitan aunque sea, con boletín editado por la biblioteca.

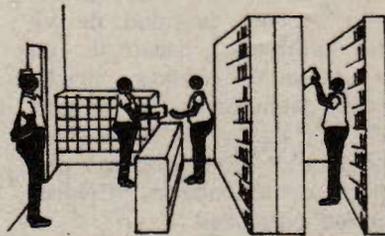
Nuestra comunidad esta atenta y reclama a sus autoridades municipales (La Punta, Chorrillos, El Rímac, Jesús María, Miraflores, Surquillo, Surco, etc.), que proporcionen los medios a fin de impulsar la "comunicación bibliotecaria".

Descubramos de una vez por todas la imagen de nuestras bibliotecas, a fin de corregir errores en su administración y revitalizar su actuación.

*¿Cuántas personas
trabajan en la
Biblioteca?*



*De una a tres personas
(77.2%)*



*De cuatro a 20 personas
(22.8%)*

Deberían ser nuestros verdaderos centros culturales

La cultura en un sentido muy amplio, es concebida como una forma de vida, como un conjunto de contenidos, tanto de concepciones, actitudes y sentimientos. Entran pues en el dominio de la cultura, el arte, la ciencia, la filosofía, la religión, el mito, el lenguaje, las costumbres, la moral.

Según RACSO, la cultura es como la luz. Así como la luz es la unidad vibratoria de siete ondas (colores) distintas, la cultura es el enlace entre conceptos, la armonía de ideas, la organización totalizadora del saber.

Pensar es unir. Sin embargo, la cultura no es solo pensar y saber, también es sentir. Su mundo es más amplio que la esfera del conocimiento intelectual, lo trasciende y abarca los dominios de los sentimientos.

La verdadera cultura es la armónica fusión de la cultura intelectual y de la cultura moral. Ella sirve para perfeccionar al hombre, para lograr que sea una persona que respete la justicia, que sea justo con los demás y consigo mismo. Finalmente, para que sienta la solidaridad social y, mediante sus actos, coopere a fortalecer el bien de su comunidad.

“Construir la nueva Biblioteca Nacional y torres de vivienda frente al Campo de Marte, establecer una Plaza Cívico-Cultural de 27 hectáreas (las tradicionales son de una), demoler una enorme cantidad de viviendas antiguas, construir un anillo peatonal elevado alrededor del monumento a Miguel Grau”. Son algunas de las acciones que prestigiosos arquitectos han propuesto en sus denominados “Centros Culturales” para Lima.

Es cierto que sus objetivos —creación, difusión y promoción de las actividades educativo - recreativo - culturales— son imprescindibles para nuestra comunidad. Sin embargo, ¿Necesitamos de grandes y “faraónicos”

Complejos Culturales para tal fin? ¿Acaso pensamos que una gran edificación atraerá en forma masiva a nuestra comunidad?

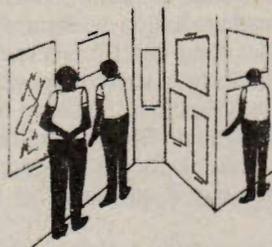
Es necesario aclarar conceptos y destapar prejuicios, a fin de no confundir la causa con el efecto.

POCOS EVENTOS CULTURALES

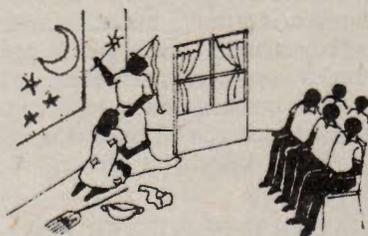
Nuestras estadísticas, referentes al grado de convocatoria de las bibliotecas hacia su comunidad, nos arrojaron que de 16 sólo siete bibliotecas (43.75%) sí realizaban todo tipo de eventos culturales (exposiciones, actuaciones, conferencias, presentaciones de libros, etc.).

Al ser interrogadas –cinco bibliotecas– por la cantidad de eventos culturales que realizaron en los últimos tres años, descubrimos que como promedio sólo se llevaba a cabo un evento cultural cada dos meses.

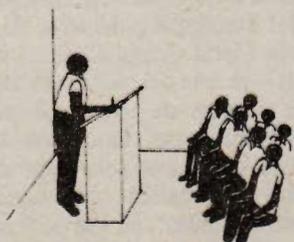
¿Cuál es el promedio anual de eventos culturales en los últimos tres años?



Exposiciones temporales (1.2)



Actuaciones y representaciones (2.2)



Conferencias y charlas (0.7)



Cursos cortos y seminarios (0.6)



Talleres y lectura en grupo (1.4)

Estas cifras, preocupantes de por sí, más si tenemos en cuenta la amplia gama de actividades culturales (películas, charlas, cursos, concursos de lectura, etc.) que se podrían ejecutar en un solo mes, nos reveló un hecho paradójico. En algunas bibliotecas (“Manuel Beingolea” de Barranco, Santiago de Surco, San Juan de Lurigancho, etc.) se realizan actividades culturales en los pasillos o corredores, y hasta en la propia sala de lectura.

Este hecho –meritorio en parte– no sólo origina la interrupción temporal del servicio de lectura y la desorganización del mobiliario (sillas, mesas, etc.). También se ha llegado al extremo de dictar clases en un “rinconcito” de la sala de lectura, a la vista y paciencia de los perturbados lectores.

Muchas veces la realización de charlas y cursos (sobre educación sexual,

drogadicción, arreglos navideños, etc.), originan en el usuario expectativas que la biblioteca no puede resolver, debido a que no posee libros específicos sobre el tema los cuales refuercen lo aprendido.

Este "caos cultural" es resultado del desinterés de las autoridades municipales. Ellas permiten que pequeños auditorios, salas de usos múltiples y teatrillos pertenecientes a las bibliotecas, se encuentren en total abandono (Chorrillos), que sean solamente utilizados para realizar matrimonios (Jesús María, Barranco). También —en el peor de los casos— avalan que éstos se encuentren "invadidos" por usos completamente extraños a la biblioteca (juzgados de paz, consultorios, oficinas, etc.).

UN MAYOR "PODER DE ATRACCION"

Tenemos que aprender la lección que nos da la actividad comercial. Mediante su diversidad complementaria de servicios, ha logrado "atraer al público". Prueba de ello son nuestros Centros Comerciales, los que además de ofrecer todo tipo de ropas, enseres, etc., organizan conciertos de música, exposiciones de arte, festivales infantiles, cursos, bailes, muestras de autos, entre otras actividades.

Es así que han conseguido convocar —en forma gratuita— a diversos usuarios (niños, jóvenes, adultos, y ancianos), los cuales les permiten mantenerse, consolidarse y crecer, es decir, ser fuertes.

No pretendemos convertir nuestras bibliotecas en centros comerciales, ni

alabar —a raja tabla— la actividad comercial. Sólo es nuestro interés comprender su dinámica, a fin de lograr un mayor "poder de atracción" en nuestras bibliotecas.

Estamos convencidos que para atraer a más usuarios y lectores potenciales, nuestras bibliotecas deben de ofrecer "algo siempre distinto". Ellas tienen que realizar en forma permanente y programada todo tipo de eventos culturales, tales como charlas, talleres y cursos de lectura, teatro, exposiciones, lectura en grupo, etc. Se deben organizar con miras a reforzar la utilización de sus actuales fondos bibliográficos (libros, revistas, diapositivas, etc.)

En una encuesta realizada a 150 lectores, el 98% estuvo de acuerdo en que la biblioteca realizara todo tipo de eventos culturales. Sólo algunos no compartieron la idea de efectuar actuaciones y representaciones (teatro, mimo, danza, etc.). Su negativa es entendida, en la medida de que éstas no se realicen en ambientes adecuados, a fin de no originar molestos ruidos a los lectores.

HAY QUE DEVOLVER LOS ESPACIOS APROPIADOS

Nuestra comunidad exige que sus autoridades municipales —Surco, Barranco, Jesús María, Magdalena del Mar— ordenen la pronta devolución de los auditorios y salas de usos múltiples a nuestras bibliotecas. Estas son de su propiedad, y no deben solamente seguir sirviendo para realizar matrimonios y "actos municipales", en vez de diversas actividades culturales.

Nuestra realidad pauperizada nos o-

bliga a "pisar" tierra, rebasa la simple exigencia de grandes proyectos. Esta nos exige, ser más creativos y no ser imitativos, diversificar el espacio y aprovechar —al menor costo— la infraestructura existente. (casonas antiguas, "elefantes blancos").

Tal como lo señala la experiencia de los forjadores y los estudios de TAREA y CIDAP, nuestras bibliotecas populares —sean de grupos juveniles, parroquiales, comunales, rurales... —son Centros de Cultura y Comunicación Popular.

Estas deben tener una estrategia para incorporar a más jóvenes. Para conseguirlo es imprescindible que atiendan y promuevan las diversas manifestaciones de su comunidad.

Al igual que las populares, las bi-

bliotecas municipales son nuestros verdaderos Centros Culturales.

Ambas son las legítimas creadoras y difusoras de toda actividad educativo-recreativo-cultural. No nos limitemos a realizarlas en locales techados y cerrados, saquemóslas al aire libre, ahí están las plazas, los patios, las áreas verdes, las plazuelas, próximas a nuestras bibliotecas.

Es hora que las autoridades municipales se "levanten" de su sillón, y conozcan la gran diversidad cultural que ofrecen las bibliotecas "Javier Prado" de Lince y "Teodoro Casana Robles" del Callao.

Todos estamos llamados a organizar diversas actividades culturales en nuestras bibliotecas. El desafío está dado.

"Equilibrio entre el saber y el sentir". fragmentos de la Ponencia presentada en el Seminario Biblioteca Municipal y Co-

munidad. Realizado en Miraflores del 2 al 30 de mayo de 1989.

¿Sólo pagamos los servicios que vemos?

“En nuestras bibliotecas se está gastando una cantidad excesiva de dinero, si se tiene en cuenta los resultados obtenidos”. Nos dijo un director de Servicios Sociales de una Municipalidad. Luego añadió, “esto no significa que deberían desaparecer, al contrario, tenemos que darles un verdadero apoyo económico”.

Nuestras bibliotecas urgen de apoyo, si, pero principalmente económico. ¿Cómo es posible que de 16 bibliotecas estudiadas, sólo siete -43.75%- posean presupuesto anual?

Esta realidad se agrava al comprobar que tan sólo dos -Teodoro Casana Robles del El Callao y Bellavista-, mencionan su monto (I/. 40.000 y I/. 100 respectivamente). Las cinco restantes dicen que “sí existe” pero que no tienen conocimiento -o no quieren decirlo- a cuanto asciende.

Nueve de nuestras bibliotecas (56.25%) no poseen presupuesto referido al año de 1986. Sin embargo éstas -Barranco, Chorrillos, El Rímac, La Perla, San Juan de Lurigancho, Surquillo... -al igual que las que dicen sí poseerlo, comparten algo en común. Ambas reciben exigüas rentas municipales, que solamente -a veces- aseguran el pago al personal.

Sólo dos bibliotecas de 16 investigadas, mencionan que su presupuesto

contempla la adquisición de libros, el mantenimiento y mejoras del edificio.

“A nosotros nos superan al hacer el presupuesto de la biblioteca”. Nos dijo un jefe. Otro acció, “El presupuesto es realizado en forma tan centralizada que, muchas veces, ni el propio director de Servicios Sociales sabe a cuanto asciende la partida que le toca a la biblioteca”.

DINERO QUE EL CONCEJO “SE LO LLEVA”

Solamente dos bibliotecas -“Carlos Tinning” de Magdalena del Mar y la de Pueblo Libre- de 16 estudiadas realizan alguna actividad rentable. Generalmente consiste en el alquiler de su auditorio o en alguna actividad que en él realizan.

“Este sábado gran Campeonato de Fisicoculturismo”. Así se leía en un afiche pegado en la biblioteca de Pueblo Libre. En otra se promocionaba una serie de proyecciones de películas.

Sin embargo, lo más curioso y lamentable de todo esto, es que los fondos económicos que se recaudan van directamente a la Caja del Concejo. “Nunca más los vemos”, nos decía un jefe. “Sólo en la biblioteca queda, un gran recuerdo”.

Asimismo, el dinero que se obtiene por concepto del engorroso carné, es

enviado íntegramente también al Concejo.

Lo peor de todo esto, es que no sólo el Concejo se lleva —confisca— el dinero que con esfuerzo obtienen nuestras bibliotecas. Además de utilizarlo para otros fines —parques y jardines, espectáculos...—, el Municipio no hace llegar a su biblioteca —según ley—, el dinero que recauda del impuesto del 20% a la explotación comercial del juego del bingo.

De esta ingrata realidad no se excluye ningún distrito limeño. Es más, tal como lo ha dado a conocer la biblioteca francesa Marie Annick Bernard, lo mismo estaría sucediendo en la Biblioteca Municipal de Arequipa.

HAY QUE REALIZAR ACTIVIDADES RENTABLES

Nuestras bibliotecas deben preocuparse más por conseguir, que de recibir recursos económicos del municipio.

Para lograrlo, sus directores de Servicios Sociales y Comunales tienen que apoyar, alentar y organizar todo tipo de actividades educativo-culturales y recreativas. Cuyos fondos económicos los retenga la biblioteca, a fin de utilizarlos en la mejora y creación de nuevos servicios.

Actividades rentables, tales como el asesoramiento en materia de información, clases para adultos, alquiler de libros de reciente edición. También, la

venta de compendios, bibliografías e índices, conferencias, proyecciones y el alquiler de locales, deberían ser emprendidas por nuestras bibliotecas.

Asimismo, para hacer "crecer" el presupuesto se tiene que economizar dinero en la labor bibliotecaria. Para lograrlo se recomienda una efectiva supervisión, la utilización de simples procedimientos, y el evitar registros —caso del carné— y papeleos innecesarios.

Nuestra comunidad demanda a sus autoridades municipales, que proporcionen a sus bibliotecas los fondos económicos, por concepto del impuesto municipal al bingo.

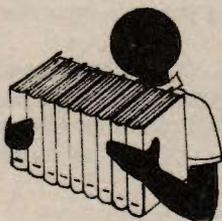
Si bien es cierto que de 16 jefes encuestados, diez (62.5%) se mostraron conformes con la creación de un nuevo impuesto a favor de las bibliotecas. Sólo uno mencionó que "la cuestión no es el impuesto, sino quién se encarga de asegurar que sus fondos económicos lleguen a las bibliotecas".

Urge la unión de todas nuestras bibliotecas municipales, con el propósito de formar un Fondo Cooperativo, el cual recaude y distribuya proporcionalmente el dinero.

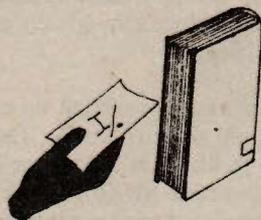
Recordemos que el 75% de los lectores de nuestras bibliotecas, están dispuestos a pagar una mínima cantidad de dinero para sostenerlas. Ellos saben que para que sus bibliotecas sean eficientes, éstas tienen que ser sólidas y económicamente fuertes.

Personal, promoción cultural y financiamiento: ¿Qué hacer?

¿Qué dicen los usuarios de nuestras Bibliotecas?



"Quisiera que tenga más libros y audiovisuales"
(100%)



"Sí pagaría una cantidad mínima para sostenerla"
(75%)

1. Que la Dirección General de Bibliotecas Públicas en coordinación con las instituciones y personas involucradas, reglamente el Art. 67, inciso 7mo., sobre bibliotecas municipales; y el art. 71, inciso 10, sobre bibliotecas populares, ambos inmersos en la Ley Orgánica de Municipalidades, Ley N° 23853.

Con respecto al Reglamento de bibliotecas municipales se establecerá principalmente:

-La creación de la Dirección de Servicios Bibliotecarios Municipales.

-La estabilidad, capacitación, promoción y adecuada remuneración -en coordinación con el INAP-, del personal tanto profesional, técnico y auxiliar.

-Una adecuada y permanente adquisición y mantenimiento del fondo bibliográfico, del mobiliario y del equipo.

-La estructuración y permanente servicio de la Sala de Lectura Infantil.

-La intangibilidad de los locales.

-La promoción y proyección cultural.

-Que se asegure su presupuesto y tenga autonomía en el diseño, capacitación y manejo de sus recursos económicos.

2. Suprimir el texto del Art. 154 de la Ley N° 24030 (Dic. °84), por el cual los fondos provenientes del impuesto a la explotación co-

mercial del juego del bingo, sean destinados también, "a la realización de otros programas o proyectos de necesidad o utilidad cultural y social en beneficio de la comunidad".

Exigir a los Municipios que este impuesto del 20% (Ley N° 23724. Dic. °83), sea destinado únicamente "a la creación, fortalecimiento y desarrollo de las bibliotecas municipales".

3. Que se cumpla con el Decreto Legislativo N° 398 (Dic. °86), por el cual el 40% -a veces el 50%- del dinero obtenido por el remate de todos los productos y enseres decomisados, sea utilizado "para el fomento de las bibliotecas escolares de los Concejos Provinciales".

4. Que se cumpla con el Art. 2 del D. S. N° 52-85-ED (Set. 85), por el cual se destina el 20% de las fondos recaudados por concepto de las cuotas de la Asociación de Padres de Familia, para "la creación, implementación y/o adquisición de libros para la respectiva biblioteca del centro e-

ducativo".

5. Que el Congreso o el Poder Ejecutivo cree una Ley que grave artículos suntuarios -tipo Fondo San Martín-, cuyos fondos sean remitidos a la Dirección General de Bibliotecas Públicas del Sistema Nacional de Bibliotecas, a fin que ella los destine a las bibliotecas públicas de todo el Perú.

Estos recursos económicos servirán para la realización de cursos, supervisión, adquisición del fondo bibliográfico y de material para la enseñanza, y para la promoción de la lectura, entre otras actividades.

6. Que la actual Dirección General de Bibliotecas Públicas no sea considerada como un simple Órgano de Línea, dependiente de la Biblioteca Nacional. Esta Dirección General debe formar parte del Sistema Nacional de Bibliotecas, en situación paralela a la Biblioteca Nacional. Que sea autónoma y no esté subordinada a ésta.

No dejes de leer

-Asociación Peruana de Bibliotecarios. Proyecto de Ley, Colegio de Bibliotecólogos del Perú, 1988.

-CARPESA. Legislación Nacional de Municipalidades. 176 p. 1986.

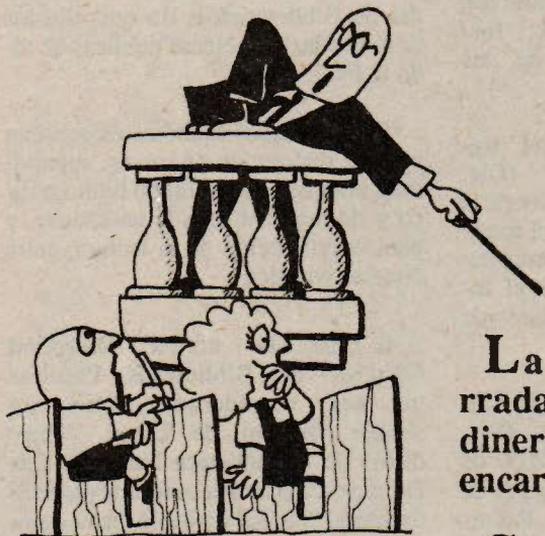
-CHECA DE SILVA, Carmen. Artículo sobre Bibliotecas Públicas en el Perú aparecido en la revista RIDE CAB, 1986.

-LAURA CONTRERAS, Mario. Los Recursos Humanos en la Biblioteca. Ponencia presentada en el Primer Seminario Metropolitano de Bibliotecas, 1987.

-Municipalidad de Lima Metropolitana. Dispositivos Legales referentes a bibliotecas municipales. 1987.

-TAREA-CIDAP. Bibliotecas Populares. Identidad y Proceso, 1987.

¿Qué dicen los alcaldes, regidores y directores?



La Biblioteca está cerrada porque no existe dinero para pagarle al encargado.

Como en la Biblioteca 'sobra' espacio, hemos ubicado ahí a los registros civiles, consultorios...

Siempre me he preguntado: ¿Verdaderamente es importante una Biblioteca?

Capítulo I (2da. parte)

BIBLIOTECAS MUNICIPALES

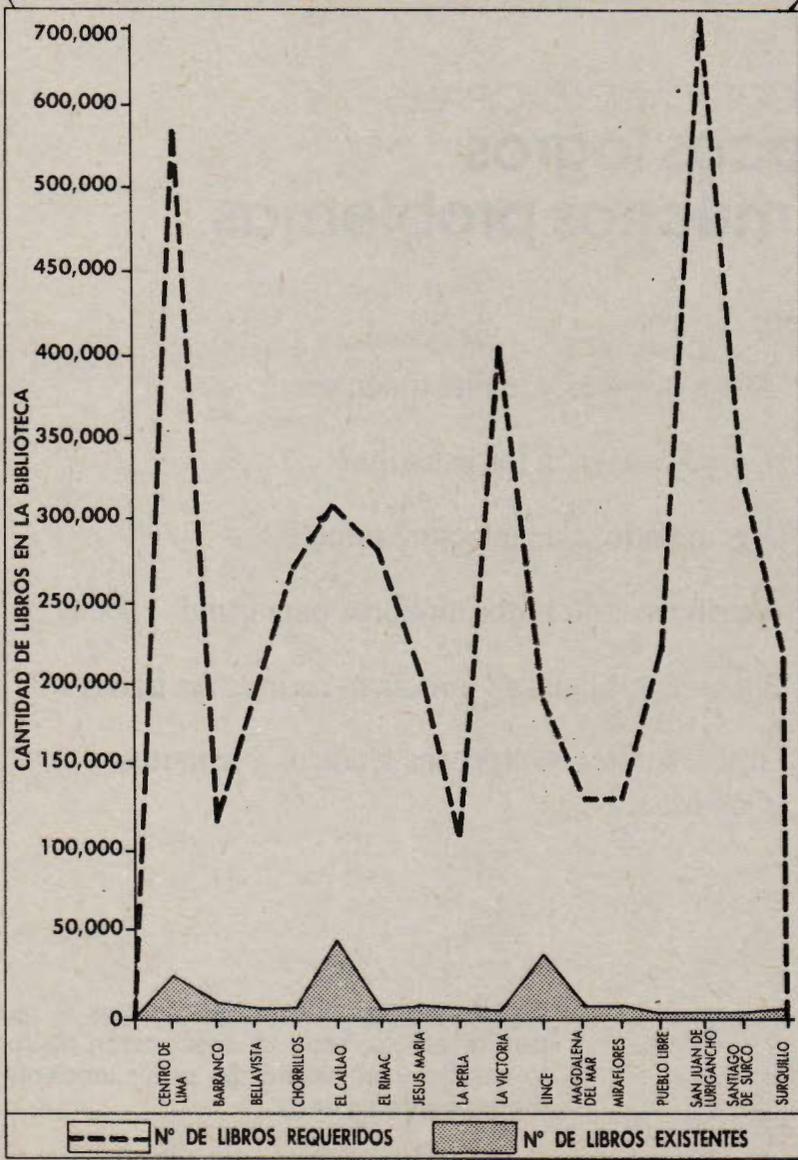
Pocos logros y muchos problemas

6. "Dime qué lees y te diré quién eres"
7. ¿Cómo "atraer" a los usuarios?
8. Urge reabrir sala de lectura infantil
9. Transformando libros en libros para usted
10. 'Pirata de biblioteca': producto de muchas trabas
11. Libros, servicios, procesos técnicos y usuarios:
¿Qué hacer?

"Quizás lo que pueda devolvernos el gusto por la lectura, sería la destrucción de todo lo escrito y el hecho de partir inocente y alegremente de cero".

Julio Ramón Ribeyro.

DIAGRAMA DE LAS NECESIDADES DE LIBROS EN CADA BIBLIOTECA ENCUESTADA



FUENTE: PROGRAMA DE ORGANIZACIÓN PARA EL DISEÑO DE LA NUEVA BIBLIOTECA DEL CONGRESO EN EL CENTRO DE LIMA. ARQ. Pedro Martínez Valera 1988

"Dime qué lees y te diré quién eres"

Aunque usted no lo crea, en medio de un panorama desolador, en donde cada día la compra de libros es más difícil —por no decir imposible— y en donde el conocimiento avanza a pasos agigantados, son contados los lectores (85 al día) que como promedio acuden a nuestras bibliotecas.

Entre muchas de las razones hay dos que predominan: la superficial, que se apoya en el hábito de la lectura, por medio de la cual se dice que “si de chico uno lee de grande también”. Y la profunda, la cual a través de investigaciones ha demostrado la importancia de la “calidad de la lectura”, y la denominada “lectura funcional”. En esta se señala que el significado y el sentido del mensaje, es el que en definitiva, originará la pérdida o mayor interés hacia el ejercicio de esta actividad.

UN FONDO BIBLIOGRAFICO SIN FONDOS

Cualquier usuario, un poco observador, se habrá podido percatar de la exigua cantidad de volúmenes —muchos de ellos desactualizados— con que cuentan

nuestras actuales bibliotecas.

Sin embargo, la situación es más alarmante que a simple vista, ya que el promedio del fondo bibliográfico en 16 bibliotecas encuestadas es de 10,815 libros, 487 diarios, 466 libros infantiles, 381 revistas y folletos y por último, ningún material audiovisual (películas, discos, etc.).

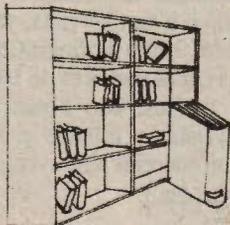
Por cuestiones de rigor, tenemos que señalar que el “promedio real” de libros es de 4,800 y no de 10,815, ya que si bien es cierto que las 16 bibliotecas suman 173,000 volúmenes, solamente en tres de ellas (El Callao, Lince y la Biblioteca del Palacio Municipal de Lima), existen 110,000 volúmenes aproximadamente.

Este hecho se vio corroborado con una encuesta practicada a 150 lectores, en donde el 100% de ellos nos mencionó la necesidad que “hayan más libros” y que se “estructure el servicio de audiovisuales”.

Asimismo, el 58% de usuarios nos manifestó no encontrar los libros que

necesitaba, cifra que tiende a ser mayor si tenemos en cuenta, que el 42% que sí se mostró conforme, justificó su actitud diciendo por lo general; "por ahora no profundizo en el tema", "me estoy preparando para ingresar a la universidad". Dándose situaciones curiosas, en donde lectores con sus propios libros estudiaban en la biblioteca, mencionándonos uno de ellos: "no utilizó los libros de esta biblioteca por que son de nivel inferior".

¿Cuál es el promedio del fondo bibliográfico en las Bibliotecas?



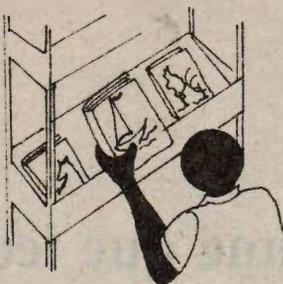
Libros 4,800



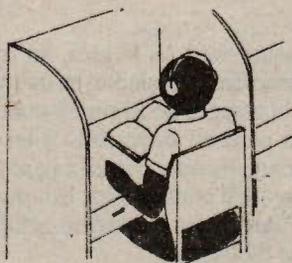
Colección infantil 466



Diarios 487



Revistas y folletos 381



Audiovisuales NINGUNO

**ESTANTE CERRADO
VS. ESTANTE ABIERTO**

Otro aspecto que nos llamó de sobremanera la atención, fué el gran celo con que los encargados cuidan los libros, muchas veces descuidando y no cooperando con su principal razón de ser: el lector.

Es así que resulta hasta cierto punto paradójico, que en bibliotecas con menos de 5,000 libros (Santiago de Surco, Surquillo, El Rímac, etc.) se mantenga el sistema de estantería "cerrada", por medio de la cual no se permite al lector acercarse al estante, buscar y coger el libro deseado, más si se tiene en cuenta que por lo general son tres los encargados de la biblioteca.

Es interesante señalar que mientras tan sólo una biblioteca de 16 encuestadas posee el estante abierto (lector con acceso directo al estante de libros), el 70% de usuarios reclamaban la "implementación" de este sistema de estantería.

Al respecto, nos es grato observar -tal como lo señalan las investigadoras Estela Gonzáles y María Isabel Merino, miembros de CIDAP y TAREA respectivamente-, como en nuestras pujantes bibliotecas populares se permite mediante el estante abierto, un mayor acercamiento del lector al libro.

Es así como este sistema de estantería se emplea en la biblioteca popular de Pamplona Alta en San Juan de Miraflores. Asimismo, en la biblioteca San Cristóbal de San Juan de Lurigancho, y en algunas de las bibliotecas de los Centros de Comunicación Popular de Villa El Salvador, se emplea el estante abierto únicamente para diversas publicaciones periódicas (revistas, folletos, etc.).

MAS LIBROS EN ESTANTE ABIERTO

Si bien es cierto que actualmente ninguna de nuestras bibliotecas poseen la adecuada cantidad de libros per cápita (la cual varía de 5 a 1 1/4 según el tamaño de la población), y que justamen-

te los distritos de clase media y media alta son los que cuentan con mayores cantidades de libros por habitante. Es impostergable la ejecución de programas municipales, los cuales contemplen equilibradas adquisiciones de nuevos fondos bibliográficos mediante compra, canje o donación.

Tenemos que ser conscientes de las actuales carencias de material bibliográfico, y no seguir permitiendo, que distritos populosos con poblaciones mayores a los 500,000 habitantes (San Martín de Porres y San Juan de Lurigancho), mantengan bibliotecas con menos de 3,000 volúmenes.

Debemos tener siempre presente, que si nuestras bibliotecas municipales no ofrecen un fondo bibliográfico adecuado, sus usuarios tendrán que coger lo que encuentran, y si el libro no responde a sus intereses, éstos quedarán decepcionados; con lo cual, sus intereses y sus hábitos de leer, en lugar de desarrollarse, se bloquearán.

Por último, sólo nos resta acotar la conveniencia de dotar a algunas zonas de la biblioteca (publicaciones periódicas, salas especializadas, etc.) de estantería abierta, a fin de ofrecer un efecto de "exposición ampliada", y suscitar en el lector un mayor "poder de atracción" hacia la biblioteca.

Este artículo apareció en el diario "El Comercio" el día martes 28 de febrero de 1989. Motivó dos cartas donde se solicitaban donaciones de libros pa-

ra la biblioteca municipal de Lince. Asimismo, la Casa de España decidió poner a disposición del público sus 3,200 volúmenes.

¿Cómo 'atraer' a los usuarios?

¿Sabía usted que del total de lectores de nuestras bibliotecas, el 55% lo conforman estudiantes pre-universitarios, de institutos superiores y universitarios? ¿Que el 42% son escolares de primaria y secundaria? ¿Y que sólo el 3% corresponde a amas de casa, adultos y ancianos?

Veamos a continuación el porqué de esta composición —predominio de los adolescentes e inexistencia de los adultos. Para lograrlo tenemos que descubrir la cantidad y —mejor aún— la calidad de los actuales servicios bibliotecarios.

LIMITADOS SERVICIOS NO ATRAEN AL PUBLICO

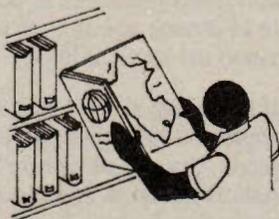
“En esta biblioteca no encuentro ni un diccionario” Nos decía una joven. Una señora agregó: “No existe ni un mapa, menos aún, una buena enciclopedia”.

Las estadísticas confirman estas apreciaciones. De 20 bibliotecas estudiadas, solo tres (15%) brindan —con grandes limitaciones— el Servicio de Consulta y Referencia... A él recurren los lectores a fin de obtener datos sobre un determinado tema, un acontecimiento, una persona, una fecha, una palabra, etc.

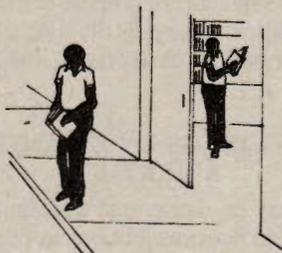
“Nuestros periódicos se están llenando de hongos. No te-

nemos dinero para empastarlos”. Nos mencionaba un jefe de una biblioteca.

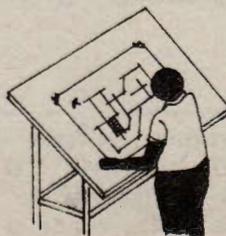
¿Qué servicios brindan actualmente nuestras Bibliotecas?



**Consulta y Referencia
(15%)**



**Préstamo de libros
(6.2%)**



Planoteca (6.2%)



Fototeca (6.2%)

Solamente ocho bibliotecas (40%) de 20 investigadas, mantienen —a duras penas— un exiguo Servicio de Publicaciones Periódicas (diarios, revistas y folletos). Es digno de mencionar el gran esfuerzo que para tal fin vienen cumpliendo, la biblioteca de Jesús María —posee 25 tesis de medicina—, y la biblioteca “Javier Prado” de Lince, la que posee una sala de diarios que data desde 1950. También, la biblioteca de la Municipalidad de Lima Metropolitana, la cual posee una variada hemeroteca —con publicaciones nacionales y extranjeras—, y el Archivo Histórico Municipal que contiene valiosos documentos desde 1535.

Aparte de su actual colección de libros —4,800 como promedio— y de exiguos servicios de publicaciones periódicas e infantiles, no existe ningún otro tipo de servicios en nuestras 33 bibliotecas investigadas.

Ninguna biblioteca posee el Servicio para Adolescentes, con material que ayude a desarrollar su personalidad. No se ha comprobado la existencia de libros técnicos, de material vocacional, de manuales, ni de superación personal.

“Aquí no existe cuentos ni

material de contenido espiritual”. Así nos dijo un alegre anciano. Luego nos preguntó: “Entonces, ¿Qué voy a leer?”.

Nuestras bibliotecas municipales tienen el deber de ofrecer el Servicio para Ancianos. Sin embargo, ninguna de las 33 estudiadas ofrecen material de distracción para este grupo que supera los 65 años.

Cierto día al entrevistarme con la jefe de una biblioteca me mencionó: “Se rieron de mí las autoridades municipales, cuando les propuse comprar libros de cocina”.

Este hecho agrava aún más una realidad insoportable. En nuestras bibliotecas es casi inexistente el Servicio para Adultos.

Novelas, material de entretenimiento y de educación permanente, brillan por su ausencia en nuestras bibliotecas. Para la mujer y ama de casa no existen libros sobre decoración, cuidado de los niños, corte y confección, idiomas, etc.

“Sería interesante subir a un director municipal en una sillas de ruedas. A fin de que en carne propia soporte todos los obstáculos de esta biblioteca”. Nos confió irónicamente un limitado físico.

Ninguna biblioteca posee libros escritos en Braille —en relieve para invidentes. Sólo una de 33 estudiadas posee rampa de acceso y ninguna servicios higiénicos, especialmente diseñados para limitados físicos. No obstante

es una exigencia del vigente Reglamento Nacional de Construcciones.

Tampoco existen ascensores —menos aún montacargas— para las seis bibliotecas que se encuentran en el segundo piso de su edificación. Nos preguntamos, “**Qué haría una persona en silla de ruedas para ingresar a ellas?**”

URGE CALIDAD EN NUESTROS SERVICIOS

Los directores de Servicios Sociales y Comunales de las Municipalidades, tienen el deber de apoyar y reforzar nuestros actuales servicios bibliotecarios.

Se debería principalmente estructurar un adecuado Servicio de Consulta y Referencia —en otros países hasta por teléfono se realiza. También urge dotarlas de más libros y de publicaciones periódicas, tanto para jóvenes, adultos y ancianos.

Es hora que nuestras bibliotecas respeten y cumplan con ofrecer facilidades a los limitados físicos.

La creación de nuevos servicios bibliotecarios no es signo de progreso, a menos que los existentes sean reforzados. Por tal motivo, posteriormente se podría buscar una especialización —ciencias, letras, arte...— en nuestras biblio-

tecas. Así el lector recibirá una profunda orientación sobre determinada rama del saber.

Tengamos presente que una eficiente biblioteca municipal, también debe ofrecer material de lectura para satisfacer las necesidades de personas inmigrantes, no sólo de nuestro país sino también del extranjero.

No perdamos de vista el gran aporte que significan los Servicios Exteriores en nuestras bibliotecas. Tanto los bibliobús —sirve a poblaciones periféricas—, como los puestos bibliotecarios —ubicados en los hospitales, cárceles...—, son de vital importancia.

Asimismo nuestra comunidad necesita de verdaderas Sucursales, dependientes de las bibliotecas municipales. No se crea pues, que una Sucursal de la Biblioteca Nacional —la del distrito de Breña—, es una biblioteca municipal.

Para reforzar y crear nuevos servicios bibliotecarios, se necesita además la activa participación de nuestra comunidad. No olvidemos que al 65% de los lectores “les gustaría trabajar en una biblioteca”. Y que las bibliotecas más eficientes —Lince, el Callao, Jesús María...—, son aquellas que alguna vez contaron con la denominada “Asociación de Amigos de la Biblioteca”.

Artículo que fue publicado en el diario “El Comercio” del día martes 16 de mayo de 1989. Origeno una carta de felicitación en nombre del alcalde de

Lince. Sin embargo, ‘por órdenes de la actual alcaldesa’ la sala de diarios ha sido recientemente invadida por oficinas municipales.

Urge reabrir sala de lectura infantil

Ninguna persona responsable puede negar el hecho que nuestros niños son el futuro del Perú. Ellos serán los hombres que desde cualquier posición (obremos, dirigentes, empleados, empresarios, políticos, etc.), contribuirán a desarrollar y engrandecer nuestra nación.

Sin embargo, todo este ideal se convierte en simple retórica cuando comprobamos los altos índices de analfabetismo y deserción escolar, los cuales acompañados de elevadas tasas de morbilidad infantil, están desintegrando nuestra niñez, imposibilitándonos contar con el recurso más valioso que guie el "despegue" del país.

Tanto los viejos como los jóvenes parecen ignorar que alguna vez fueron niños, sin percatarse además, que pronto serán abuelos o padres. Especialmente cuando detentan poder y autoridad, se olvidan, de las instituciones educativo-culturales (principalmente las bibliotecas), las cuales directa o indirectamente los forjaron y a las que gracias a ellas ocupan hoy un "sillón municipal".

POCOS LIBROS Y MUCHOS NIÑOS

Dentro de la amplia tipología de bibliotecas (Nacionales, Públicas, Especializadas, Universitarias, Escolares e Infantiles.), son precisamente nuestras Bibliotecas Públicas Municipales, las que más contribuyen —o que debe-

rían contribuir— al desarrollo educativo, cultural y recreativo de su comunidad. No sólo por el hecho de ser gratuitas, de su ya existencia (casi todos los distritos poseen), y de su "asegurado mantenimiento" por el Concejo Municipal, sino también, porque estas bibliotecas municipales son las únicas —aparte de las populares— que cuentan con una Sala de Lectura Infantil.

Si bien es cierto que nuestras bibliotecas son las olvidadas de toda autoridad municipal ("invadidas" por otros usos, exigía cantidad de libros, encargados de sala generalmente incompetentes, etc.). Es precisamente su Servicio Infantil —no hablemos de otros porque no existen—, el menos atendido por toda autoridad municipal, y por el que más se preocupan de estructurar la gran mayoría de los jefes de las bibliotecas.

Nuestra investigación en 20 bibliotecas nos reveló que solo en siete de ellas (35%), existe una denominada "colección infantil". Este hecho, de por sí preocupante, alarma aún más al comprobar estas cifras: Biblioteca de Jesús María 1,099 libros; de Magdalena del Mar 250 libros; de Miraflores 1,000 libros; de Pueblo Libre 100 libros; y de Santiago de Surco tan solo cuatro libros.

No incluimos a la biblioteca Manuel Beingolea de Barranco porque no comprobamos sus 5,000 libros infantiles que nos manifestó tener. Tampoco a la biblioteca Ciro Alegría de Ate-Vi-

tarte, porque sus escasos libros "se encontraban no clasificados".

Si consideramos que entre estos 13 distritos (65%) cuya biblioteca no posee libros infantiles, se encuentran poblaciones que sobrepasan los 500,000 habitantes, y que por lo general —salvo raras excepciones— la denominada "colección infantil" no tiene ambiente ni mobiliario adecuado, vemos que las necesidades son apremiantes y que las Salas de Lectura Infantil existentes son de vital importancia.

MUCHOS LIBROS Y NINGUN NIÑO

En esta pauperizada realidad bibliotecaria, donde impera la carencia de adecuados servicios infantiles, la Municipalidad de Jesús María mantiene cerrada desde hace cinco años (algunos aseveran desde 1981) una excelente Sala de Lectura Infantil. En aproximadamente 250 M2. construidos se ubican, además de los libros infantiles (1,099 en total), extensos estantes, numerosas mesitas largas y circulares, y gran cantidad de sillas, mobiliario donado y antropométricamente diseñado para los niños.

Sin salir todos nosotros del asombro, inmediatamente preguntamos: **¿Porqué se encuentra cerrada?.** La respuesta no se hace esperar: "No existe un encargado".

No contentos con tal simple respuesta, indagamos por diversas fuentes, llegando a la conclusión que desde hace más de cinco años, las autoridades municipales al no interesarse por esta maravillosa Sala de Lectura Infantil,

no han asignado recursos económicos los cuales sirvan —aunque sea— para el pago del encargado.

Si bien es cierto que los motivos pueden ser muchos ("no hay dinero", "no es tan necesaria", etc.), todos ellos translucen esa falta de preocupación por la educación, recreación y cultura infantil, más si tenemos en cuenta el hecho que esta Sala Infantil ocupa un ambiente que no le corresponde, ya que los Registros Civiles (nacimiento, matrimonio y defunción) han "invadido" el espacio (con ingreso propio) especialmente diseñado para ella. Además ultimamente se ha venido asignando personal para laborar en diversas oficinas municipales (usos invasores).

MATEMATICA EN VEZ DE "LA HORA DEL CUENTO"

Somos testigos que la Sala de Lectura Infantil, es solamente abierta en las mañanas para servir de "aula" a pequeños jóvenes que reciben clases de matemática. Si bien es buena la intención, esté hecho nos lleva a reflexionar y nos sirve para recordar a las autoridades municipales, que una Sala de Lectura Infantil —con tales méritos como la de Jesús María— es el mejor medio para estimular a que nuestros niños lean y exploren el mundo de los libros.

Los libros infantiles (con figuras de personas y animales, colores y letras grandes) son los elementos imprescindibles como parte importante en la educación de los pequeños. Ellos al tener "la libertad de elección" del material, son los autobeneficiados, debido a que escogen su propio ritmo y nivel de lectura en forma voluntaria.

No se trata que la Sala Infantil solamente se utilice para la lectura, en ella pueden realizarse demás actividades complementarias. Lo que no es aceptable es que su principal función (la lectura infantil) sea subordinada a cursos que nada tienen que ver con sus principales objetivos.

Tenemos que realizar en ella, actividades que sirvan para afianzar y complementar el dominio de la lectura recreativa infantil, y que mejor para ello, el hecho de llevar a cabo la enseñanza del abecedario, la estimulación al dibujo y "La Hora del Cuento". Por medio de éstas el niño aprende a convertir los signos en sonidos, los sonidos en ideas y a comprender las ideas.

JESUS MARIA TIENE LA PALABRA

Estamos convencidos que tanto autoridades y directores municipales al soportar esta realidad, restablezcan con la celeridad del caso, la permanente atención de esta excelente Sala de Lectura Infantil.

Si es así su accionar, aparte de verse

recompensado por las decenas de caritas sonrientes y del reconocimiento de toda su comunidad distrital, servirá de ejemplo para apoyar nuestras actuales "colecciones infantiles" y crear nuevas Salas de Lectura Infantil en distritos que no la posean.

La falta de recursos económicos no es justificación ni nos puede conducir a la inmovilidad. Somos creyentes que dentro de nuestra comunidad, y es más, dentro del personal que labora en el Municipio, existen vecinos, estudiantes de bibliotecología, futuras educadoras y hombres de fé, los cuales están dispuestos a colaborar y servir no solo en la Sala Infantil de Jesús María, sino también en cualquiera que necesite su apoyo.

Todos estamos llamados a participar, para juntos impedir que prosperen acciones —no solo municipales—, que atenten contra la educación, recreación y cultura de nuestros niños. Tengamos siempre presente lo que nos dijo P. E. Ureña: "El hábito y el amor a la lectura forman la mejor llave que podemos entregar al niño para abrir el mundo de la cultura universal".

La sala de lectura infantil de la biblioteca municipal de Jesús María fue reabierto el 5 de junio de 1989. Este artículo apareció en el diario "El Comer-

cio" el sábado 4 de marzo del mismo año. En la actualidad no es permanente el servicio de la sala infantil.

Transformando libros en libros para usted

¿Por qué no encuentro el libro que yo necesito? ¿por qué me devuelven mi ficha diciéndome, "el código está equivocado"? ¿por qué pido un libro y el encargado me trae otro?

Para resolver estas interrogantes de los lectores, tenemos que mirar a nuestras bibliotecas —al igual que en el teatro— "detrás de bambalinas". Tenemos que ver qué sucede antes de que el libro sea colocado en los anaqueles, y puesto a disposición del público.

PSEUDA SELECCION Y MINIMA ADQUISICION

"Nosotros sí seleccionamos los libros", nos dijeron 12 jefes de bibliotecas (75%). Aquí surgió algo curioso.

Esta denominada selección es por lo general una simple "depuración" del fondo bibliográfico —libros, revistas, etc.— donado a las bibliotecas.

En el mejor de los casos esta se reduce a manejar criterios basados en el "gusto" personal. No se utilizan rigurosos estudios del usuario, ni guías, menos aún, criterios técnicos.

Este hecho se refuerza al comprobar que de 16 bibliotecas estudiadas, 14 de ellas (87.5%) han adquirido su fondo bibliográfico en base a donaciones. Estas provienen de la Biblioteca Nacional, del Club de Leones, de Embajadas y de

las Asociaciones de Amigos de la Biblioteca.

Solamente ocho bibliotecas (50%), mencionan haber realizado "alguna vez" compra de libros. Sin embargo el promedio anual no es nada alentador: 164 libros en 1984; 672 en 1985 y 341 en 1986.

El canje y los programas de intercambio de libros son casi inexistentes en nuestras bibliotecas. El 94% de ellas (15) mencionan no realizarlo. Sólo parcialmente lo ejecuta la biblioteca del Palacio Municipal de Lima.

CLASIFICACION, CATALOGACION Y DESCARTE

El trabajo de clasificación consiste en el ordenamiento del fondo bibliográfico. Se realiza agrupando temas similares, a fin de facilitar su búsqueda por el lector.

De 16 bibliotecas estudiadas, sólo una—"Ciro Alegría" de San Juan de Lurigancho— no posee su fondo bibliográfico clasificado. Las 15 restantes emplean el sistema de clasificación Dewey, debido a que es sencillo y fácil de entender.

La catalogación es una actividad en donde se determina el alcance y los objetivos del autor. Estos se transfieren a unas fichas de tamaño universal (7.5 x 12.5 cms.).

Nuestra investigación reveló que en el 87% de las bibliotecas (13), su fondo bibliográfico se encuentra catalogado mediante fichas con gran variedad de tamaños.

La biblioteca de San Juan de Lurigancho como la "César Vallejo" de Surquillo, no poseen su colección catalogada.

Nos llamó la atención el hecho que solo dos jefes de 16, manifestaran tener conocimiento de la gran utilidad de Catálogo Colectivo Local.

Este tipo de "inventario común" del fondo bibliográfico de varias bibliotecas, es desconocido por 14 jefes. Hecho comprensible si se tiene en cuenta, que de 13 bibliotecas solo cinco mencionan —no se ha comprobado— poseer libros sobre bibliotecología y afines.

Doce bibliotecas de 16 han inventariado sus libros. Sólo dos mencionan tener catálogo topográfico. Es de enorme utilidad ya que se encuentra solo a disposición del personal de la biblioteca.

El descarte —retiro de libros pocos utilizados y/o desactualizados—, es realizado en ocho bibliotecas de las 16 investigadas. Cifra que da que pensar, ya que no se precisan fechas ni características.

SE PRECISAN ADECUADOS PROCESOS TECNICOS

Los procesos técnicos —selección, adquisición, clasificación, catalogación, descarte y rehabilitación—, posibilitan colocar adecuadamente en servicio el fondo bibliográfico de la biblioteca.

Nuestras autoridades y los especialistas que están muy "metidos" en sus libros, tienen que comprender que éstos procesos no solo requieren el dominio

de la técnica. También es imprescindible el arte, los criterios valorativos, las encuestas a los lectores y el constante contacto con librerías, autores, etc.

Recordemos que un fondo bibliográfico se determina por las decisiones que rigen la selección del material. Erróneos conceptos en la selección, son causa de libros inutilizados. Al igual que una inexistente labor de descarte —una vez al año—, originan problemas al ocupar gran espacio en las estanterías.

Las normas internacionales recomiendan para tal fin —la compra de libros—, que las bibliotecas destinen del 15% al 18% de su presupuesto anual. Descompuesto en 25% para libros infantiles, 25% en novelas, y el 50% en material diverso para jóvenes y adultos.

Impulsemos el canje interbibliotecario y con otras instituciones de la comunidad. Su misión, también es la de estrechar relaciones sociales e intensificar la mutua cooperación. No sólo a nivel nacional, sino también internacional.

Por lo general solo 1/3 de los libros donados son útiles para nuestras bibliotecas. Organicemos programas de instrucción en el uso de los catálogos. Promovamos el catálogo colectivo local, ¿A que lector de Comas no le gustaría saber, si el libro que necesita está en Chorrillos?

Recordemos siempre lo que nos dijo el bibliotecario americano Joseph Wheeler: "La eficiencia de una biblioteca se mide, por la capacidad que tiene su fondo bibliográfico para satisfacer las necesidades de sus lectores".

'Pirata de biblioteca': producto de muchas trabas

"Nadie te ve, ya, arranca la hoja". Todos nosotros alguna vez nos hemos visto involucrados —de mente o de acto— en situaciones como esta.

Pero, ¿Realmente sabemos las causas que nos empujan a convertirnos en "piratas de biblioteca"? ¿Las autoridades municipales hacen algo por impedir estos "multamientos" de libros? Lo que hacen, ¿es lo más adecuado?

Estas interrogantes para ser resueltas, necesitan ante todo, una amplia visión del funcionamiento de la biblioteca. No se puede limitar esta problemática —como algunos han creído—, a una simple descripción de las normas y medidas de control y seguridad bibliotecaria.

BASTANTES OBSTACULOS Y POCOS SERVICIOS

"Huelga indefinida por mejoras salariales". Así decía una pancarta colocada en la fachada de la biblioteca. Aunque algunos jefes pretenden —en tales circunstancias— atender a sus lectores, éstos se ven imposibilitados de hacerlo.

"Usted cree —nos decía un jefe— que los seis que trabajamos en la biblioteca podemos ser "amarillos", frente a los 23 que aquí laboran en juzgados, consultorios, registros civiles y ofi-

cinas municipales".

La estadística confirma este hecho. De 16 bibliotecas estudiadas, once cuentan con un guardián —portero no precisamente para brindarle seguridad, sino más bien, para cumplir funciones de guía y organizar las "colas" que producen los usos invasores.

Suspendida la huelga, ingresamos a la biblioteca, y ni siquiera sin poder tocar el fichero, el encargado nos solicita, "¿Su carné de lector?".

En el 75% de las bibliotecas investigadas (12 de 16), se exige que el usuario presente su "carné de socio" antes de utilizar los servicios.

El malestar y descontento que genera esta medida —tanto en usuarios como en jefes— es comprensible, más si tenemos en cuenta, que por lo general su obtención demora dos días.

Asimismo, los fondos económicos recaudados por esta inscripción, no son destinados —salvo rara excepción— a la biblioteca. Estos son enviados a la "caja" del Concejo y nunca más son vistos.

Ya con el carné en la mano, busco en el fichero (es todo un tormento), encuentro el libro y se lo pido al encargado.

Después de tres horas, el ruido de

existe la Ley Nº 24403 (Dic. 85), por la cual se dispone que las bibliotecas municipales –también los museos y los campos deportivos–, deben prestar “servicio regular los días sábados, domingo y feriados sin excepción”.

Solamente cuatro bibliotecas de 16 investigadas, solicitan a los usuarios sus carteras, libros, maletines, etc., antes de utilizar los ficheros o los libros.

MAYORES FACILIDADES A NUESTROS LECTORES

La razón de ser de nuestras bibliotecas son sus lectores. Sin embargo, la gran mayoría de directores municipales perjudican y limitan la labor bibliotecaria.

Nuestra comunidad reclama que se otorgue autonomía a sus bibliotecas municipales. Estas –Jesús María, Barranco, Santiago de Surco, etc.– no pueden ver “cercenado” su local, y menos aún, clausurado temporalmente su servicio, por trabajadores municipales que nada tienen que ver con la función bibliotecaria.

Los lectores demandan la suspensión del “carné de la biblioteca”, cuando se desee hacer uso de los libros y revistas dentro de las salas de lectura. Se recomienda que para estimular al usuario, únicamente se presente un documento de identidad.

La exigencia del carné –previo pago–, estará reservada sólo para las bi-

bliotecas que presten libros a domicilio. Sus ingresos económicos serán retenidos por ellas y utilizados para mejorar sus servicios.

Es útil que nuestras bibliotecas realicen adecuados programas de instrucción del usuario, los cuales contemplen el uso de ficheros, el llenado de fichas, la búsqueda de la información, etc. A su vez, éstos se reforzarán con visitas guiadas e instrucciones impresas.

Se recomienda que las bibliotecas dispongan en forma permanente de una máquina fotocopidora. El fin es el acortar el tiempo de utilización de los –escasos– libros, y desalentar actos de “mutilamiento”.

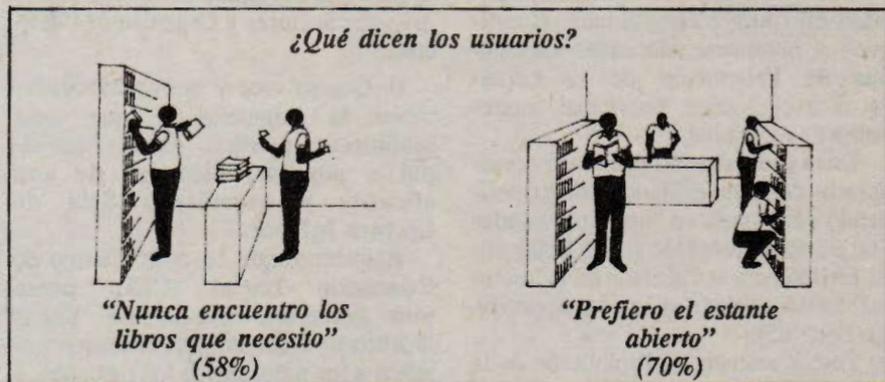
Los jefes de las bibliotecas, aparte de los rutinarios paseos por la sala de lectura, y del control del comportamiento, deben solicitar a todos los usuarios sus paquetes y maletines. La finalidad es mantener libres las mesas de lectura, y no permitir el “bloqueo visual” del encargado.

La comunidad reclama que todas sus bibliotecas atiendan los siete días de la semana.

En una realidad tan carente de servicios educativo-culturales; y en donde es común trabajar y estudiar, es un “lujo” mantener las bibliotecas cerradas los fines de semana.

Nuestras bibliotecas –Barranco, Chorrillos, Jesús María y Santiago de Surco–, y sus directores municipales, tienen la palabra.

Libros, servicios, procesos técnicos y usuarios: ¿Qué hacer?



1. Que el Congreso de la República apruebe con la celeridad del caso, el Proyecto de Ley del Libro.

Entre otros aspectos, esta política del libro debe involucrar promoviendo a sus siete personajes –autor, editor, impresor, distribuidor, librero, bibliotecario y lector–, y legislar entre otros aspectos, sobre:

- Materia fiscal.
- Estímulo a la inversión.
- Fomento en la producción de insumos.

– Abaratamiento de los costos de producción.

– Facilidades de circulación y distribución.

- Formación de personal técnico.

2. Que se promueva en todos sus ámbitos la creación literaria, incidiendo principalmente en las obras infantiles. Para lo cual es necesario revisar, ac-

tualizar, promover y difundir la Ley de Derechos de Autor, Ley N^o 13714. (Oct. 1961).

3. Que el Ministerio de Educación en coordinación con instituciones y personas competentes, diseñe un Proyecto de Ley a fin de reducir, promover y crear nuevas normas técnico-pedagógicas, para la producción y evaluación de textos escolares.

Principalmente se abocará a conseguir:

–Simplificación en los procesos de revisión y autorización de textos.

–Planificación en los cambios de la currícula escolar.

–Orientación oportuna tanto para autores y docentes.

–Mejoras en la tecnología de producción.

-Aliento a las empresas editoras, tanto en tributación, insumos y bienes de capital.

-Atender las demandas de libros para poblaciones marginales y alejadas.

4. Que en forma coordinada tanto el Ministerio de Educación, el Sistema Nacional de Bibliotecas, y la Municipalidad de Lima Metropolitana, planifiquen y organicen adecuadas **Campañas de Promoción de la Lectura**, a nivel distrital, provincial, metropolitano y nacional.

Estas campañas no deben ser consideradas como un esfuerzo aislado, politizado y/o basado en supuestos irreales -tal como ha sucedido con la Ordenanza N° 006 para la Difusión de la Lectura (Municipalidad de Lima Metropolitana, Dic. '85).

Toda Campaña de Promoción de la Lectura tiene como principal objetivo 'que la gente lea más'. Asimismo, refuerza la educación formal, posibilita la auto-educación permanente, -y no sólo de adultos-, y combate el analfabetismo por desuso -regresión al estado de analfabeto por falta de continuidad en la lectura.

Entre sus principales componentes y características, podemos señalar:

-Que conjugue variados esfuerzos, tanto en la participación de la comunidad como de los siete personajes del libro.

-Que posea una clara estrategia de acción (educar al público, producción de libros, acceso de los lectores, etc.).

-Que tenga una diversidad permanente de actividades (producción, divulgación, mejoramiento de la infraestructura, etc.)

-Que defina sus destinatarios y el área de trabajo (urbana, rural, etc.).

5. Que se cumpla la Ley N°

24403 (Dic. '85), por la cual las bibliotecas municipales deben prestar también "servicio regular los días sábados, domingos y feriados sin excepción".

Que se modifique la norma que señala que para tal fin "el INAP reasignará personal declarado excedente en los diversos Sectores y Organismos Públicos..."

6. Que se cree y norme adecuadamente la exigencia de que cada biblioteca pública (sea municipal o popular) disponga de una eficiente y organizada Sala de Lectura Infantil.

Asimismo, que en cada Centro de Educación Inicial (CEI), posea una colección básica de libros infantiles, a fin que los maestros enseñen a los niños, desde los tres años, a comprender las imágenes impresas.

7. Que verdaderamente se promuevan las bibliotecas escolares y la mutua coordinación con las bibliotecas municipales, tal como lo señalan los Arts. 132 y 133 del proyecto de Ley General de Educación (Feb. '89).

8. Que se cree en la currícula de los futuros maestros, el curso de Organización y Promoción de Bibliotecas Escolares. Curso de pre-grado de un ciclo de duración, tanto en las Universidades con Facultades de Educación, como también en los Institutos Superiores Pedagógicos.

Que el curso esté a cargo de profesionales competentes, y que mediante su dictado, se comprenda el rol de las bibliotecas escolares, sus procesos técnicos, los servicios que ofrece, y la amplia gama de actividades que puede desarrollar. Ver bibliografía en la pág. 176

Capítulo I (3ra. parte)

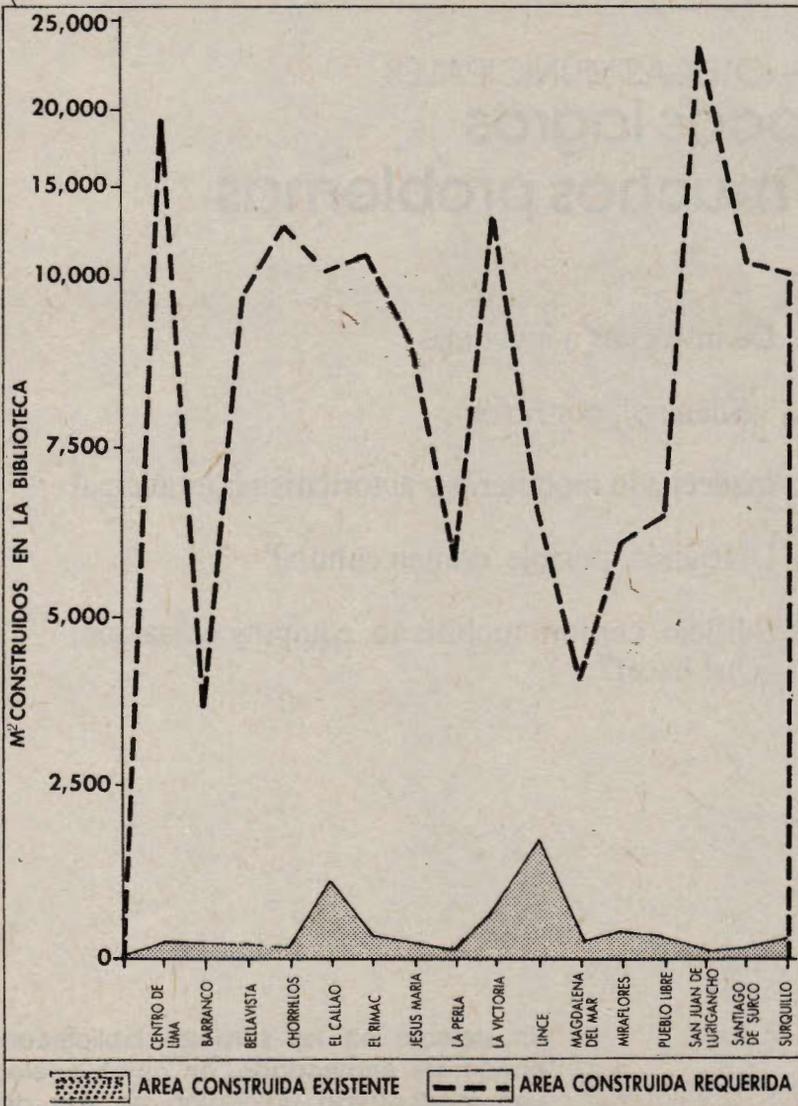
BIBLIOTECAS MUNICIPALES

Pocos logros y muchos problemas

12. De invasoras a invadidas
13. "¡Silencio!, por favor"
14. Inadecuado mobiliario y autoritarismo municipal
15. Ubicación: posible 'crimen cultural'
16. Edificio, confort, mobiliario, equipo y ubicación:
¿Qué hacer?

Un defecto en los servicios bibliotecarios puede ser enmendado, en cambio, elegir una inadecuada ubicación es una desventaja insalvable.

DIAGRAMA DE LAS NECESIDADES DE ESPACIO EN CADA BIBLIOTECA ENCUESTADA



FUENTE: PROGRAMA DE ORGANIZACION PARA EL DISEÑO DE LA NUEVA BIBLIOTECA DEL CONGRESO EN EL CENTRO DE LIMA. ARQ. Pedro Martínez Valera 1988

De invasoras a invadidas

Invasión ya se ha convertido en todo un deporte en nuestra ciudad, tanto funcionarios municipales, ex-rectores, pobladores y mineros —por sólo mencionar algunos—, participan en forma directa o cumpliendo "labor de inteligencia" en ocupaciones violentas.

Pero jamás se nos pasó por la mente la idea de encontrarnos frente a "usos invasores", los cuales con el aval de diversas autoridades municipales y sin el consentimiento de su comunidad, vienen desde años atrás "mutilando" y reduciendo a su mínima expresión nuestras bibliotecas municipales.

INVASION: RESULTADO EN CIFRAS

Es así que el 31.8 % de nuestras bibliotecas (una de cada tres), se encuentran actualmente invadidas por usos nada complementarios y perturbadores a su labor.

"Que se vayan los de la Guardia Republicana", nos decía un agitado lector, otro nos comentaba que su presencia creaba un clima de tensión, no sólo para ellos sino también para sus trabajadores. Este hecho insólito

sucede en la biblioteca "Carlos Tinning" del distrito de Magdalena del Mar, en donde además se encuentra una dependencia de la organización "Corazones Remendados" y otras oficinas municipales.

Igual suerte han corrido las bibliotecas "Víctor Andrés Belaúnde" del distrito de La Perla, la Biblioteca de La Punta, la del distrito de Bellavista, la de Villa María del Triunfo y la de Jesús María. Si no se encuentran invadiendo una área verde o un ambiente del local municipal (puede ser el garage o un espacio residual), se encuentran invadidas por juzgados de paz de 1ra., 2da., y 3ra. instancia, por consultorios dentales, por oficinas municipales, o por los Registros Civiles (nacimientos, matrimonios y defunciones).

Nuestras observaciones se ven reforzadas —alarmándonos— cuando la estadística nos arroja que el 72.8% de las bibliotecas, es decir tres de cada cuatro, solamente poseen un solo ambiente, el cual tiene, como promedio, un área de 193 m².

Este hecho nos suscita compararla

a las bibliotecas tipo "sala unificada", existentes en Europa a finales de siglo XVIII.

USOS INVASORES CAMUFLADOS

Es sábado y la noche de bohemia en Barranco suscita una densa "vida pública", sostenida por una diversidad de usos, a veces abrumadora. De pronto divisamos un extenso frente de una edificación, la cual con todo orgullo luce unas grandes letras que dicen: BIBLIOTECA.

El lunes a primera hora, sin todavía habernos repuesto del uso y abuso a que son sometidas nuestras bibliotecas, ingresamos a la biblioteca "Manuel Beingolea" de Barranco, nuestra sorpresa no pudo ser mayor. También ocupa un solo ambiente situado al lado izquierdo de la edificación, lo demás, son las ya conocidas dependencias municipales.

Pero no sólo es patrimonio de Barranco esta "falsa imagen". La Biblioteca "Mariscal Castilla" de Chorrillos, también ostenta un gran letrero que dice: "CASA DE LA CULTURA" y, como si fuera poco, la biblio-

teca de Santiago de Surco, la de Ate-Vitarte y la de San Juan de Lurigancho, nos muestran rótulos y placas de bronce, las cuales nos hacen recordar que por algún tiempo la biblioteca ocupó toda la edificación.

Cabe señalar que se ha llegado al extremo, que funcionarios municipales autoricen "lotizar" y ocupar una edificación entera construída para la biblioteca, antes de haber sido inaugurada.

DESVESTIR UN SANTO PARA VESTIR A OTRO

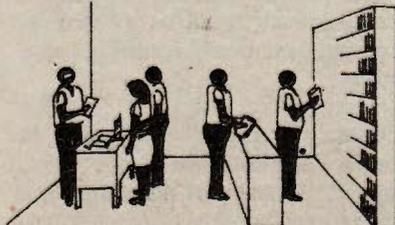
Si bien es cierto que nuestras bibliotecas como instituciones educativo-culturales, son imprescindibles para el desarrollo integral del hombre, no es menos cierto, que la función de los actuales "usos invasores" es también necesaria para su comunidad.

Posiblemente detrás de todo este "maquillaje invasor", existen autoridades municipales, las cuales al no comunicarse con su comunidad, no logran la debida identificación y cooperación, cediendo en forma aislada a limitaciones económicas y espaciales, causantes de simples soluciones parciales.

¿En qué estado se encuentra la edificación de la Biblioteca?



No está invadida
(68.2%)



Sí está invadida
(31.8%)

"¡Silencio!, por favor"

"Que ambiente más tétrico". Nos decía un joven lector de la Biblioteca "César Vallejo" de Surquillo. Otro usuario -de la Biblioteca de Barrancos- nos manifestó, "Aquí no nos dejan ni decirle salud al que estornuda".

Estas apreciaciones podrían representar al 39% de los lectores, los cuales al ser preguntados: "¿Se siente cómodo y sin perturbaciones en la biblioteca?", respondieron: No.

Nuestra investigación reveló un hecho curioso. Mientras que al lector en casi todas las 33 bibliotecas estudiadas, se le pide "no hablar", "no hacer ruido", llegando al extremo de solicitarle "un buen comportamiento". Los encargados de las salas de lectura sí pueden hablar y conversar. Ningún lector -lógicamente- les puede llamar la atención.

Esta situación se agudiza al considerar que una de cada tres bibliotecas (31.8%), al encontrarse "invadida", es receptora de todo tipo de ruidos.

Este hecho lo resume un preocupado lector de la biblioteca de Jesús María: "Las colas de los registros Civiles y el sonido de las máquinas de escribir, producen un ruido insoportable en la biblioteca".

El problema radica en los ruidos internos de la biblioteca -ruidos que ella misma genera-. Los ruidos provenientes del exterior no son molestos. Tenemos presente que de 16 bibliotecas,

sólo dos (12.5%), se ubican frente a avenidas, y el 87.5% se encuentran cerca a calles, parques y plazas.

ILUMINACION, VENTILACION Y AIRE ACONDICIONADO.

Nos fue muy grato comprobar que en casi todas nuestras 16 bibliotecas encuestadas, su iluminación natural es buena.

En nueve de ellas (56%) es lateral; en dos (13%) es cenital -proviene del techo-; y en cinco (31%) es mixta -lateral y cenital.

"Los apagones nos están malogrando los fluorescentes", nos dijo un jefe de una biblioteca. Un lector en voz baja añadió "los pocos que quedan".

La iluminación artificial se podría catalogar de regular. Once bibliotecas (69%) poseen iluminación directa; cuatro (25%) semi-directa -refleja en el techo-; y en sólo una (6%) la iluminación es difusa -fluorescentes empotrados en el techo.

Comprobamos que en ciertas bibliotecas -Surquillo, Chorrillos, Ate-Vitarte, etc.- el nivel de intensidad lumínica es bajo. Esto origina molestias y causa fatiga al ojo del ya perturbado lector.

Nuestra investigación en 16 bibliotecas ha detectado que en una de ellas -Palacio Municipal de Lima-, se utilizan luminarias incandescentes (focos de luz). En las 15 restantes se emplean

lámparas fluorescentes.

La utilización de focos de luz —no recomendables para una biblioteca— se debe según una autoridad, a cuestiones “estéticas”. Esta ocupa un ambiente de una edificación declarada monumento histórico.

En cuanto a la ventilación, ésta es regular tendiendo a ser deficiente. Tengamos en cuenta que no existe una adecuada renovación de aire. Solamente cuatro bibliotecas —Centro de Lima, El Callao, La Victoria y Miraflores— de 16, cuentan por lo menos con un ventilador. Por lo general éste es utilizado por los encargados de la sala de lectura.

Debido a prejuicios y al alto costo de instalación y funcionamiento del equipo de aire acondicionado, éste no es utilizado en ninguna de las 33 bibliotecas analizadas.

UN MAYOR CONFORT PARA NUESTROS LECTORES

Es hora que los directores de los Servicios Sociales y Comunales de las municipales —Jesús María, Barranco, Surco, Magdalena del Mar, etc.—, reubiquen a tantas oficinas municipales. Estas “invaden” y producen molestos ruidos en nuestras bibliotecas.

Los ruidos pueden ser aminorados mediante una conveniente distribución de los ambientes. Asimismo se precisa una constante instrucción al usuario, y también a los encargados de las salas de lectura.

Actualmente existen investigaciones (Inglaterra, EE. UU.) que han llegado a determinar, que el excesivo silen-

cio interno en las bibliotecas es negativo. Este crea un efecto psicológico muchas veces contraproducente para el lector. No nos olvidemos que siempre el usuario viene de un medio más agitado (espacio público), y que el silencio —tipo cementerio— no favorece a su concentración.

Tenemos que mantener una temperatura que oscile entre los 21 y 23 grados centígrados. Con el fin de lograr un mayor bienestar humano y una mejor conservación del papel.

Una adecuada iluminación —basada en la utilización de fluorescentes—, nos proporcionará beneficios fisiológicos, mecánicos, psicológicos. También estéticos, arquitectónicos y decorativos.

No olvidemos que una iluminación nos puede crear una atmósfera deprimente o reconfortante, fría o cálida. Esta puede mejorar las condiciones de seguridad y favorecer la disciplina de los usuarios.

La iluminación en la biblioteca influye en el estado de ánimo de los lectores, en su trabajo. Ella debe de originar bienestar y no fatiga.

Tenemos que ser conscientes que la utilización de aire acondicionado, no solo controla la temperatura y humedad del ambiente. Este ayuda a la preservación del papel, crea condiciones de confort en el lector, y reduce el polvo y los malos olores del ambiente.

Recordemos que la meta está en que nuestras bibliotecas logren las condiciones necesarias para la comodidad de sus lectores, y para la conservación de los libros.

Inadecuado mobiliario y autoritarismo municipal

“Siéntate en un ladrillo”, le dijo la maestra a un niño. El lugar: una “aula” de un colegio estatal cercano a Lima.

Esta situación de extrema pobreza, nos trae a la memoria lo escrito por un reconocido diseñador, en torno a las virtudes que debe cumplir el mobiliario (sillas, estantes, carpetas, mesas, etc.), en nuestros colegios y bibliotecas: “Deberá ser funcional, sólido, fácil de conservar y limpiar, y confortable al ser utilizado”. Asimismo añade, “deberá ser moderno, sin ser esclavo a una moda que corra el riesgo de pasar rápidamente”.

Veámos el mobiliario con qué disponen nuestras actuales bibliotecas municipales.

BANCAS, CARPETAS Y SILLAS DE CONSULTORIO

Cuando preguntábamos: “Disculpe, ¿Dónde está la biblioteca?” generalmente se nos respondía, “Usted está en la biblioteca”. Lo que ocurría, es que no nos habíamos percatado que esa mínima –y casi inexistente– cantidad de ficheros, sillas y mesas, pertenecían a la biblioteca.

Las estadísticas confirman nuestra impresión. En 16 bibliotecas en-

cuestadas, existen como promedio tan sólo 2.87 ficheros, 9.43 mesas de lectura, 55.4 sillas y 11.62 estantes de libros (de tres metros de longitud).

Esta situación se agrava aún más, al considerar que existen bibliotecas tales como la de Bellavista y la biblioteca “Victor Andrés Belaúnde” de la Perla, que cuentan con “bancas” de lectura.

Asimismo, hemos detectado que solamente se utilizan “carpetas de colegio” –12 como promedio–, en la sala de lectura de la biblioteca “Ciro Alegría” de San Juan de Lurigancho, y en la del mismo nombre en Ate-Vitarte.

Mención aparte, para la biblioteca “Armando Filomeno” de El Rímac, en cuya magnífica edificación solamente se ubican dos ficheros, una mesa larga y algunas sillas y mesitas de consultorio de color crema (recientemente pintadas de otro color).

El desinterés de las autoridades y directores municipales, por la actual carencia de mobiliario en nuestras bibliotecas, se ratifica, al comprobar que éste ha provenido en un 45%, gracias a diversas donaciones de la comunidad.

MOBILIARIO DESORDENADO Y “PRESTADO”

Ingresamos a una biblioteca y ve-

mos todo su mobiliario desordenado: sillas por una lado, mesas por otro. El jefe de esta biblioteca nos dice: "La sala de lectura nos la pidió prestada el Concejo -luego añaden-, ayer se realizó una juramentación municipal".

Este hecho es común en las pocas bibliotecas -léase salas de lectura- que gracias a donaciones y algún interés municipal, han logrado "sobrevivir" y mantener un adecuado mobiliario.

Sin embargo, en vez de ser reconocidas, pesa sobre ellas el autoritarismo municipal, el cual invade cuando cree conveniente la sala de lectura, desordena su mobiliario, y lo que es peor, impide que los lectores utilicen la biblioteca.

Este préstamo sin consulta, llega al extremo de transferir sillas, mesas y hasta estantes de la biblioteca a otras oficinas municipales. Generalmente lo único que se salva es la máquina de escribir y el escritorio del jefe.

Lo más paradójico de todo esto, reside en la constante negativa por parte de las autoridades municipales, al pedido de los jefes de la biblioteca para realizar proyecciones de películas (de 16 bibliotecas sólo cinco poseen proyector). Ellas generalmente aducen "desórdenes y deterioro del mobiliario", sin percatarse que su actuación contradice todo buen ejemplo.

MÁS MOBILIARIO Y RESPECTO A LA BIBLIOTECA

Nuestra comunidad exige a sus directores municipales, que se preocupen por dotar de un adecuado mobiliario -en número y calidad- a nuestras bibliotecas.

No podemos seguir permitiendo que

los actuales Concejos Municipales -y de todas las tiendas políticas- mantengan bibliotecas con escasas 12 carpetas (San Juan de Lurigancho), en vez de 477 asientos, cifra óptima según las normas internacionales.

Sólo el desinterés de las autoridades y una total falta de reconocimiento de su labor, nos explican, como distritos con fuertes ingresos -provenientes de impuestos a su comunidad-, mantienen bibliotecas con 65 sillas (Miraflores) en vez de 315. Asimismo, con 50 sillas (Santiago de Surco), cuando lo aconsejable es 434 sillas.

Nuestras bibliotecas urgen no sólo de mobiliario elemental (mesas, sillas y estantes), para cumplir adecuadamente su labor. Existen diversos tipos de estantes -para revistas, documentos, diapositivas, etc.-, útiles para toda biblioteca.

Actualmente las mesas de lectura para cuatro, seis u ocho usuarios, posibilitan constituir "arreglos" en las salas de lectura. Estas son diversas, flexibles y disponen de cubículos personales de lectura.

La comunidad exige transparencia y sinceridad a sus autoridades municipales. Ella sabe, que se permiten celebraciones de actos municipales en la propia sala de lectura, debido a que los directores municipales no pueden utilizar el auditorio -de la biblioteca-, porque en éste exclusivamente se realizan matrimonios civiles (con alcohol, fotos y bocaditos).

Nuestra comunidad demanda el respeto a sus bibliotecas, y exige una verdadera autoridad municipal que vele a favor y no en contra de ellas.

Ubicación: posible 'crimen cultural'

Si usted tuviera la gran oportunidad —y el dinero— para construirse su vivienda: ¿En donde la ubicaría? ¿Qué área de lote de terreno compraría? ¿Cuántos m². construídos tendría?

Lógicamente de este hecho no escapan nuestras actuales instituciones educativo-culturales (bibliotecas, museos, teatros, escuelas, etc.). Su carácter de servicio público, "paternalista" y de fuerte concepción estrecha (donde lo gratuito nos convierte en indiferentes hacia ellos, negándonos todo "reclamo"), las ha condenado —aparte de su estado de postración—, a ser las "vedettes" del gobierno de turno e instrumentos de todo "capricho político".

Si su conducción al adolecer de estos males es pasajera y temporal, su ubicación en tales circunstancias, si es una falla irremediable.

BIBLIOTECA: PRODUCTO DE DONACIONES

Nuestra investigación ha revelado que de once bibliotecas seis han sido construidas gracias a donaciones de terreno efectuadas por personas filántropas del distrito. En algunos casos se incluían también la construcción y el mobiliario (sillas, mesas, estantes, etc.), en otros, éstos eran de responsabilidad de la comunidad o parte del compromiso municipal.

De las cinco bibliotecas restantes,

tres poseen edificación adquirida por el Municipio mediante compra, y tan solo en dos bibliotecas (Inca Garcilazo de la Vega de La Victoria y la Biblioteca Municipal de Santiago de Surco), el Concejo distrital se encargó de su total construcción.

Estas cifras nos dan una idea de la gran importancia que la comunidad le imprime a su biblioteca, y lo que es aún mejor, nos muestran cómo la cooperación vecinal puede "despertar" el interés de sus autoridades y contribuir activamente a crear estos servicios educativo-culturales.

El hecho que el 54% de nuestras bibliotecas hayan sido producto de donaciones, ha originado que éstas se construyan bajo una "supuesta" cantidad del fondo bibliográfico (libros, revistas, diarios, etc.). Está, al no ser real y tangible con el tiempo —producto del desinterés de las autoridades—, ha conducido a que "sobren" espacios o existan salas sub-utilizadas, las cuales "con todo derecho" diversas oficinas municipales (juzgados, registros civiles, consultorios, etc.) han invadido.

La solución no reside en medidas aisladas, en ayudas que luego desaparecen, menos aún en medidas paternalistas, — hay que tener en cuenta que ninguna guía de calles sitúa las bibliotecas, sin embargo, no sucede así con los parques y los museos.

Somos justos al afirmar que esta "obligada" y no siempre adecuada ubicación, ha contribuido a revitalizar y ofrecer una densa vida pública a zonas residenciales y monótonas. Tales como las que se encuentran adyacentes a las edificaciones donadas para la Biblioteca Municipal de Jesús María y la Biblioteca "Carlos Tinning" de Magdalena del Mar, cuya diversidad es aún mayor —pero no siempre provechosa—, más si se tiene en cuenta sus conocidos "usos invasores".

DE AQUI PARA ALLA, DE ARRIBA HACIA ABAJO

Cuando cierto día regresamos a entrevistar a un jefe de una biblioteca, un señor nos preguntó: "¿Sabe usted dónde se encuentra la biblioteca?". Nosotros sonriente le contestamos: en el segundo piso a la izquierda, "disculpe —nos replicó—, hasta hace tres días estaba ahí".

Este hecho insólito hasta ese momento para nosotros, era sin embargo característica común de las bibliotecas. Producto de la mínima consideración a su actividad, nuestras bibliotecas, aparte de ser "invasadas" y empujadas a "espacios residuales", son generalmente las primeras en sufrir "reorganizaciones espaciales". Por medio de éstas, funcionarios y directores municipales, deciden que lugar "conviene" a la biblioteca, autorizando además constantes traslados de los "usos invasores", los cuales muchas veces "sin querer" se dan con la sorpresa que su nueva ubicación es una sala de lectura o parte del depósito de libros de la biblioteca.

Este hecho aparte de crear intranqui-

lidad e indignación en el personal que labora en la biblioteca, ocasiona graves perjuicios al usuario, ya que muchas veces se ve imposibilitado de utilizar el servicio. Asimismo, en estos "traslados" tanto verticales como horizontales, ya se han dado casos de deterioro del mobiliario y pérdida de libros principalmente.

EN BUSCA DE UNA CENTRICA UBICACION

Estamos convencidos que nuestras bibliotecas —al igual que cualquier otro uso urbano—, para cumplir eficiente y eficazmente su función, necesitan de una correcta ubicación.

Pero, ¿Cuál es la ubicación correcta? Nuestras bibliotecas han de ubicarse —preferentemente— en áreas centrales y estratégicas, frente a diversas actividades complementarias, y en lugares de fácil acceso mediante el transporte público.

Si bien es cierto que existen concepciones —no siempre bien sustentadas o producto de fuertes limitaciones —que se basan en la idea, que una biblioteca debe encontrarse en una calle tranquila, rodeada de jardines y árboles y segregada de otras actividades; éstas poco a poco han ido cediendo a posiciones de emplazamiento mucho más estudiadas. En donde se descarta la ubicación de bibliotecas en zonas monótonas, poco accesibles y carentes de vida pública.

Este hecho se ve ampliamente comprobado en nuestra realidad. De 16 bibliotecas estudiadas, 11 de ellas se ubican en zona atractivas y con una existente diversidad de usos (vivienda y co-

mercio). Asimismo al preguntar a 15 jefes, ¿Le parece adecuada la ubicación de la biblioteca?, 12 respondieron que sí, argumentando que se ubicaba “en la zona más poblada del distrito”, que existía “buen ambiente exterior” y que se encontraban en un “lugar céntrico para todos”.

Pensamos que los tres jefes que nos manifestaron su desacuerdo en la ubicación de la biblioteca, aduciendo generalmente “mucho ruido”; no se referían en sí a la zona céntrica, sino, al gran caos generado por la dinámica de los “usos invasores”.

DEFENDAMOS LA UBICACION DE NUESTRAS BIBLIOTECAS

Al ser conscientes de esta realidad, no podemos seguir permitiendo que nuestras bibliotecas sean objeto de constantes reubicaciones a simples “espacios residuales” dentro de su propia (e invadida) edificación. Asimismo, no podemos seguir aceptando que nuevas bibliotecas se ubiquen (o reubiquen) en áreas carentes de un adecuado estudio urbanístico, el que sustente —entre otras variables— la complementariedad de usos, y la facilidad y el mayor volumen de acceso público al menor costo.

Tengamos siempre presente, que ya se han dado muestras de trabajo conjunto de la comunidad con su Municipio en favor de nuestras bibliotecas. No nos quedemos pasivamente a admirar esporádicas donaciones de terreno, todos podemos participar velando no sólo por el correcto manejo del dinero para la compra del terreno (existen países que destinan para tal fin 1/3 del costo de la edificación), sino también, para asegurar una céntrica ubicación y un adecuado mantenimiento de nuestra biblioteca.

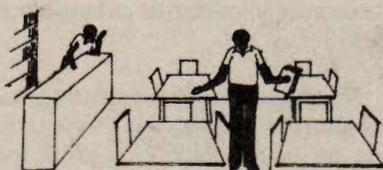
No olvidemos que actualmente existen distritos (Breña, San Borja, etc.), que no poseen biblioteca municipal. Otros, que cuentan con ella, pero no con una edificación propia (Bellavista, La Punta, etc.); y que se han escuchado hasta hace poco “voces” que proponen la reubicación de nuestra histórica Biblioteca Nacional, en áreas monótonas de San Isidro.

En nosotros está la fuerza para impedir que nuestras bibliotecas sean condenadas al fracaso por prejuicios de las autoridades. Recordemos que la idea no es que cada comunidad tengan su biblioteca, sino que cada comunidad acuda a ella.

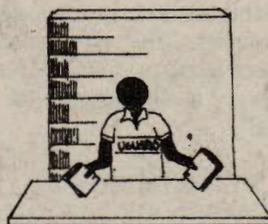


Edificio, confort, mobiliario, equipo y ubicación: ¿Qué hacer?

¿Qué dicen los usuarios?



**"Siempre encuentro
sitio en la sala"**
(96%)



**"Sí me gustaría trabajar
en la Biblioteca"**
(65%)

1.- Que se revise el vigente Reglamento de Zonificación General de Lima Metropolitana, a fin que se pueda en forma adecuada planificar y construir en parques y plazas, pequeñas infraestructuras destinadas a bibliotecas sucursales, galerías de arte, entre otras.

Actualmente, según la Resolución Suprema Nº 045-79-VC-5500, en las Zonas de Recreación Pública (ZRP), sólo se pueden ejecutar "obras para fines recreativos y actividades complementarias..."

Es así que en las ZRP sí se puede estructurar lagunas, bosques, piscinas, juegos infantiles, etc. Lo que creemos que debería suceder, es que en ellas también se promueva la lectura, como actividad receptiva –mal llamada pasiva.

2.- Que en las universidades donde existen Facultades de Bibliotecología y Ciencia de la Información, se dicte un Curso-Taller –de pre grado y de un ciclo de duración–, sobre Arquitectura Bibliotecaria.

Este curso serviría para capacitar al estudiante de bibliotecología, con la ciencia, el arte y la técnica del diseño y la construcción urbano-arquitectónica, de todo tipo de Unidades de Información (bibliotecas, archivos, centros de documentación, etc.)

Entre sus principales objetivos se podría mencionar:

- Conocer y manejar elementos del lenguaje arquitectónico.
- Realizar estudios preliminares conducentes a una adecuada Programa-

ción Arquitectónica.

–Evaluar y formular juicios de valor en torno al diseño y a la edificación, de cualquier tipo de unidad de información.

3.- Que el Gobierno diseñe y promulgue una adecuada **Política Cultural** –en donde tengan un rol protagónico las bibliotecas–, la cual posea un carácter integral, coherente y operativo.

Esta Política, definida como un conjunto orgánico de fines, metas, objetivos y procedimientos, debe lograr la vigencia plena, irrestricta y cabal de una democracia cultural. –posterior a un sistema general de democracia política, económica y educativa. Sería realmente absurdo pensar en una democracia cultural aislada, desligada del resto de las condiciones de vida de nuestro país.

Los fines de esta Política Cultural deben ser:

- Fomentar la creatividad
- Proteger al creador cultural
- Reconocer y promover el pluralismo cultural
- Propender a la toma de conciencia de nuestra identidad cultural.
- Favorecer el uso y disfrute de los bienes culturales.

4.- Que los Concejos Municipales en forma coordinada con el Instituto de Fomento Municipal (INFOM) y/o con el Instituto Nacional de Planificación y/o, INIDE y/o, con las Corporaciones de Desarrollo Departamental, realicen investigaciones y programas –de acciones y proyectos de inversión–, conducentes a mejorar la calidad de los servicios y a construir adecuadas bibliotecas municipales.

5.- Que se establezca un Consejo **multidisciplinario** –con la participación de Organismos estatales, instituciones no gubernamentales, profesionales...–, el cual **diagnostique** y **evalúe** la **actual situación de nuestras bibliotecas públicas a nivel nacional**. Los estudios abarcarán.

- Bibliotecas Públicas Municipales.
- Bibliotecas Públicas Populares Urbanas.
- Parroquiales.
- De Organizaciones y de Grupos Juveniles.
- Comunales:
 - De la propia Organización Vecinal.
 - Al interior de una escuela.
 - Mixtas (Municipio y Comunidad).
- Bibliotecas Públicas Populares Rurales.

Este diagnóstico –el cual no se limita a obtener información fragmentada, sino que más bien, analiza, compara, pronostica y recomienda–, servirá luego para una adecuada toma de decisión. **Proponemos los siguientes pasos para la constitución de la Red.**

- 1) Evaluar la situación actual de un tipo de biblioteca pública.
- 2) Formar una sub-Red.
- 3) Integrar las Sub-Redes.
- 4) Establecer Redes distritales, provinciales, departamentales, regionales.
- 5) Integrar las Redes.
- 6) Establecer la Red Nacional o Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas.

Pocos logros y muchos problemas

Todas estas acciones enmarcadas dentro de una Política Cultural y un adecuado Sistema Nacional de Información.

La Red, concebida como un conjunto de bibliotecas públicas que actúan por acuerdo y en forma voluntaria con el fin de alcanzar mayor eficacia y eficiencia en sus servicios; para que tengan logros de duración permanente debe contar con:

- Una Dirección dinámica.
 - Recursos humanos calificados.
 - Adecuada legislación.
 - Financiamiento.
- Adecuada participación de la comunidad.

Serán objetivos de toda Sub-Red o Red, los siguientes:

- Carné único del lector.
- Procesos técnicos centralizados.
- Catálogo Colectivo (local, provincial...).
- Eventos culturales programados en cada biblioteca.
- Fondo Cooperativo de Recursos (económicos, bibliográficos...).
- Especialización en el fondo bibliográfico.
- Préstamo interbibliotecario.
- Supervisión y promoción de los recursos humanos en forma conjunta.

Finalmente, estamos convencidos que la promulgación de la norma legal que disponga la constitución de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas —de la que se habla desde 1969—, es lo más fácil; el problema radica en mantenerla, en que sea adaptable, dinámica y lógicamente, eficiente.

No dejes de leer

- CAMPPELL, H. C. Desarrollo de Redes y Servicios de Bibliotecas Públicas. UNESCO. París, Francia, 1983.
- CAPECO. Reglamento Nacional de Construcciones. Fondo Editorial, Editorial Científica SRL. 1985.
- CIDAP TAREA. Bibliotecas Populares: Identidad y Proceso. 1987. Especialmente el artículo del Dr. Jorge Cornejo Polar. Política Cultural, Hacia la Democracia Cultural.
- EL COMERCIO, Diario. Departamento de Investigación Periodística y Archivo DIPA. Artículos, editoriales y entrevistas sobre bibliotecas desde 1950.
- METCALF, Keyes D. Planning Academic and Research Library Buildings. New York. Mc. Graw-Hill Book Company, 1965.
- ZORRILLA URBINA, José Rubén. Arquitectura Bibliotecaria. Lima UNMSM. Facultad de Bibliotecología, 1979.

Capítulo II

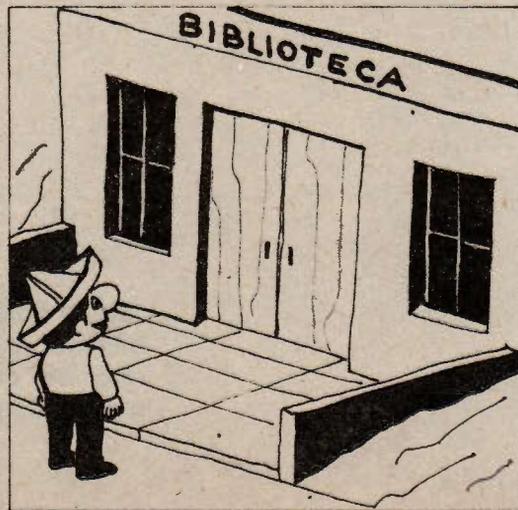
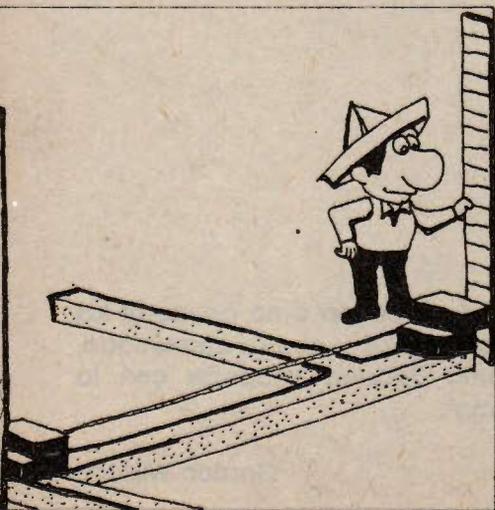
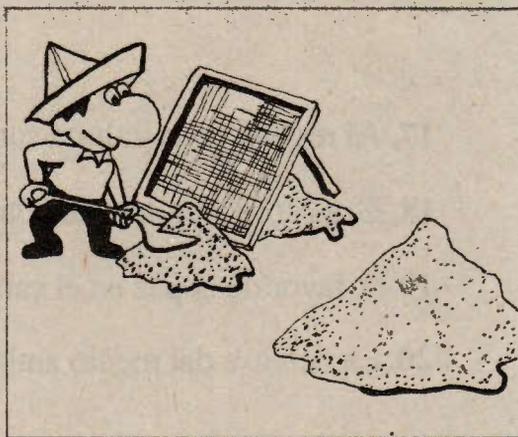
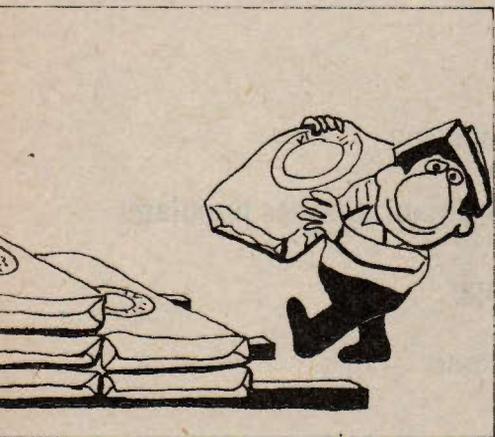
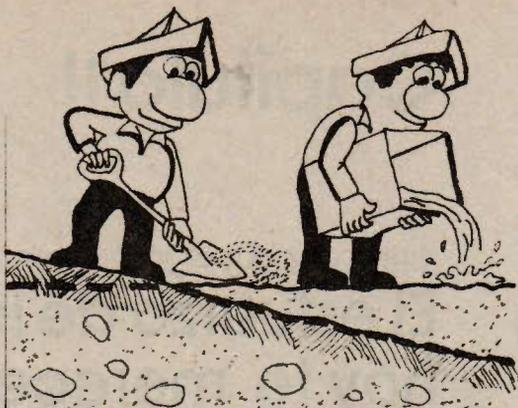
BIBLIOTECAS POPULARES PARROQUIALES, RURALES...

El esfuerzo de la comunidad: hoy te mereces un descanso

17. Al rescate de la cultura campesina
18. Urge apoyo municipal a las organizaciones populares
19. A favor de la paz en el campo
20. En defensa del medio ambiente

"No se trata de si deben o no cooperar las bibliotecas entre ellas y con su comunidad, sino de como pueden cooperar con la mayor eficacia".

Gordon William.



Adaptación de Construyendo con ladrillo INIAVI-CA-

Al rescate de la cultura campesina

¿Sabía usted que Cajamarca es uno de los departamentos más poblados y de máxima pobreza del Perú. Y que ocho de cada diez escuelas no tienen agua, desague ni luz?

Como respuesta a esta marginalidad, y teniendo en cuenta que el 79% de su población es rural, en 1971 el Rvdo. Padre Juan Medcalf Todd fundó las primeras Bibliotecas Rurales (BB. RR). Nacieron en las zona de Bamba-marca Hualgayoc.

Su objetivo inicial fue el no permitir que personas instruidas retrocedan al nivel de analfabetos. Debido a la falta de continuidad en la lectura y escritura (analfabetismo por desuso).

PROGRAMA ALTERNATIVO DE EDUCACION POPULAR.

“Señorito, pa’ enseñarme la letra f usan la palabra teléfono y sofá. ¿Pa’ que me sirve si en mi chacra no tengo teléfono ni sofá?”. Me dijo un campesino.

Este hecho ejemplifica los motivos

por los que las BB. RR ampliaron sus objetivos. Constataron que el analfabetismo no es un problema individual. Es producto de un sistema educativo injusto, donde los campesinos desertan de la escuela porque no aprenden algo útil para su trabajo.

Nuestras BB. RR se han convertido en un Programa Alternativo de Educación Popular. Incentivan la capacidad creadora de los propios campesinos a partir de su realidad. Según César Paredes —Coordinador de BB. RR—, ellas rescatan, afirman y difunden la cultura andina.

Prueba de esto es el proyecto denominado “Biblioteca y Enciclopedia Campesina”. Consiste en la edición de libros, cuentos, folletos, programas radiales. En estos —a través de narraciones orales—, se consignan mitos y leyendas. También, curanderismo, música, tintes, medicina tradicional, tejidos, y otros.

Los propios campesinos se han convertido en autores y receptores de su memoria oral. Lo que escriben y leen está íntimamente ligado a sus intereses y ocupaciones.

El trabajo de las RR. RR es digno de ser imitado por nuestras municipales y populares urbanas. Tenemos que orientar la lectura según el tipo de usuario, luego desplazarlo hacia niveles más complejos. Tal como lo afirma el bibliotecario Américo Mudarra M. "... no interesa el tipo de lectura con que se comience, sino la costumbre que con ella se impone".

FUNCIONAN SIN NINGUN APOYO MUNICIPAL

Pero, ¿Cómo funcionan nuestras BB. RR? Este tipo de biblioteca popular generalmente no posee un local definido. Esta a cargo de bibliotecarios rurales, denominados BIBLIO-AMAUTAS. Pueden ser dirigentes, autoridades del pueblo, promotores de salud, etc. Unicos requisitos son el saber leer y escribir, vivir en un lugar céntrico y desear progresar.

Cada biblioamauta —que es supervisado por un coordinador—, posee un fondo rotativo de 15 a 20 libros. Estos son prestados —máximo dos meses— a los campesinos, luego canjeados por otros.

Inicialmente la lectura se realiza al interior de una familia. Luego, participan miembros de varias familias. Se lee en voz alta para los niños y , se ayuda al que no sabe aún leer. Finalmente, se agrupan varias familias enteras para discutir, priorizar y resolver necesidades campesinas.

Las BB. RR poseen un fondo de libros estables, compuesto por la Biblia, diccionario, la Constitución Política, manuales, textos escolares, etc.

Su trabajo de proyección a la comunidad incluye pobladores de áreas marginales urbanas —pueblos jóvenes, cárceles, hospitales. Según Gonzalo Espino de TAREA, consisten en huertos familiares, educación sexual, prevención de enfermedades. También, mejoramiento de crianza y semillas y la agricultura adaptada al lenguaje campesino.

El desarrollo de la Red de BB. RR de Cajamarca, se ha debido al apoyo que desde sus inicios viene brindando su filial del INC. Sin embargo, urgen más recursos humanos, materiales y económicos provenientes de los Municipios, del Gobierno y de la Biblioteca Nacional.

Es impostergable realizar un diagnóstico de ellas. A fin de insertarlas adecuadamente al Sistema Nacional de Bibliotecas.

Pese a las dificultades —inexistencia de vías de comunicación...—, y al terrorismo, nuestras BB. RR siguen multiplicandose. Actualmente su presencia es en Piura, Arequipa y, en ocho provincias cajamarquinas.

Nuestra comunidad valora la labor de sus BB. RR. Sabe al igual que un biblioamauta, que "... nadie se las podrá quitar fácilmente. Porque las llevan sembradas en su cabeza y en su alma".

Urge apoyo municipal a las organizaciones populares

"Nuestros padres consiguieron la tierra, el agua y la luz con marchas y sacrificios... Ahora nosotros tenemos el deber de trabajar por la educación y cultura de nuestra comunidad". Nos dijo un joven propulsor de la Red de bibliotecas populares de Villa El Salvador.

Las Bibliotecas Públicas Populares son aquellas que nacen de la iniciativa de la población. Surgen —al igual que las municipales—, como respuesta al abandono y desinterés del Municipio, por toda labor educativa y cultural.

Las bibliotecas populares se ubican en zonas periféricas y marginales —pueblos jóvenes—, conducidas por su pujante comunidad. Las municipales se encuentran en áreas consolidadas del distrito, a cargo de despreocupados directores municipales.

Actualmente —según Gonzalo Espino y José Carbajo de TAREA—, existen alrededor de 140 bibliotecas populares en Lima Metropolitana. Algunas surgieron con el apoyo de parroquias y escuelas, otras, fruto de la organización de grupos juveniles y comunales. También, de la cooperación —en muy pocos casos—, del Municipio con las organizaciones vecinales.

LEGITIMOS CENTROS DE COMUNICACION Y CULTURA POPULAR

"Hoy no se olvide de asistir

a la proyección de la película Gregorio del Grupo Chaski...". La voz provenía de unos parlantes ubicados en lo alto de una torre hecha con palos de eucalipto.

Es meritoria la labor de promoción y proyección cultural que cumplen las bibliotecas populares. Ellas —EMAUS, Progreso del Carabayllo, Tarpuy de Chorrillos...—, no sólo realizan cursos, proyecciones de películas, visitas a museos, recolección de libros, etc. También han creado dentro de su estructura orgánica, áreas, departamentos, brigadas, comités y talleres de creación. Así tenemos el de teatro, fotografía, música, radio-parlante, serigrafía...

Estas actividades se relacionan entre sí —mesas redondas acompañadas de películas—, y sirven también de oficio a los jóvenes.

La cooperación de las bibliotecas con otras organizaciones vecinales, ha sido y es un instrumento de desarrollo. Se relacionan con los COPRODE (Comité de Promoción y Desarrollo), los Clubes de Madres, Comedores Populares, Postas Médicas, etc.

Esta ayuda mutua ha posibilitado —no siempre con buenos resultados—, obtener el lote y la edificación de un complejo de biblioteca-comedor-centro de salud.

Tal como nos dijo un promotor cultural: "Nuestra biblioteca no pue-

de asumir las funciones de una organización vecinal". luego acotó, "sólo debemos apoyarla y fortalecerla".

También es preocupación la Cooperación Interbibliotecaria. Prueba de esto es la Red de Bibliotecas Populares existentes en Villa El Salvador y en Chorrillos.

Si bien es cierto que estas atraviesan por dificultades —producto de problemas internos y de mínima participación. Tienen el deber como Red, de seguir convocando a más jóvenes, integrar y motivar su participación. También, la creación, difusión y revalorización del arte y la cultura popular.

Todos estos logros y anhelos tienden a opacarse, cuando escuchamos a denominados investigadores decir: "Las bibliotecas populares han nacido de las necesidades del pueblo. Las municipales, de las necesidades de lectura" "Nosotros sí realizamos actividades culturales, las municipales no" "En las municipales trabajan los funcionarios, en las populares la comunidad".

Estos hechos se agravan cuando determinados alcaldes y directores municipales —Independencia, El Agustino...—, obstaculizan la labor bibliotecaria. Incumplen promesas de mutua cooperación, niegan permisos y hasta reprimen concentraciones culturales.

Nuestra comunidad y sus promotores culturales, saben que las bibliotecas populares y las municipales soportan las mismas dificultades. Ambas ocu-

pan estrechos locales, poseen exiguo fondo bibliográfico —menos de 4,800 libros—, y carecen de presupuesto. También no reciben apoyo —ni aunque sea moral— del Concejo Municipal, y se mantienen gracias a donaciones y sacrificios de la comunidad. Cuando estas se extinguen, acaban las actividades culturales y retrocede, o se abandona la labor bibliotecaria.

No nos distraigamos en encontrar diferencias donde existen similitudes. Seamos conscientes que una Red Nacional de Bibliotecas funciona, si todas sus partes —sub-Redes— trabajan complementariamente.

Realicemos en forma conjunta un diagnóstico de las bibliotecas populares, a fin de insertarlas en el Sistema Nacional de Bibliotecas. Son importantes los avances realizados por Isabel Durán, María Merino, Gonzalo Espino y otros.

Urge que la Dirección General de Bibliotecas Públicas de la Biblioteca Nacional, en forma coordinada, reglamente el Art. 71, inciso 10 sobre bibliotecas populares. Inmerso en la Ley Orgánica de Municipalidades, Ley Nº 23853. Este reglamento establecerá principalmente la mutua cooperación entre el Municipio y las Bibliotecas Populares. También el otorgamiento de recursos económicos, para la adquisición de libros, mobiliario, y para la realización de eventos culturales.

Nuestra comunidad demanda a sus autoridades municipales, la pronta dación de rentas a sus bibliotecas populares. Provenientes del actual impuesto del 20% al juego del bingo —Art. 154 de la Ley Nº 24030 Dic.'84.

A favor de la paz en el campo

“Se frustró el Primer Encuentro de Bibliotecas Rurales de Yauyos. Los terroristas incendiaron el complejo municipal, asesinaron a dos autoridades y saquearon nuestra biblioteca. Actualmente no existe autoridad alguna en 32 de sus distritos. En Yauyos, muchos nacen y mueren sin haber sido registrados”. Palabras del abogado Fredy Galván Gutiérrez, joven propulsor de las bibliotecas Rurales de Yauyos (BIRDY).

Concedores de las dificultades –terrorismo, falta de autoridad, pobreza...–, que vienen enfrentando las BIRDY, aprovechamos su estada en Lima para conversar con él.

¿Cómo nacen las BIRDY?

Todo se inició en la biblioteca municipal de Allauca, distrito de Yauyos. Tuve la oportunidad de colaborar con ella y luego seguir un curso de capacitación en la Biblioteca Nacional (BN). Hechos que me permitieron tomar conciencia sobre la importancia de las bibliotecas rurales en el desarrollo de la cultura campesina.

Mucho influenció que ciertas autoridades creyeran que individualmente me aprovechaba de este curso, su actitud me llevó a trabajar más, a fin de demostrarles lo contrario.

¿Qué sucedió después del curso?

Solicité apoyo a la bibliotecóloga Elba Sánchez Cerro, directora de Bibliotecas Públicas de la BN. Este fue concedido y en junio del año pasado estaba regresando a Yauyos acompañado del bibliotecario José Flores de la BN. y de un buen lote de libros donados.

Este trabajo conjunto nos permitió crear bibliotecas rurales en las comunidades de Picamaran, Capillaucas y Aucampi. También en los centros poblados de Cancubay, Calachota y Quiriman.

¿Existió interés y participación de los campesinos?

Definitivamente sí. Primero los motivamos con obras de interés general –constitución, la biblia, manuales... Luego, gracias al aporte económico del CONCYTEC, les proporcionamos libros especializados sobre ganadería, frutales, agricultura, según las necesidades y características de cada comunidad.

Los campesinos nos preguntaban por el costo. Nosotros les decíamos que el servicio era gratuito y que los libros se los prestábamos para que se los lleven a su chacra.

¿Qué sucedió después?

Ellos mismos fueron capacitados para que se desempeñaran como bibliotecarios. Estas BIRDY como otras bibliotecas rurales no tienen un lugar de-

finido, funcionan en la propia casa del biblioamauta (campesino bibliotecario), el cual coordina que próximamente 30 libros circulen por las diferentes comunidades.

¿Qué problemas actualmente afrontan los biblioamautas?

Todo este trabajo que con gran sacrificio venimos desarrollando, esta siendo amenazado por la violencia de los grupos terroristas. Para salvaguardar la vida e integridad de los biblioamautas estamos viendo la posibilidad de integrar nuestras BIRDY a los colegios de la zona. De esta forma el presidente de la Asociación de Padres de Familia podría ser a la vez biblioamauta, él sería el protector del colegio, los libros y la biblioteca.

¿Existe consenso para tomar esta medida?

Los que aún no aceptan esta transferencia son, paradójicamente, los propios biblioamautas. Ellos se oponen porque no temen a los terroristas, su valentía es ejemplar.

Nosotros hemos previsto formar un

Consejo Consultivo para realizar dicha transferencia, participaría la BN, la parroquia, el Ministerio de Agricultura, etc.

¿Habría algún otro beneficio al integrar las BIRDY con instituciones de la zona?

Sí, y en eso radica la propuesta. Sólo hay que imaginar que en la capital de Yauyos con alrededor de 3,000 habitantes, existen cinco pequeñas bibliotecas. Nosotros nos preguntamos ¿Porqué no integramos en una sola, la biblioteca municipal, la del CEI, la de la Escuela Primaria, la del Colegio y la del instituto superior?

Definitivamente se lograría un servicio eficiente, que atienda a todas horas del día y se podrían realizar otras actividades educativo-culturales.

Tenemos que ser conscientes que las bibliotecas rurales proporcionan conocimientos prácticos a nuestros campesinos. Un trabajo conjunto con otras dependencias podría muy bien apoyar campañas de reforestación, dotación de servicios de agua y desagüe, manejo de granjas comunales y otros.



En defensa del medio ambiente

“Nuestros bosques se encuentran intoxicados, están llenos de humo. Día a día cientos de hectáreas, miles de árboles son rosados y quemados por los propios campesinos. Lo más grave reside en que esta deforestación es apoyada por ciertos grupos de poder económico y por los gobiernos de turno. ¡Es hora de evitar que la selva se convierta en un desierto, y pronto!”. Son palabras que con gran vitalidad nos dice el poeta Federico Torres.

Nacido en Peñaflores, Federico Torres es el principal propulsor de una experiencia única en nuestra selva central: Las Bibliotecas Rurales de Oxapampa (BIRDOX). Aprovechando su estada en Lima, conversamos con él.

¿Cómo nacieron las BIRDOX y cuáles son sus objetivos?

El programa de actividades de las BIRDOX se inicia en agosto de 1988. Somos una institución joven al servicio de Oxapampa y de la selva central del país, la cual nace como respuesta a los múltiples problemas que sufren nuestras comunidades nativas y campesinas de la cuenca amazónica.

Las BIRDOX son las llamadas a mejorar las condiciones de vida de las comunidades rurales. La idea es que las bibliotecas se conviertan en promotoras y guía de las actividades agrícolas, del manejo pecuario, salud, educación...

¿Por qué asignan un rol tan protagónico a las BIRDOX?

Se debe a dos motivos. Primero, porque somos unos convencidos que la biblioteca rural es una gran fuerza educativa, que complementa en forma paralela la actividad de la escuela, de la universidad. Segundo, y esto es lo más importante, las BIRDOX llenan un gran vacío y son la respuesta al abandono e ignorancia que ciertas autoridades nos vienen sometiendo.

Prueba de lo dicho es que desde hace años se encuentra cerrada la biblioteca provincial de Oxapampa. Los libros están cautivos y quién sabe en qué condiciones y en donde se hallan.

¿De qué manera afecta este hecho?

Principalmente esta falta de información no permite que el campesino valore su medio ambiente, mida los efectos negativos de la deforestación. Esta ignorancia lo conduce a sembrar —luego de quemar los árboles—, en terrenos inaptos para la agricultura. Existen instituciones de apoyo, pero en la práctica hacen poco por revertir esta ignorancia, esta injusticia.

¿Cómo planifican su trabajo?

Desde el inicio hemos realizado charlas de carácter educativo en las comunidades de Huancabamba, Montecarlo,

Cantarizú y Punchao. También programas radiales en donde divulgamos los fines y objetivos de las BIRDOX.

Para el presente año 1990, hemos considerado instalar cuatro bibliotecas en Oxapampa, en los distritos de Pozuzo, Villa Rica, Huancabamba y Chotabamba. También una en la provincia de La Merced y otra en Satipo. Con el tiempo se irá incrementando el número de bibliotecas en cada provincia.

¿Qué otras actividades han considerado?

Tenemos también planeado realizar, previa coordinación con las instituciones del medio, eventos de capacitación campesina, tales como el manejo de cultivos, tecnología agrícola, crianza animal, mejoramiento genético, conservación de recursos naturales. También la formación de bibliotecarios rurales, promotores de planificación familiar, alfabetizadores, etc.

Asimismo, paralelamente a los diversos eventos culturales —conferencias, proyección de películas...— somos de la idea de formar un equipo multidisciplinario, el cual realice estudios so-

bre los problemas de la región, sobre las comunidades nativas. La investigación aplicada es el principal componente de las BIRDOX.

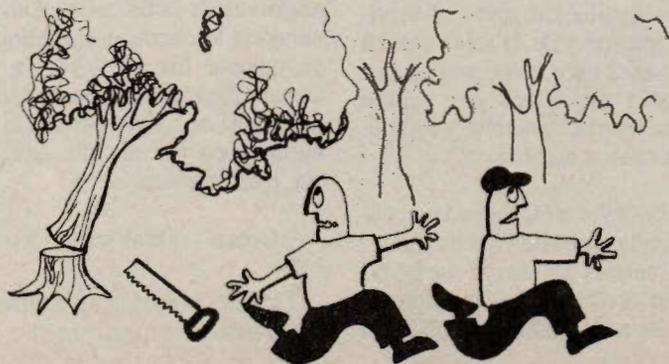
¿Reciben apoyo de alguna institución?

La ayuda por el momento no es mucha, pero significativa. El CONCYTEC nos ha donado recientemente un buen lote de libros, nos servirá para instalar una colección tipo en más de seis bibliotecas.

¿El trabajo ha sido aislado?

No, de ninguna manera. Agradezco a Luis Guzmán y a todas las personas con que venimos entusiastamente trabajando. Invito a los interesados y a las instituciones del medio, tales como la USE, el proyecto Especial Pichis Palcazú, la U.N. Daniel Alcides Carrión, Ecodesarrollo de la Selva, a trabajar juntos en forma coordinada a favor de nuestras comunidades rurales.

Seamos conscientes que la gracia divina de la selva son sus árboles; la de los hombres son sus libros; y la gracia divina de la humanidad, es ayudar a sus hermanos sin pedir nada a cambio.



Capítulo III

BIBLIOTECOLOGOS Y BIBLIOTECOLOGIA

¿Quiénes nos atienden?

¿Cómo están?

21. La 'rebelión' de los bibliotecarios

22. ¿Un 'colegio' para los bibliotecarios?

23. Algo más que un 'alcanzalibros'

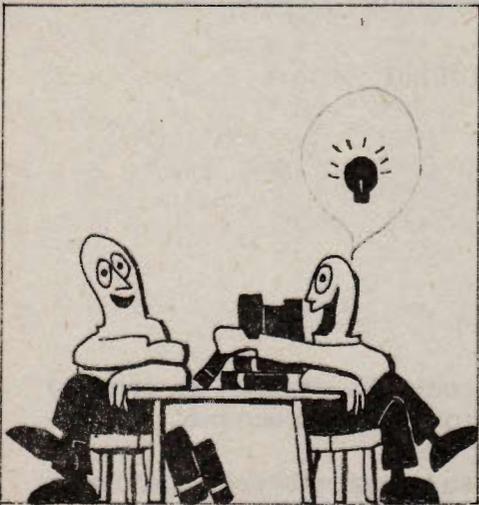
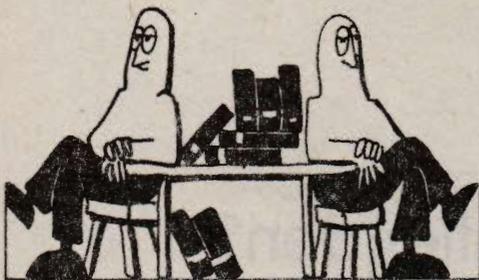
24. ¡Se necesitan más bibliotecólogos!

25. ¿Por qué una segunda especialidad en bibliotecología?

26. La diferencia está en la autoridad

"El saber como la riqueza, es fecundo cuando está al servicio del hombre".

Placa en nuestra Biblioteca Nacional.



La 'rebelión' de los bibliotecarios

“Nosotros somos diferentes a un sindicato. Mientras por lo general éste sólo busca mejoras económicas, nuestra Asociación nace con el fin de capacitar y profesionalizar al personal que labora en las bibliotecas”. Palabras del abogado Fredy Galván Gutiérrez, presidente de la Asociación de Trabajadores en Bibliotecas del Perú “Manuel Scorza Torres” (ATBIPERU).

Conocedores de su noble misión y de las expectativas que desde años atrás ella suscitó, conversamos con su presidente.

¿Debido a qué nace ATBIPE- RU?

Nuestra Asociación surge principalmente de la marginación en que actualmente se encuentran tanto jefes, encargados, técnicos y auxiliares que trabajan en nuestras bibliotecas. Ellos pocas veces tienen opción a cursos de perfeccionamiento, menos aún, a poder seguir un programa de educación superior a nivel universitario. Es triste comprobar que sus años de servicios, su experiencia y abnegada labor, poco valen en

la práctica.

¿Cuándo y dónde se fundó la Asociación?

Las reuniones previas las realizamos en julio del año pasado en la biblioteca municipal “Ricardo Palma” de Miraflores. Contamos con el valioso apoyo de los bibliotecólogos Rosario Prado —directora de la biblioteca— y David Yépez —director del Centro de Estudios Bibliotecológicos y Ciencias de la Información, CEBCI.

La ATBIPERU se creó oficialmente el 14 de julio de 1989 en el Centro Cultural Cocolido de Miraflores. Al acto concurren Antonieta Ballón, Alejandro Lostanau, Domingo Geldres, Christian Betteta, entre otros.

¿Cuáles son los fines y objetivos de la ATBIPERU?

Apoyamos todas las actividades que se dirijan en pro de la educación y promueven el acercamiento de todos los trabajadores en bibliotecas a nivel nacional. La Asociación no solo se restringe a bibliotecas públicas —municipales y populares—, también involucra

¿Quiénes nos atienden? ¿Cómo están?

a las escolares, universitarias, especializadas...

Nuestros objetivos, aparte de el de elevar la preparación científica y técnica de los trabajadores, se centran en la participación de programas, proyectos y campañas en el campo bibliotecológico. También en lo referente a la gestión, organización, administración y desarrollo de las bibliotecas. Es necesario editar, difundir y formentar publicaciones y vínculos con otras instituciones.

¿Cuántos asociados poseen?

Actualmente a nivel nacional somos 70. Hemos establecido contactos con instituciones similares en Huaraz, Arequipa, Chimbote, Cerro de Pasco y Huánuco, a los que estamos invitando a asociarse. La idea es formar una Federación y establecer en cada Región una sede o filial de la ATBIPERU. Esta se encargaría de realizar en forma descentralizada, cursos de capacitación bibliotecaria a todo nivel.

¿Qué actividades vienen desarrollando?

En setiembre del año pasado realiza-

mos en la biblioteca municipal "Javier Prado" de Lince, la Primera Jornada de la ATBIPERU. Se ofrecieron conferencias y precisamos los objetivos de la Asociación. En octubre, en coordinación con el CEBCI, participamos en cursos de bibliotecología en la USE 03 de San Juan de Lurigancho. Los asistentes cumplieron labores de clasificación hasta el mecanografiado de fichas.

Con el apoyo del CONCYTEC esperamos realizar en abril el Primer Congreso Metropolitano de Trabajadores en Bibliotecas. Luego en julio —conmemorando nuestro primer año—, organizar el Primer Congreso Nacional y elección de la primera junta directiva.

¿Alguna meta a mediano o largo plazo?

Somos unos convencidos, y en esto le debemos mucho al Dr. Ricardo Arbulu Vargas de la Universidad del Pacífico, que es necesario crear una Escuela Particular de Bibliotecología para auxiliares y técnicos. Pronto coordinaremos acciones a seguir, con la directiva del reciente creado Colegio de Bibliotecólogos del Perú.



¿Un 'colegio' para los bibliotecarios?

“No me importa que la universidad me reconozca mi título de bibliotecaria profesional!. A mis 73 años, solo espero que se nos haga justicia”. Con voz entrecortada reflexiono una pionera de las bibliotecas.

Nadie niega que el éxito de una biblioteca depende en gran medida, de la preparación y entrega de su personal. Así lo entendió nuestro ilustre historiador Dr. Jorge Basadre –Director de la Biblioteca Nacional–, al crear dentro de ella en 1,943, la Escuela Nacional de Bibliotecarios (ENBI).

La ENBI tuvo como misión la formación integral de los futuros educadores y conductores, de las hoy denominadas Unidades de Información –bibliotecas, archivos, centros de documentación... Por sus aulas han desfilado mujeres y hombres que han y vienen cumpliendo, un rol destacado en el desarrollo educativo-cultural del país.

El liderazgo alcanzado en la década del 50 a nivel latinoamericano, fue posible por la existencia de recursos humanos y económicos. Recordar eficientes gestiones en la Biblioteca Nacional (BN), es mencionar nombres como el de Carmen Checa de Silva, Antonieta Martínez, Graciela Sánchez Cerro...

El auge de diversas bibliotecas municipales, ha sido fruto de adecuadas direcciones. Hablar del Callao, es hablar de Antonieta Ballón. Mencionar Mira-

flores, es mencionar a Maruja Bonilla de Gaviria –ex-directora de la BN. Todas ellas salidas de los claustros de la ENBI.

INCOMPRESION Y RECORTE DEL PROYECTO DE LEY

“Jamás se nos paso por la mente que toda esta noble labor, hoy no sea comprendida, y menos aún, reconocida por el Gobierno”. Me dijo un bibliotecario.

Sucede que después de 36 años de fructífera labor, el 82.5% de sus egresados, acuerdo que la ENBI se incorpore al sistema universitario. Por RS. N° 049-ED del 13 de marzo de 1980, se transfirió a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Actualmente tanto la UNMSM y la Pontificia Universidad Católica (PU-CP), son las únicas que forman bibliotecólogos profesionales.

“Imagínese, ahora el Congreso pretende solo reconocer a los 18 egresados de la universidad. Yo me pregunto, ¿Qué somos los 620 ex-alumnos de la ENBI?”. Se lamenta una agitada bibliotecaria.

¿Quién iba a pensar que el Proyecto de Ley que crea el Colegio de Bibliotecólogos del Perú, este dividiendo en

vez de integrar!

De sus nueve artículos presentados por la Asociación Peruana de Bibliotecarios (APB), el Congreso ha objetado el tercero. Justamente el que "otorga a los títulos de la ENBI, el mismo rango y valor que los concede... la Universidad Peruana en la especialidad de bibliotecología".

De aprobarse el Proyecto de Ley sin el Art. 3 —tal como lo cree el Congreso—, se estaría cometiendo una injusticia. Es más, se colocaría a la propia APB como su autodestructora. De ser así, mejor sería que el Congreso no lo apruebe.

Somos testigos de los esfuerzos que viene dedicando —para revertir esta incomprensión—, la APB. Su actual presidenta la bibliotecaria Martha Fernández de López, esta sosteniendo constantes reuniones con diversos parlamentarios.

Seamos conscientes que nuestras Unidades de Información, son vitales para la ejecución de los planes de desarrollo. Ellas sustentan y refuerzan el proceso educativo, posibilitando la educación permanente. También, respaldan los programas de investigación científica y tecnológica, asegurando una correcta toma de decisiones tanto institucional como personal.

MENOS OBSTACULOS Y MAS BIBLIOTECOLOGOS

Nuestro país urge de bibliotecólogos profesionales. Existen alrededor de 2,400 Unidades de Información, y solo contamos con 638 bibliotecarios y 1,000 técnicos y auxiliares capacitados en servicio.

Realidad que se agrava al comprobar —según un Informe de la APB, año 1988—, que el 90% de sus profesionales se encuentran en Lima. Además, 315 trabajan en el sector privado, y solo 197 en la administración pública.

No pongamos más obstáculos a una profesión tan importante para el desarrollo económico y social de nuestros pueblos. No sigamos pasivos ante la fuga de valiosos bibliotecarios hacia países vecinos —Venezuela, Colombia...

Todo es posible cuando se tiene fé y convicción en la obra realizada. Si es necesario, se podría ampliar la Ley universitaria para incorporar a los 320 egresados de la ENBI. Si bien es cierto que en ella solo se estudiaba tres años, y ahora en la Universidad cinco. Recordemos también que en la ENBI se concurría obligatoriamente siete horas diarias, durante seis días a la semana. En cambio a la universidad se asiste en forma libre, y en horario alternado.

Nuestros parlamentarios deben tener presente, que tanto el Colegio de Arquitectos del Perú, como el de Ingenieros, incorporaron el 1962 egresados de la antigua Escuela de Ingenieros. Asimismo, forman parte del Colegio de Nutricionistas del Perú —creado en 1986—, egresadas del Instituto Superior de Trujillo, y el de Chan-Chan. También parecida situación se dio en el Colegio de Bibliotecólogos de Brasil y de Venezuela.

El 19 de enero de 1990 mediante Ley 25189 fue creado el Colegio Bibliotecólogos del Perú. Este artículo apareció en el diario "EL COMERCIO" el domingo 15 de octubre de 1989.

Algo más que un 'alcanzalibros'

“El bibliotecario se ha escondido detrás del catálogo. Sólo ha sido un bibliotecario, en vez de ser poeta, fotógrafo, pintor, político e investigador”. Nos dice en forma muy expresiva el master en historia y bibliotecario Vicente Revilla.

Nacido en el Cusco, con estudios en los EE. UU. y becado por la Fundación Fulbright, conversamos con Revilla, conocedores de su experiencia de casi 20 años en las bibliotecas públicas y universitarias de los EE. UU.

¿Por qué lo de “bibliotecario escondido”?

Es por decirlo de alguna manera, creo que nos hemos equivocado al no poner nuestra firma en el trabajo que realizamos. Verdaderamente, lo que hacemos, no se ve.

Tenemos que comprender que el trabajo del bibliotecario no es sólo con los libros. El debe convertirse en otros profesionales. En los EE. UU. a los bibliotecarios se les llama para que dicten clases y charlas a los niños, a los universitarios, en las escuelas, en los hospitales... El bibliotecario es en resumen, un asesor del alumno y del profesor, una persona que sale de la biblioteca a la búsqueda y motivación de nuevos usuarios.

¿Podría darnos un ejemplo de ese tipo de asesoría?

Como no. Por ejemplo en mi caso que soy bibliotecario de una universidad, a mí me llama un profesor y me dice: Vicente, desearía que a mis alumnos les des una charla sobre Arquitectura Post-Modernista. Yo me preparo y reúno toda la información bibliográfica existente, luego dicto mi charla y a los pocos días esos alumnos me están visitando en la biblioteca. Se da cuenta, gané yo como bibliotecario y ganaron ellos como alumnos.

¿A qué se debe que los bibliotecarios o bibliotecólogos peruanos no puedan cumplir una eficaz y eficiente labor social?

Lo que sucede aquí es que la cultura no tiene prioridad para el gobierno. Pero, paradójicamente cuando un político desea que se le recuerde, lo primero que habla es de estimular la cultura y el construir bibliotecas.

Yo me pregunto, ¿cuánto gana en el Perú un bibliotecario? Soy consciente que no podemos comparar la realidad peruana con las de los EE. UU. Sin embargo, allá, cada Estado remunera a su bibliotecario según sus posibilidades. De un Estado a otro el sueldo de los bibliotecarios varía, esto origina entre otros factores, que casi todas las bibliotecas seleccionen profesionales dinámicos, de gran proyección a su comunidad y con la visión de cómo obtener dinero mediante actividades culturales.

Otro factor que enormemente limita la labor del bibliotecario en el Perú, es que acá no tienen autonomía. En los EE. UU. el jefe de cada biblioteca es independiente, autónomo y responsable de lo que hace y de lo que no hace. Ningún político ni autoridad alguna podría obligarle ni siquiera a mover una silla. Pienso que, aquí en el Perú, las autoridades municipales no deberían estorbar la labor de sus bibliotecas. El poco tiempo que disponen no deben ocuparlo en crear problemas, sino más bien, en resolver el caos del transporte, control de precios, problemas de limpieza.

Por último, para que los bibliotecarios peruanos cumplan una adecuada labor, deben estar respaldados por una asociación fuerte que vele por su defensa y promoción.

¿Cuál es su opinión sobre el Colegio de Bibliotecólogos?

Pienso que aquí en el Perú la creación del Colegio es necesaria. Esta profesión necesita de una institución que proteja a sus asociados, no sólo de la intromisión de otros profesionales, sino también, de los ataques y de la falta de interés de sus autoridades. Solicito para tal fin, todo el apoyo para mi amiga, la bibliotecaria Martha Fernández de López, actual presidenta de la Asociación Peruana de Bibliotecarios.

Estoy convencido que el Perú necesita leyes que estimulen la profesión del bibliotecario. Las autoridades deben

comprender que las bibliotecas cumplen una función primordial en su comunidad. Anhelar una sociedad fuerte y educada, es trabajar en pro de nuestras bibliotecas.

¿Por qué es aquí necesario el Colegio de Bibliotecólogos?

En los EE. UU. no existe un Colegio de Bibliotecólogos. Lo que hay es la American Library Association (ALA), creada en 1876. En ella se encuentran reunidos todos los bibliotecarios, muchos de ellos provenientes, como en mi caso, de otras profesiones y con un año de estudio en bibliotecología. No existe ningún impedimento para asociarse. Igual sucede con las asociaciones de periodistas, de fotógrafos, etc. Yo también soy fotógrafo y estoy asociado.

Quisiera añadir que la ALA es muy fuerte en los EE. UU. tenemos conocimiento que hasta posee una comisión permanente dentro del Congreso Norteamericano. Su misión es la de asesorar y velar porque las leyes que se dicten, promuevan las bibliotecas y el trabajo de los bibliotecarios americanos.

¿Algo más que quisiera acotar?

Sólo me resta felicitar al diario "El Comercio" por esta labor y preocupación por las bibliotecas. Este espacio permanente no tiene similar en algún diario de los EE. UU.

¡Se necesitan más bibliotecólogos!

"La bibliotecología es un lecho de rosas: simpática y agradable, pero con espinas. Sin embargo, para bien o para mal, esta especialidad en lo último que piensa es en quedarse quieta". Nos dijo un joven estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

No me equivoco al afirmar que la bibliotecología —al igual que el periodismo—, es una de las profesiones más interdisciplinarias que existen. En ella confluyen diversas especialidades —sociología, informática, relaciones públicas, educación...—, que vienen aportando ciencia, arte y técnica para su operatividad.

El bibliotecólogo es en definitiva —como decía Buonocore—, "un servidor de los servidores de la ciencia, y sobre todo un educador, un guía".

PREJUICIOS, "ENTRETELONES" Y PROBLEMAS

"En Inglaterra, como en casi todo el mundo, se cree que el bibliotecólogo no es más que un alcanzalibros". Palabras de Frances Wood, profesora de bibliotecología en la Universidad de Sheffield, Reino Unido.

Existe una errónea concepción de la imagen del bibliotecólogo. Algunos

creen que es un ser introvertido, un sa-belotodo, o en el peor de los casos, un cuidalibros. Si bien es cierto que casi la totalidad del personal que labora en nuestras bibliotecas públicas no es profesional (en las 1,142 existentes en el país, sólo trabajan 9 bibliotecólogos), esta pseudo imagen es fruto del desinterés de las autoridades municipales.

"Cómo no me voy a preocupar por cuidar los libros, si cuando se pierde uno, yo lo tengo que pagar de mi sueldo". Reflexionó un bibliotecario municipal, capacitado por la Biblioteca Nacional.

A pesar de los esfuerzos que viene cumpliendo este personal no profesional, la batalla la están perdiendo. Es casi imposible luchar ante un Concejo Municipal, que no le otorga recursos económicos a su biblioteca, es más, los que ella con gran sacrificio obtiene —carné, eventos culturales...—, se los quita. No contentos con esto, mantienen a su personal bibliotecario en los últimos niveles de remuneraciones, destacando a la biblioteca, a trabajadores con proceso administrativo, conflictos, faltones y hasta provenientes del servicio municipal de parques y jardines. También se ha dado el absurdo caso, en que personal técnico capacitado ascienda y hasta "supere", jerárquicamente, a postergados bibliotecólogos profesionales.

"¿Usted cree que un joven bibliotecólogo estaría, bajo estas

limitaciones, dispuesto a trabajar en alguna biblioteca municipal?. ¿Qué futuro les espera a estas bibliotecas cuando sus actuales jefes bibliotecólogos se jubilen?". Me interrogó una catedrática universitaria.

Meritoria labor vienen desempeñando los bibliotecarios egresados de la antigua Escuela Nacional de Bibliotecarios (ENBI). Su presencia no sólo se limita a las bibliotecas públicas municipales. En las universitarias —a nivel nacional según la Asociación Peruana de Bibliotecarios (APB)—, laboran 79, en las escolares 14, y sólo en nuestra Biblioteca Nacional, 65.

A pesar de las limitaciones, ellos están cumpliendo una verdadera labor social. El que la mayoría de los jóvenes bibliotecólogos se orienten hacia las bibliotecas especializadas —empresas, institutos, bancos...—, no es algo nuevo, pero sí, realidad que tenemos que cambiar. Recordemos que en todo el país laboran en bibliotecas especializadas —según la APB—, 366 bibliotecarios egresados de la ENBI. Hecho que seguirá manteniéndose, en la medida que el sector público no ofrezca los recursos —equipos, impresos, financiamiento...—, que con gran esfuerzo otorgan las empresas privadas.

URGE SEGUNDA ESPECIALIDAD

No sigamos alimentando nuestro gran poder de destrucción. Comprenderemos que nuestro país urge de adecuadas bibliotecas, gerenciadas por bibliotecólogos profesionales.

Seamos conscientes que las actuales

facultades de bibliotecología y ciencias de la información, no cubren, a corto ni a mediano plazo, la demanda existente. No sólo por su reciente creación (desde 1981 en la Universidad de San Marcos, y desde 1986 en la PUCP), sino también, por un mínimo "poder de atracción" —en parte explicable— el cual limita el acceso de nuestra juventud estudiosa. Hecho paradójico si lo comparamos con una encuesta que realizamos, en donde al 75% de los usuarios "sí les gustaría trabajar en una biblioteca".

Urge que profesionales de otras especialidades, luego de uno o dos años de estudio, puedan también servir a su comunidad como bibliotecólogos profesionales. Esta llamada segunda especialidad —la que se da también en el periodismo en otros países—, no sólo beneficiaría descentralizando y aumentando la formación de bibliotecólogos a nivel nacional. También ella podría ofrecer e integrar a los futuros docentes universitarios provenientes de otras áreas, pero con interés, conocimiento y experiencia en bibliotecología. Problema que hoy padece la PUCP.

Tengamos presente que sobre nuestros celos profesionales, prima la necesidad de educación y cultura de nuestros pueblos. Son cerca de 2,400 bibliotecas en todo el país y sólo contamos con 638 bibliotecólogos profesionales.

Tal como decía José Ortega y Gasset, no existe vanguardia sin tradición. Tengamos presente que la formación de jóvenes bibliotecólogos, ha sido y es posible gracias a bibliotecas y cátedras universitarias dirigidas por egresados de la ENBI y por profesionales de otras especialidades —sociólogos, maestros, literatos...

¿Por qué una segunda especialidad en bibliotecología?

"Los bibliotecarios peruanos a lo largo de todos estos años individualmente sí hemos avanzado, en cambio, esto no se podría afirmar del nivel en que actualmente se encuentran nuestras bibliotecas". Frente a un lleno total resonaron en la biblioteca del ICP-NA de Miraflores, las palabras de la Sra. Martha Fernández de López, presidenta de la Asociación Peruana de Bibliotecarios.

Las causas que podrían explicar el estancamiento de nuestras bibliotecas —principalmente públicas y escolares— son muchas. Pero junto al desinterés de los sucesivos gobiernos, al recorte de todo recurso económico, y a las limitaciones al desarrollo profesional, la explosión demográfica ha sido y es el factor predominante.

Conscientes de la gran demanda de bibliotecólogos profesionales (638 bibliotecarios para 2,400 bibliotecas en todo el país), tratamos este asunto también con el bibliotecario Vicente Revilla.

Conocedores de su experiencia de casi 20 años en las bibliotecas públicas y universitarias de los EE.UU., ¿Podría darnos su impresión del nivel profesional de los bibliotecarios en el Perú y los de los EE. UU.?

Verdaderamente el bibliotecario peruano posee un alto nivel profesional,

me atrevería a decir que su formación es superior a la que se imparte en los EE.UU. Esto se demuestra cuando ellos salen a trabajar a otros países, son muy competentes y saben ocuparse de muchas cosas, en definitiva, hacen de todo un poco.

¿En qué se diferencia la formación profesional de los bibliotecarios americanos a la de los peruanos?

Son dos realidades completamente diferentes. Tan diferentes que en los EE.UU. la biblioteca es considerada como el corazón o el cerebro de toda institución. Entonces surge la pregunta ¿qué es el bibliotecario? ¿qué status tiene? Allí está muy bien valorado, algunos lo consideran un genio.

La formación del bibliotecario en los EE. UU. se da a nivel del Master. Por ejemplo, yo estudie primero historia y luego un año de bibliotecología. Así sucede con otras carreras como en el periodismo, se exige estudios en cualquier profesión hasta el nivel de bachillerato, y luego uno si desea, opta por otra especialidad. En el Perú tengo entendido que la profesión de bibliotecología dura cinco años.

Es cierto y solo se dicta en dos universidades de Lima. Pero, ¿usted encuentra beneficios a esta formación especializada?

Por supuesto que sí. Mediante este

título de Master de Bibliotecología, el cual se obtiene ahora con dos años de especialización, ingresan a trabajar en las bibliotecas, profesionales que verdaderamente aman esta labor. Y lo mejor de todo, su trabajo por ser altamente especializado, es muy eficiente. Imagínesse trabajando en una biblioteca especializada de un hospital, a un titulado en biología.

También se dan ciertas exigencias. Por ejemplo, para hacerse cargo de una biblioteca universitaria, como en mi caso, la institución generalmente exige que también uno posea un master en historia, aparte del de bibliotecario.

¿Cómo funciona en la práctica esta denominada segunda especialidad en bibliotecología?

Muy simple. Uno ingresa y escoge los cursos que van con su bachillerato. Si uno desea no lleva nada de catalogación, clasificación, etc. Si se trata por ejemplo, de un arquitecto, se inscribe en cursos relacionados con su especialidad. Nadie le obliga a estudiar materias que no van con sus inclinaciones y que poco le van a servir con lo que quiere hacer en la biblioteca.

En el Perú, ¿Se podría establecer esta modalidad de Master en Bibliotecología, siendo consciente que aquí el bibliotecario hace de todo un poco?

Pienso que sí. Soy de la idea que la profesión del bibliotecario se fortalecería creando actividades que estimulen

su desarrollo. No es tiempo de poner trabas, estoy convencido que en el trabajo se forma el bibliotecario. Para que tenga una idea, en los EE UU. trabajan alrededor de 200,000 bibliotecarios, y le digo, se necesitan más.

Tengo entendido que en Venezuela existe esta segunda especialidad, y que en Cuba trabajan alrededor de 2,000 bibliotecarios. Esta segunda especialidad, ¿ayudaría a promover las bibliotecas del interior del país?

Por supuesto, y no solo eso. En el Perú podría existir una doble formación. Por un lado la profesión de bibliotecología de cinco años, y por otro, el Master de dos años para bachilleres de otras especialidades. Este trabajo en paralelo posibilitaría que universidades de provincias puedan también formar bibliotecarios con sentido social.

¿Cree que nuestros futuros maestros deberían obligatoriamente llevar un curso sobre organización y funcionamiento de bibliotecas?

Tanto en el Perú como en los EE. UU. muchos maestros desconocen y poco valoran el rol y la función de las bibliotecas. Es necesaria toda acción que tienda a crear niveles de comunicación entre los maestros y los bibliotecarios. Recordemos que el que se beneficia es el alumno, siempre y cuando no existan interferencias y no se invada el trabajo del otro.

La diferencia está en la autoridad

Muchas de las ideas y proyectos de desarrollo bibliotecario han nacido en el Perú, sin embargo, aquí no se han realizado. Hemos exportado nuestras ideas, nuestro progreso. Nos dijo, pese a un apagón, la magister en bibliotecología Pinna Morgan, catedrática de la facultad de Bibliotecología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Gracias a la UNESCO y a pedido de las autoridades de la PUCP, recientemente estuvo en Lima el sociólogo y bibliotecario venezolano Iván Castro—director de la Red Metropolitana de Bibliotecas Públicas de Caracas. La finalidad fue dictar, principalmente a los estudiantes de bibliotecología, un curso sobre Servicios de Información a la Comunidad (SIC). A este también fueron invitados experimentados bibliotecarios, autoridades de nuestra Biblioteca Nacional (BN) y docentes de bibliotecología de la U. N. Mayor de San Marcos.

Luego de más de cinco días de sostenido trabajo, no todos salieron contentos: La mayor parte de los jóvenes aprendieron “algo nuevo”, en cambio, en muchas de nuestras bibliotecarias quedó la sensación de haber recordado una experiencia que en nuestro país se inició a fines de los años 40.

¿ALGO QUE APRENDER?

Lo cierto es que el SIC de Venezue-

la, que con gran sacrificio y trabajo se viene eficientemente desarrollando desde 1,976, fue 23 años antes, esbozado y en parte realizado en el Perú.

Prueba de lo dicho es un interesante documento publicado en 1,953 por la Revista FENIX de la BN. Bajo el título “Un valioso elemento de consulta: Fichas analíticas de publicaciones periódicas”, las bibliotecarias Cristina Duarte Blaschka y Nilda Caceres Diez Canseco describen en él, una experiencia de cinco años de trabajo en el Departamento de Consulta y Lectura, cuyo jefe fue el Dr. Luis F. Málaga.

Según la “Guía del bibliotecario para promover la vinculación entre la biblioteca pública y la comunidad” (Caracas, 1,987), el SIC es definido como “un servicio de referencia especializado en problemas cívicos y comunales”. “A través de él se responden preguntas relacionadas con problemas laborales, de salud, de vivienda, recreacionales, etc.”.

El documento de FENIX es revelador al respecto. El fichado analítico de publicaciones periódicas, consiste en la revisión regular y continua de revistas, diarios y documentos oficiales. El fin, es confeccionar fichas (en catálogos) y mantener un archivo de folders con artículos, informaciones y sucesos “acerca del movimiento local, intelectual y ar-

tístico”, de interés y valor permanente para el servicio que presta la biblioteca.

Tal como las autoras lo señalaron, este fichado es una “recopilación única en su género por lo práctico de su manejo y la actualidad de sus recursos...” No olvidemos que él reunía un directorio con los cargos de interés público, fechas de inauguración y clausura de congresos, conferencias, comentarios de nuevas publicaciones, etc. Datos de indiscutible utilidad más si se tiene en cuenta —como bien ellas lo señalaron— “que los archivos de las entidades que lo realizan, son sumamente deficientes”.

Igualmente, el SIC de Venezuela obtiene y organiza diversa información. Funciones, directorios, y facultades de los tres Poderes; de las Fuerzas Armadas; leyes, reglamentos y decretos; organización de los partidos políticos. También, tipo de impuestos, centros de emergencia, agencias de empleos, sindicatos, educación, turismo...

AUTORIDADES INDIFERENTES

Entre el actual SIC de Venezuela y nuestras Fichas Analíticas de 1,953

—aparte del tiempo transcurrido—, solo existe una diferencia: Mientras en Venezuela las autoridades apoyan y promueven sus bibliotecas públicas, aquí en el Perú, ellas son las primeras en poner trabas y postergar a nuestros bibliotecarios.

No es hora de quejarnos, ni contentarnos inútilmente sabiendo que “fuimos los primeros”. Nuestra comunidad urge de un adecuado SIC, el cual tenga el apoyo —económico, recursos humanos, logístico, etc.— permanente de los sucesivos gobiernos.

No es posible que nuestras bibliotecas públicas, por ejemplo, en las próximas elecciones presidenciales, no guíen al ciudadano informándole en que mesa y cómo tiene que votar. Es un servicio como otros, que fácilmente se podría autofinanciar si fuera necesario.

Urge que nuestros bibliotecarios, autoridades, políticos, empresarios y la comunidad en su conjunto, trabajen en forma coordinada. El fin es promover nuestras bibliotecas —universitarias, escolares, especializadas—, elevar nuestro nivel de vida. Recordemos que hablar de biblioteca es hablar de información, y que como bien lo señala Pinna Morgan “hacer información es invertir, usarla es producir”.

Capítulo IV

SALAS INFANTILES Y BIBLIOTECAS ESCOLARES

Niños y escolares: los siempre olvidados

27. "La última clase"

28. Urgen salas infantiles en bibliotecas públicas

29. ¡Formemos maestros bibliotecarios!

30. En busca de un lector creativo

"El hábito y el amor a la lectura forman la mejor llave que podemos entregar al niño para abrir el mundo de la cultura universal".

P.E. Ureña.

Adaptación de De Reading Today, Vol. 5 y de O jogo do contrario (Dib. Michele)



"La última clase"

¿Sabía usted que en los casi 36,000 centros educativos del Perú sólo trabajan 14 bibliotecólogos profesionales? ¿Y que 12 laboran en colegios particulares de Lima y, dos en todos los planteles estatales del país?

Es mínima la presencia de nuestras actuales bibliotecas escolares (BE). La trascendencia de su función educativa y social no es suficientemente conocida por la comunidad. Tampoco es valorada por los propios maestros, ni por el actual sistema educativo.

La BE –hoy denominada Centro de Recursos para el Aprendizaje–, es el mejor instrumento para ejecutar y fortalecer el Programa Educativo. Todos sus elementos –libros, audiovisuales, eventos culturales...–, deben estar organizados según las necesidades y exigencias de la currícula.

Según el profesor César Castro Aliaga –jefe de la BE Piloto José de San Martín–, las bibliotecas deben orientar su acción hacia el desarrollo del hábito de la lectura. También, hacia la obtención de capacidades técnicas y habilidades de búsqueda, selección y uso de la información.

Nuestras BE poseen objetivos, metas y propósitos opuestos al tradicional Sistema Educativo. Mientras ella forma un lector selectivo, crítico y creativo. El Sistema convierte al alumno en un ser memorista. Poco hace –menos aún en áreas rurales–, para transmitir conocimientos útiles para el trabajo y la vida.

BIBLIOTECARIOS Y MAESTROS: EJERCIENDO LA POBREZA

“La biblioteca está cerrada porque el encargado ha salido manejando el ómnibus del colegio”. Nos dijo un profesor.

Las BE se encuentran a cargo de denominados bibliotecarios capacitados. En el mejor de los casos, son maestros que laboran a tiempo parcial, y que generalmente su status profesional no es reconocido por el plantel.

Hechos que se agravan al comprobar que algo más del 25% de maestros no poseen título profesional. En Huánuco y Loreto el porcentaje se eleva al 40% –según QUEHACER Nº 58–, y en las escuelas rurales supera el 50%.

La inexistencia de adecuadas BE urbanas es notoria al comprobar que sólo el 58.8% de colegios poseen mapas. El 47.5% cuenta con láminas ilustrativas, el 2.3% con grabadoras y, el 0.6% con películas. Asimismo, —según datos de DESCO—, dos de cada cinco aulas tienen pupitre para el profesor y, existe una carpeta por cada tres alumnos.

“El sueldo que recibo no me alcanza ni para comer. Menos aún para comprar libros”. Otro bibliotecario escolar acotó: **“Por eso trabajo de vendedor en las tardes. Llego en la noche cansado y no tengo tiempo para leer, menos aún para actualizarme”.**

A pesar de estas carencias, es importante el trabajo que viene cumpliendo la Dirección General de Bibliotecas Escolares (DGBE). El trabajo coordinado ha permitido dar los primeros pasos conducentes a la RED de BE de Lima y Callao. También, la formación de bibliotecas experimentales pilotos, y la realización de cursos y Reuniones de Coordinación Bibliotecaria —RECOBI.

Es estimulante saber que los futuros maestros recibirán conocimientos sobre la importancia de la BE. Para tal fin la Universidad Nacional de Educación “Enrique Guzmán y Valle”, La Cantuta, ha incorporado el curso “Organización y Promoción de las Bibliotecas Escolares y Comunes”.

URGEN IMPUESTOS QUE NO SE CUMPLEN

Nuestras BE atraviesan por un problema de cobertura y de calidad. Es vital promover la mutua cooperación con las bibliotecas públicas —populares y municipales. Tenemos que hacer via-

blés los Arts. 132 y 133 del Proyecto de Ley General de Educación (Feb. '89).

Según las normas internacionales, una eficiente BE debe poseer un promedio de 10 libros por alumno. Su presupuesto nunca será menor al 3% del costo operativo del plantel.

Estos parámetros se podrían lograr, si cumplen —tanto los directores de colegio como los padres de familia—, con el Art. 2 del D.S. Nº 52-85-ED. Este designa —con carácter intangible—, el 20% de los fondos de la Asociación de Padres de Familia, para la creación y equipamiento de la BE.

Urge que se cumpla con el D.L. Nº 398 (Dic. '86). Este asigna el 40% —a veces el 50%—, del dinero obtenido por remate de bienes decomisados, **“para el fomento de las bibliotecas escolares de los Concejos Provinciales”.**

Es vital realizar un diagnóstico de las BE. Hay que complementar el trabajo que vienen realizando la DGBE, las USES e instituciones particulares —BANDESCO. Creemos que nuestros periodistas escolares podrían informarnos el estado de sus BE.

Nuestra comunidad demanda incentivos para la reducción de costos en la producción de libros de texto. Apliquemos las recomendaciones vertidas desde 1981 en el seminario internacional, realizado por el INIDE la UNESCO.

Todos estamos en la obligación de ofrecer a los hombres del mañana, accesibles y adecuadas —en personal, fondo bibliográfico y servicios—, bibliotecas escolares.

Urgen salas infantiles en bibliotecas públicas

“¿Cuántas lágrimas derramaron los niños frente a su clausurada sala de lectura infantil! Es de imaginarse como sufrimos nosotras al ver la tristeza en el rostro de los pequeños”. Nos dijo una bibliotecóloga de la Biblioteca Nacional.

Nuestras salas de lectura infantil (SI) —mal llamadas bibliotecas infantiles—, son las que estimulan la imaginación y creatividad de los niños. Le permiten desde temprana edad —tres años—, el acceso al libro y a la lectura.

Tal como lo señala la bibliotecóloga Maruja Bonilla de Gaviria “uno de los objetivos del servicio infantil, es hacer una obra de afianzamiento comunitario. Formar al ciudadano, darle civismo, enseñarle a amar el lugar donde vive, su patria y la humanidad”.

Esta labor en pro de los niños —iniciada por la Biblioteca Nacional en 1,947—, es poco comprendida por muchas autoridades y padres de familia. Actualmente no reciben ningún apoyo municipal —menos aún económico—, pero sí, muchos obstáculos por sortear.

Como respuesta a estas limitaciones, diversas instituciones han creado y mantenido adecuadas SI. Tal como lo señala Carmen Checa de Silva, meritosa labor ha cumplido la Cadena de la

Amistad. También, la Unión de Obras de Asistencia social (UOAS), las bibliotecas populares y, contados Concejos Municipales del país.

SALA INFANTIL: ¿REGALO DE UN AMIGO RICO?

Diversas SI —de la Biblioteca Nacional, de Concejos Municipales...—, y la única biblioteca infantil —Grimaldo de Amezaga en Surquillo—, han desaparecido de la noche a la mañana. Las personas e instituciones que con gran esfuerzo las crearon, luego fueron burladas por el incumplimiento y desinterés de sucesivos Concejos Municipales. Los propios padres de familia, en algunos casos, también exigían que la SI abandone el local cedido temporalmente.

Estos hechos son fruto de un trabajo aislado, agravado por la magnitud del problema y por la falta de cooperación.

Tenemos que realizar un trabajo en paralelo. No basta con crear y mantener SI, hay que sensibilizar y hacer comprender su importancia en nuestra comunidad. Su atención permanente depende no solo de la entrega de los que están al frente. Es imprescindible una adecuada legislación que reglamente su funcionamiento.

Tengamos presente que el 47% de la población del país es joven. Ella urge de adecuadas —en personal, libros, y mobiliario— salas infantiles. No siga-

mos destruyendo la obra realizada en más de cuatro décadas. Impulsemos –al igual que el Centro Peruano de Literatura Infantil y Juvenil–, la creación y difusión de libros para niños.

Seamos conscientes que de 29 bibliotecas municipales en toda Lima Metropolitana, solo cinco –17%– poseen SI. Miraflores, Jesús María, Surco, Magdalena y Pueblo Libre, suman alrededor de 2,453 libros infantiles. Realidad que se agrava al comprobar que existen distritos con más de 500,000 hab. –San Martín de Porres, Carabayllo...–, y que no poseen SI municipales.

Pero no solo la carencia de SI se da en las bibliotecas municipales. Según Roberto Rosario Vidal, en un estudio realizado en 10 Centros de Educación Inicial –CEI–, se hallaron solo 161 libros infantiles. Es más, el 63.79% eran importados.

URGE REABRIR SALA INFANTIL EN SAN ISIDRO

No perdamos el tiempo en proponer bibliotecas infantiles autónomas, menos aún, en querer insertarlas aisladamente en el Sistema Nacional de Bibliotecas. Seamos conscientes que el 35% de distritos de Lima y Callao –1 de cada 3–, no poseen biblioteca municipal –Breña, Comas, San Luis... A su vez, el 25% –1 de cada 4– de las bibliotecas, no poseen local independiente. Ocupan algún espacio, muchas veces invadido, y estrecho del Concejo –San Juan de Miraflores, La Punta...

Recordemos que en algunos Estados de Norteamérica –según Richard Bam-

berger–, se esta discutiendo la conveniencia de dejar de construir bibliotecas infantiles. A fin de favorecer la construcción de más bibliotecas escolares.

Urge que todas las bibliotecas públicas –populares y municipales–, brinden en forma permanente y eficaz el servicio de lectura infantil. Este debe de especificarse en el Reglamento del Art. 67, inciso 7, y de Art. 71, inciso 10. Ambos inmersos en la Ley Orgánica de Municipalidades, Ley N° 23853.

Nuestra comunidad demanda a las autoridades de San Isidro, que restablezcan su SI. Actualmente su espacio es ocupado para realizar matrimonios y esporádicas sesiones el Concejo. También hace un año su Sala de Música ha sido clausurada “por orden superior”.

Es hora que se cumpla con el reglamento de CEI. Este señala que cada uno debe poseer un “rincón del libro”. No olvidemos que al colegio se va a aprender, y que este requiere lectura anterior.

Es necesario que nuestras actuales SI realicen –como en el pasado–, adecuadas actividades culturales. Así tenemos la hora del cuento, funciones teatrales, títeres, dibujo, ajedrez. También, deben promover la formación de clubes de filatelia, periodismo, etc. y actividades recreativas al aire libre.

Es reconfortante saber que la biblioteca municipal de Miraflores, viene mejorando e impulsando su SI. Asimismo la SI de Jesús María ha reabierto sus puertas –a raíz de nuestra campaña–, luego de más de ocho años de inactividad.

¡Formemos maestros bibliotecarios!

“La biblioteca escolar todavía no existe sino como una utopía en el mundo de la administración educativa de nuestra patria”. Palabras del bibliotecólogo y doctor en filosofía Ricardo Arbulú Vargas.

Es cierto que en los últimos años se esta otorgando una mayor importancia a nuestras bibliotecas escolares (BE). Sin embargo, mucho nos hemos preocupado por su existencia física, por la cantidad de sus locales. Hemos descuidado su aspecto cualitativo, la calidad de sus servicios, su organización, su proyección hacia la comunidad, y la integración a la currícula escolar.

Nadie discutirá que es un error crear BE desarticuladas, aisladas y carentes de una adecuada Política Bibliotecaria. Política que para ser viable y operativa, necesita ante todo, la participación de personal bibliotecario escolar. También de maestros especializados y debidamente entrenados en la organización y funcionamiento de la BE.

No olvidemos que para los 36,000 centros educativos existentes en el Perú, sólo contamos —según la Asociación Peruana de Bibliotecarios (APB)—, con cerca de 1,000 BE y 14 bibliotecarios profesionales.

CURSO DE BIBLIOTECAS EN LA “CANTUTA”

El interés por la capacitación de los

maestros originó que en 1957 —tal como lo señala el profesor César Castro Aliaga de la Biblioteca Nacional—, se crearan dos cursos en la currícula de los futuros docentes. Sin embargo poco tiempo después ambos —Biblioteconomía y Organización de Bibliotecas o Museos—, dejaron de dictarse.

También fue materia de preocupación por parte del Ministerio de Educación (ME) y la APB. En un estudio sin precedentes titulado “**Diagnóstico y Programación de las Bibliotecas Escolares del Perú**” —año 1969—, se propuso un Plan de Desarrollo a nivel nacional. Es así como una comisión de nueve bibliotecarias (Edith Araujo, María Bonilla, Elba Sánchez Cerro...), recomendaron a corto plazo la creación de un curso obligatorio de BE en las Escuelas Normales, hoy Institutos Superiores Pedagógicos (ISP).

“Hay que solicitar al ME que en las currículas de los maestros se incorpore el curso de BE”. Palabras que tuvieron consenso y se plasmaron en una de las recomendaciones del III Seminario Nacional de BE. Trujillo, 1986.

No faltó seminario, mesa redonda o charla, en donde no se propusiera la implantación del curso de BE. “Este es la expresión social de la importancia de la información en el proceso de educación básica”. Así también concluyó el Primer Semina-

rio Metropolitano de Bibliotecas, organizado en 1987 por la Municipalidad de Lima y por el bibliotecólogo David Yépez Vidal, director del CEBCI.

A este desinterés por parte del ME, la U. N. de Educación "Enrique Guzmán y Valle", La Cantuta, ha dado el ejemplo. En reciente evento curricular acordó -tal como lo afirma el sociólogo y catedrático René del Aguila Riva-, dictar el curso de "Organización y Promoción de BE y Comunes".

Este esfuerzo -digno de ser imitado por otras universidades-, se encuentra inmerso en el Area de Formación Pedagógica. Todo maestro egresado habrá cumplido obligatoriamente con llevar este curso de 17 semanas y 52 horas, válido por tres créditos.

Su objetivo es familiarizar al estudiante sobre el valor, rol y función de la información. También sobre la promoción, organización y funcionamiento de servicios bibliotecarios escolares y comunales. Al término del curso los participantes no sólo serán capaces de conocer los procesos técnicos -selección, clasificación, catalogación... Principalmente podrán elaborar estrategias de integración de la BE a la currícula, y establecer vínculos con las bibliotecas públicas y su comunidad.

URGE CURSO EN UNIVERSIDADES E INSTITUTOS

Tengamos presente que la BE no sólo es vital para el alumno, sino tam-

bién para el maestro. Tal como lo señaló en la década del 60 la APB: "No se puede dar lo que no se tiene, ni enseñar lo que se desconoce".

No cometamos los errores del pasado. La permanencia del curso de BE no sólo depende de la participación de autoridades, profesores capacitados y alumnos. Es importante no darle un enfoque eminentemente técnico, carente de instrumentos pedagógicos (cartillas, catálogos, programas, etc.), y de constantes evaluaciones.

Urge que el ME disponga que todos los ISP existentes en nuestro país, dicten el curso de BE. Asimismo, que se supervise y se asegure el apoyo de los directores de los planteles hacia los maestros bibliotecarios.

Nuestras universidades a nivel nacional que poseen Facultades de Educación, tienen el compromiso social de ofrecer a sus futuros maestros el curso de BE.

Para lograr todo esto, debe ser protagónica la labor de la Dirección General de BE de la Biblioteca Nacional. Ella debe seguir sensibilizando y "haciendo comprender" a las autoridades, de la urgencia de maestros bibliotecarios, y de BE.

No esperemos 31 años más para que el curso de BE se dicte en otra universidad. Tengamos presente que la información -sustento de las BE-, es una actividad interdisciplinaria, donde diversos profesionales aportan teoría, métodos y técnicas para su operatividad.

En busca de un lector creativo

“No puede existir una adecuada promoción de la lectura, sin un sistema de bibliotecas adaptado a las necesidades de los usuarios”, nos dijo un bibliotecólogo.

Para muchos de nosotros la lectura es una actividad claramente minoritaria, ajena y extraña a nuestra sociedad. La sentimos como “algo difícil”, como elemento generador de dudas, problemas, conflictos que debemos resolver. Leer es pensar y —tal como decía el novelista Sthendal—, “pensar es sufrir”.

Según afirma la profesora María Dubois, hemos “caído en el absurdo de enseñar a leer por la lectura misma”, de dar énfasis al dominio de habilidades y comprensión de signos escritos. No hemos visto lo evidente: Nadie lee por leer, todo lector tiene una meta, sea buscar una información, estudiar, poner en práctica una receta de cocina, etc.

BIBLIOTECA Y PROMOCION DE LECTURA

Toda Campaña de Promoción de Lectura (CPL) es un conjunto de esfuerzos de personas e instituciones, para “hacer leer más a los que leen y, hacer leer a los que no leen”.

Nuestras bibliotecas son componentes indispensables de toda CPL. Las

escolares, universitarias..., y principalmente las bibliotecas públicas (municipales y populares), deberían reflejar las necesidades de información real y potencial de su comunidad. También —según el bibliotecólogo Luis Yacolca de la Biblioteca Nacional—, deberían motivar la “lectura voluntaria” y ser instrumentos de desarrollo socio-económico.

Para promover la lectura, nuestras bibliotecas deberían elaborar bibliografías comentadas, realizar todo tipo de eventos culturales —concursos, teatro, exposiciones, veladas musicales... También, incentivar el préstamo a domicilio, ampliar su horario de atención. Además, deben conocer a su comunidad, elaborar y aplicar encuestas, y promover la formación de Clubes y Asociaciones de Amigos.

Tal como lo señala el experto Richard Bamberger, en nuestras bibliotecas se podría “elegir el libro del mes”, organizar encuentros de autores. También, otorgar libros como premio, comunicar experiencias habidas con los libros, etc.

ORDENANZA Nº 006: DIFUSION DE LA LECTURA

Conscientes de la importancia de la lectura como forma de autoeducación, la Municipalidad de Lima Metropolitana organizó, en diciembre de 1985, una CPL. La integraron la Biblioteca Nacional, TAREA, CIDAP, UNMSM, la

Cámara Peruana del Libro y la UNESCO.

Sus nobles objetivos, como el de promover la lectura, difundir a los autores y obras nacionales, y el de impulsar nuestras bibliotecas, fueron en parte realizados. Poco tiempo después, ésta se diluyó.

“Su fracaso se debió a que fue politizada. No se basó en la cooperación activa de sus integrantes”, nos dijo un promotor cultural. Otro me preguntó: “¿Cree usted que es posible formar promotores de lectura en 15 horas? ¿Con qué libros vamos a trabajar? ¿Sólo con Munilibros?”

Observaciones que compartimos y que también fueron señaladas por Luis Fernando Vidal, en el Primer Seminario Metropolitano de Bibliotecas, organizado en 1987 por la Municipalidad de Lima y el CEBCI.

Si bien es cierto que esta CPL otorgó un rol protagónico a las bibliotecas públicas municipales. Cometió el error de basarse en supuestos en torno a la cantidad de libros que poseen. La CPL a nivel metropolitano, incluía y **“prestaba libros y textos escolares”** inexistentes en nuestras bibliotecas municipales de Lima y Callao. En el mejor de los casos, su número y antigüedad dejaba mucho que desear.

URGEN CAMPAÑAS DE PROMOCION DE LECTURA

Tengamos presente que negar el acceso a la lectura, es limitar nuestra vida, retardar el desarrollo intelectual. Ella influye considerablemente en la formación del carácter, los sentimientos, convicciones, y en el desenvolvi-

miento ciudadano.

Leer es entender, adquirir el poder de ser útil. A través de la lectura –según el poeta Manuel Díaz Martínez–, **“derogamos las distancias, humillamos el tiempo, abolimos las fronteras de nuestras circunstancias”**.

Nuestra comunidad demanda a sus instituciones –Biblioteca Nacional, Ministerio de Educación, Municipios...–, la realización de adecuadas CPL. Estas deben de convocar y sustentarse no sólo en las bibliotecas y bibliotecólogos. Es necesario efectuar un trabajo coordinado con los maestros, los autores, editores, libreros, padres de familia. También con las autoridades, empresas comerciales, medios de difusión masiva –prensa, radio, TV, cine–, etc.

Recordemos que una CPL –según Staiger y Casey–, **“no debe considerarse como un esfuerzo considerable pero aislado”**. Ella debe tener una estrategia, donde se delimite su radio de influencia –local, distrital...–, y poseer una diversidad de actividades que trasciendan el corto plazo. Además, la Campaña debe involucrar la acción de grandes sectores de nuestra población.

Urge la participación de todos nosotros para realizar un trabajo en paralelo. Hay que dotar a nuestras bibliotecas de un adecuado fondo bibliográfico –libros, revistas...–, y realizar CPL.

No sigamos manteniendo sin respuesta la interrogante **¿Para qué voy a aprender a leer y escribir, si después no tengo qué leer ni qué escribir?**

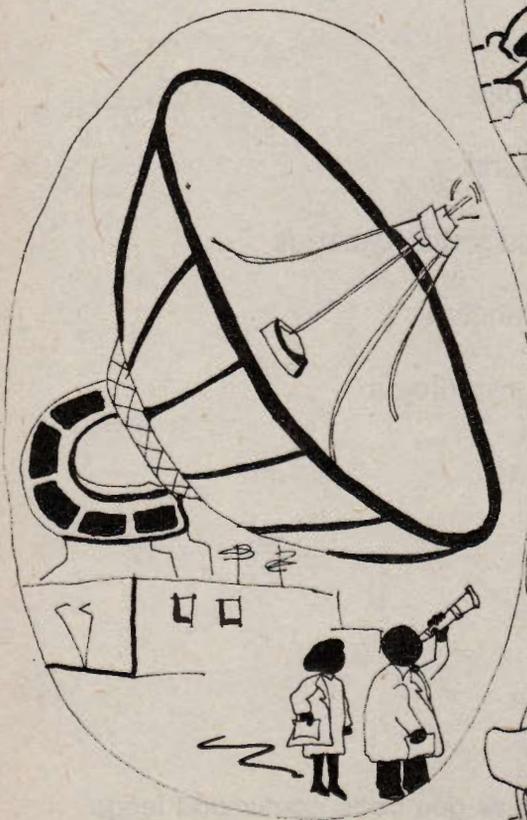
Capítulo V

¿Hacia dónde se dirigen nuestras bibliotecas?

31. Al encuentro de la comunidad
32. Hacia una democracia cultural
33. Una 'red' para lograr calidad y más usuarios
34. No sólo la visión de una francesa
35. Soportes de la ciencia y la tecnología

La idea no es que cada comunidad tenga su biblioteca, sino que la comunidad acuda a su biblioteca.

Adaptación de La vulgarisation
scientifique dans un
monde qui change. Impact
Nº 152, 1988 (Dib. Sidney
Harris)



Al encuentro de la comunidad

“Ninguna cosa puede amarse si no se conoce razón por la cual los encuentros con el libro deben darse en todas partes, en los distintos niveles, bajo múltiples formas”, resonaron en el auditorio las palabras de Danilo Sánchez Lihón, director del Instituto del Libro y la Lectura.

Más de 200 participantes se hallaban ansiosos de “oír algo nuevo”. Todo estaba previsto —exposiciones, grupos de trabajo, plenario—, para que el impresionante auditorio de la Biblioteca Nacional (BN) los albergara durante cuatro días enteros. Sin embargo, alguien gritó: “apagón”.

Ni el discurso inaugural del Jefe de la BN don Juan Mejía Baca, se salvó de las continuas interrupciones de energía eléctrica. Pero más pudo la fuerza de los 10 expositores. Nosotros estábamos dispuestos “a llegar al fondo del problema”, “hablar sin limitaciones” y aportar soluciones viables.

BIBLIOTECA, USUARIOS E INFORMATICA

Desde el inicio del Primer Seminario Nacional de Bibliotecas Públicas,

existió un consenso general. Tanto la Srta. Elba Sánchez Cerro —directora de Bibliotecas Públicas—, y el Sr. Luis Yacolca, ambos de la BN, establecieron la urgencia de que las bibliotecas públicas vayan a la búsqueda del usuario.

Teniendo como modelo un Informe de la BN de Venezuela, se mencionó que era vital que la biblioteca conozca las características de la comunidad. Sus intereses de información, lectura y recreación. Con el fin de adecuar sus actividades culturales y su fondo bibliográfico —libros, revistas, audiovisuales...—, a las necesidades de sus usuarios.

“Colegas, después de un largo periodo de estancamiento, la biblioteca escolar está ingresando a una etapa de resurgimiento”, palabras que con gran vitalidad mencionó César Castro Aliaga, director de Promoción y Servicios Bibliotecarios de la BN.

El profesor Castro graficó —valiéndose de un plumón y una pizarra—, la importancia de la biblioteca escolar. Señaló que “su fondo bibliográfico debería estar organizado se-

gún las necesidades y exigencias del currículum". Habló de la importancia de la Red, y de la urgencia de un trabajo integrado entre bibliotecas públicas y escolares.

Sin embargo, todos estos conceptos y optimismo que compartimos, no fueron reforzados con cifras y datos estadísticos.

José Palacios Gonzales -jefe de Informática de la BN-, valoró el fácil acceso y la óptima utilización bibliográfica. Dijo que mediante la automatización se aceleran los procesos técnicos, las consultas y estadísticas, elementos vitales para una correcta toma de decisiones.

PROMOCION DE LA LECTURA EN LA BIBLIOTECA

La exposición de Danilo Sánchez Lihón giró en torno a una frase algo conocida: "para lograr un lector se necesita comenzar 20 años antes", es decir, desde niño. Propuso establecer una relación libro-lectura-placer. Mencionó que "el libro debe ser un juguete más dentro del universo del niño". Reflexionó de la gran responsabilidad que tienen los padres, para incentivar la creatividad y recreación de sus hijos.

A su turno el bibliotecólogo Américo Mudarra Montoya -jefe de la biblioteca sucursal de La Victoria-, señaló los factores que limitaban la lectura. Mencionó "la falta de formación previa", "el considerarla como operación tediosa", la poca motivación y la crisis que nos agobia. "Hay que crear el hábito de la lectura, a partir de cualquier medio disponible, el cual sea del agrado y a iniciativa del usuario", añadió.

BIBLIOTECAS POPULARES Y MUNICIPALES

El trabajo que desde hace 18 años vienen realizando nuestras bibliotecas rurales (BB.RR.), fue abordado por César Paredes Estela -coordinador de BB.RR. en Cajamarca. La labor desplegada por las bibliotecas comunales, parroquiales, vecinales, etc., fue expuesta por el investigador Gonzalo Espino Arrelucé, miembro de TAREA.

Ambos coincidieron en destacar la participación y gestión popular. Se dejó entrever, que como respuesta a un desinterés municipal y a la falta de una Política Cultural, el pueblo ha construido sus propias bibliotecas. Tenemos cerca de 500 BB.RR. y 140 bibliotecas populares urbanas en todo el país.

"Francamente ignoraba el tremendo abandono en que se encuentran las bibliotecas municipales de Lima y Callao. Yo creía que esto sólo sucedía en el interior del país", me dijo lamentándose un participante de Chiclayo.

Las ponencias sustentadas por los bibliotecólogos Rosario Prado y Mario Laura Contreras -ambos directores de bibliotecas municipales-, coincidieron en señalar el desinterés de sucesivos Concejos. Recomendaron la creación de la Dirección de Biblioteca Municipal, y la reglamentación del Art. 67 inciso 7 de la Ley Orgánica de Municipalidades. También, la creación de la Asociación de Trabajadores de Bibliotecas Municipales, propuesta que hoy es una realidad.

Agradezco la invitación cursada por la BN. Las dos exposiciones que tuve a mi cargo, han servido para tomar conciencia y sensibilizar a nuestra comunidad.

Hacia una democracia cultural

¿Sabía usted que entre los 6'000,000 de habitantes que posee aproximadamente la provincia de Lima, existen alrededor de 400,000 analfabetos. Y que en el interior de nuestro país el número se eleva a 17 por cada 100 peruanos?

Es alarmante el número de analfabetos existentes en el Perú. Su ignorancia se encuentra estrechamente ligada a la pobreza y a la marginalidad de todo desarrollo. Tal como lo afirma el Dr. Antonio Cornejo Polar—ex rector de la UNMSM—, vivimos en una sociedad con tradición ágrafa (analfabeta), desarrollada a través de la oralidad y no de la lectura.

No se trata sólo de enseñar a leer y escribir (lectoescritura), es importante considerarla dentro de cada realidad local, insertarla en la producción y otorgarle los instrumentos para su permanencia.

CONTRA EL ANALFABETISMO

Justamente para cumplir los objetivos de todo Programa de Alfabetización, es necesario darles un rol protagónico a nuestras bibliotecas. Ellas deberían constituirse en sólidas instituciones que aseguren el constante ejercicio de la lectoescritura.

La enorme carencia de bibliotecas y materiales de lectura, está originando

que los lectores de las comunidades rurales al poco tiempo de ser instruídos—tal como lo señala la experta Ruth Alina Barrios—, se olviden de leer y escribir. Ellos son los denominados “analfabetos por desuso”.

Recordemos que la educación no es una meta, es sólo el punto de partida del proceso continuo y progresivo de nuestro desarrollo. Nuestras bibliotecas muy bien podrían contribuir a resolver la relación conflictiva—según Cornejo Polar—, entre una riquísima cultura oral y una cultura escrita algo devaluada.

Bajo estos conceptos han surgido en el departamento de Cajamarca desde hace 18 años, cerca de 500 bibliotecas rurales (BB.RR.). Su labor está centrada en rescatar la cultura—oral y escrita—de los campesinos. Para lograrlo, tanto el INC filial Cajamarca y la Asociación para el Desarrollo Rural de Cajamarca (ASPADERUC), realizan no sólo trabajo con los libros. También investigan, capacitan, organizan y producen programas y materiales a partir de la cultura y tradición campesina.

Recordemos que en 1986 se encontraban circulando en el área del proyecto alrededor de 17,000 libros, sirviendo a un total de 13,000 lectores. Actualmente,—según el bibliotecólogo José Flores de la Biblioteca Nacional—, está surgiendo un nuevo tipo de BB.RR., integradas a la actividad de las Rondas Campesinas. Esperamos que ambas modalidades de BB.RR., logren realizar

un trabajo en conjunto a favor de nuestra población rural.

EN PRO DE LA EDUCACION PERMANENTE

Somos conscientes que actualmente la lectura está excluida de la educación familiar y formal de la mayor parte de los niños. Mientras ella no la valora, en la escuela es un simple instrumento del aprendizaje de las asignaturas. Sólo basta preguntarnos : **¿Cuántos colegios destinan exclusivamente tiempo para estimular la lectura?** Tal como me dijo un colegial, "Nunca dentro de clases tuve tiempo para leer".

Nuestras escuelas y bibliotecas deberían fomentar la lectura voluntaria, la que nos sirva para encontrar nuevas perspectivas, posibilidades de desarrollo y autonomía.

La educación permanente es aquella que se realiza a cualquier edad y en forma voluntaria. Su promoción está ligada principalmente a la existencia de adecuadas bibliotecas públicas (municipales y populares). Todos deberíamos tener la posibilidad de asistir libremente a ellas, a fin de valorizar y aprovechar el ocio y nuestro tiempo libre.

Es necesario que las autoridades municipales comprendan y dejen que nuestras bibliotecas cumplan dentro de la comunidad su función social. Ellas deben contribuir a elevar el nivel y la calidad de vida de la población. Para lograrlo es imprescindible, entre otras cosas, realizar un diagnóstico de su situación e investigaciones sobre el hábito e intereses de los lectores.

Tenemos que luchar contra el analfabetismo. Nos preguntamos **¿Qué suerte habrá corrido el Anteproyecto de Ley de Alfabetización? ¿Algún día se hará realidad la incorporación de los 70,000 alfabetizadores, propuestos por el ex ministro de Educación, Grover Pango Vildoso?**

URGE UNA POLITICA CULTURAL

Urge estructurar una integral, coherente y operativa Política Cultural. Como lo señala el Dr. Jorge Cornejo Polar —presidente de la APAAC—, ésta debe lograr la vigencia plena, irrestricta y cabal de la democracia cultural.

Esta Política, concebida como un conjunto de fines, objetivos, metodologías y procedimientos, debe fomentar la creatividad y promover al creador cultural. **¿Qué será del Anteproyecto de Ley del Libro? ¿Sigue durmiendo el sueño de los justos en el Congreso?**

Una adecuada Política Cultural, debe también contribuir a una toma de conciencia de nuestra identidad, favoreciendo el uso y disfrute no sólo de instituciones (bibliotecas, museos, etc.), sino también de bienes culturales (monumentos arqueológicos, casonas, ambientes urbanos, etc.).

Tengamos presente que no puede existir esta Política y Democracia Cultural —según Jorge Cornejo—, sin que exista un sistema general de democracia política, económica y educativa. Sería absurdo pensar en ella en forma aislada y desligada del resto de la vida de nuestro país.

Una 'red' para lograr calidad y más usuarios

¿A qué lector de Chorrillos no le gustaría saber si el libro que busca se encuentra en la biblioteca de La Punta? ¿Quién se opondría a tener un carné que le sirviera para utilizar cualquier biblioteca de Lima y Callao? ¿Cuántos usuarios desearían que determinadas bibliotecas se especialicen en informática, artes o ecología?

Estas interrogantes tienen una palabra en común, cual es: RED. Consiste en una agrupación de bibliotecas que actúan complementariamente por acuerdo y en forma voluntaria. La finalidad es, alcanzar en el menor tiempo posible, una mayor calidad y cantidad en sus servicios bibliotecarios —préstamo, lectura, consulta...

Desde el 1969 se viene hablando de la Red de Bibliotecas. Sin embargo, en 20 años, poco es lo que se ha avanzado, más aún, el término está siendo mal utilizado.

INTEGRAR ESFUERZOS DE AUTORIDADES Y COMUNIDAD

¿Cómo es posible hablar de una Red Nacional, si las propias autoridades municipales obstruyen y no se interesan por su biblioteca?.

Toda Red para que sea permanente,

adaptable y eficiente, necesita —según H. C. Campbell—, de dos componentes básicos: Dirección dinámica y participación de la comunidad. La Dirección se refleja en un personal calificado, en una adecuada legislación y, en un buen financiamiento.

Urge sensibilizar a nuestra comunidad sobre la importancia de sus bibliotecas. A ella no sólo se va a estudiar, sino también, a recrearse, a consultar, a leer por placer. Podemos además participar en sus actividades culturales —teatro, música, pintura...

Los bibliotecarios deben conocerse unos a otros. Es importante que conozcan el fondo bibliográfico —libros, revistas...—, de bibliotecas de distritos vecinos. Los lectores deben de ser actores —y no observadores—, de la labor de sus bibliotecas.

COOPERACION Y SERVICIOS COMUNES

Existen en nuestro país alrededor de 1,142 bibliotecas públicas —municipales, parroquiales, rurales... Además —según la Asociación Peruana de Bibliotecarios—, contamos con menos de 1,000 bibliotecas escolares, y 150 bibliotecas especializadas y centros de documentación. Asimismo, con 130 bibliotecas universitarias y de Institutos Superiores Tecnológicos (IST).

Somos conscientes de los esfuerzos

que vienen efectuando diversas instituciones de Gobierno y Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). Así tenemos a nuestra Biblioteca Nacional, al Instituto Nacional de Cultura, filial Cajamarca. También, a la Asociación de Publicaciones Educativas (TAREA), al Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional (CIDAP).

Urge la participación de todos los Concejos Municipales del país. Una eficiente Red —sea de bibliotecas públicas, escolares, universitarias...—, debería brindar el carné único del lector. Este le permitiría hacer uso de todas las bibliotecas sin excepción. También, ofrecer el Catálogo Colectivo Local —especie de inventario común de todas las bibliotecas del distrito.

La Red debería consolidar una centralización de los procesos técnicos, tal como lo viene realizando la Biblioteca Nacional. La adquisición, clasificación y catalogación de libros en forma coordinada, ahorraría tiempo y dinero a las bibliotecas.

Tanto el préstamo interbibliotecario —rotación de todos los libros—, como la especialización en determinadas materias, serían servicios de una eficiente Red.

No olvidemos que los eventos culturales —charlas, exposiciones, talleres...— de una Red, deben de ser programados en cada biblioteca miembro.

Impulsemos la creación de un Fondo Cooperativo de Recursos —humanos, bibliográficos, económicos... Con el fin de lograr servicios de alto costo —supervisión, audiovisuales, etc.—, y apoyar a bibliotecas margina-

les.

URGE UN DIAGNOSTICO DE NUESTRAS BIBLIOTECAS

Es fácil hablar de una Red o de un Sistema Nacional de Bibliotecas (SNB). Lo difícil es mantenerlo y que lógre resultados positivos.

Urge realizar un diagnóstico y evaluación integral de cada tipo de bibliotecas. Actualmente —en el mejor de los casos—, se cuenta sólo con información fragmentaria y, no con análisis profundos que también consideren a su personal y lectores.

Situación que se agrava al comprobar, que existen autoridades que segregan y excluyen la labor de las bibliotecas universitarias. También de las especializadas —bancos, industrias, empresas, institutos...—, y de las existentes en los IST y Pedagógicos, —ex Normales.

Comprendamos que la Red requiere de la participación de todos los tipos de bibliotecas. Urge que la Biblioteca Nacional forme un Consejo multidisciplinario y representativo, el cual diagnostique cada tipo de biblioteca a nivel nacional. Luego, formar e integrar Sub-Redes; establecer Redes distritales, provinciales, departamentales y regionales. Finalmente, integrarlas y formar la Red Nacional o SNB.

Recordemos que el Art. 4º del SNB - DS. 033-ED-83, señala que le corresponde a la Biblioteca Nacional, “la coordinación... del sistema de bibliotecas públicas, escolares y especializadas de toda la república”.

No sólo la visión de una francesa

“Quizás, hubiese sido más sensato escoger un país donde las bibliotecas estén mucho más desarrolladas... Pero pensé que el descubrimiento de las bibliotecas en un país en vías de desarrollo podía ser también entre otros aspectos, una fuente de enseñanzas”. Así nos dice la bibliotecaria francesa Marie-Annick Bernard, en la introducción de su libro, “Apuntes sobre la organización y el funcionamiento de las bibliotecas públicas peruanas” (CONCYTEC, 107 p. Agosto 1989).

Pese a todos los abusos que las sucesivas autoridades vienen cometiendo en contra de nuestras bibliotecas públicas —principalmente municipales—, son pocas las personas que tienen conocimiento de ellos. Menos aún, las que toman conciencia y se deciden actuar.

Es necesario divulgar el esfuerzo realizado por los bibliotecarios pioneros. Si bien es cierto que la corta estada —un mes— de Marie Annick no a posibilidadado realizar un trabajo más profundo e interpretativo, las 51 páginas del Informe y los 17 Anexos constituyen un valioso documento de consulta y referencia. Punto de partida de futuras investigaciones.

Como bien lo afirma en el prólogo la bibliotecaria Carmen Checa de Silva, “la colega francesa ha sentido el palpitar de la mística de

la Dirección de Bibliotecas Públicas, la vanidad ante sus éxitos y la frustración de sus fracasos”. También, “la desesperación ante lo inalcanzable y el avizorar de un futuro mejor”.

PASADO, PRESENTE Y ¿FUTURO?

Desde el inicio Marie Annick aborda la evolución histórica, organización, funcionamiento y los servicios de nuestra Biblioteca Nacional (BN). Recuerda la antigua Escuela Nacional de Bibliotecarios, el Bibliobus —creado en 1957— y como él permitió dar impulso a la creación de la biblioteca municipal de Surco.

Señala las tres Estaciones Bibliotecarias aparecidas en 1958 (Rímac, La Victoria y Breña). Luego vendrían la de Comas, El Agustino, San Martín de Porres y Villa María del Perpetuo Socorro. Nos dice que la misión era la de prestar los libros, la que luego tuvo que restringirse debido a “la ausencia de numeración en los barrios periféricos”. Su reducido local no previó esta gran afluencia a la sala de lectura. Situación que se agravó al comprobar el nivel de hacinamiento y estrechez de las viviendas.

Luego de ocuparse de la Dirección de Bibliotecas Públicas de la BN, confirma la autora, la situación de abandono en que se hallan las bibliotecas pú-

blicas municipales. Su ubicación en locales del municipio, mínimo mobiliario, pocos libros, falta de presupuesto, poca animación; son caracteres que las definen.

La sra. Marie Annick visitó además las bibliotecas municipales provinciales de cinco departamentos: Arequipa (1'800,000 hab.) con 40,000 libros y servicio infantil; Cuzco (200,000 hab.) con 20,000 libros y con sala infantil en pleno "reacondicionamiento". También, Chiclayo (300,000 hab.) con 10,000 libros y sin servicio infantil; Cajamarca con 10,000 libros y Piura (150,000 hab.) con 28,000 libros y servicio para niños.

Cifras que nos muestran el abandono en que también se hallan las bibliotecas públicas municipales del interior del país —ni hablar de las "existentes" en los distritos de provincia. Hechos que nos llaman a la reflexión si vemos que la creación de estas bibliotecas oscila entre 1878 y 1928.

Destaca la labor realizada por las Bibliotecas Públicas Populares —parroquiales, comunales...—, el Centro Departamental Coordinador de Bibliotecas de Piura y la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca.

DON JUAN: 'UN LIBRERO DE VERDAD'

Los Apuntes realizados por Marie Annick, se complementan con información sobre el Sistema Nacional de Bibliotecas, Directorio de Bibliotecas, Campaña Metropolitana de Lectura, En-

cuestas, Normas. También, Aspectos de Capacitación de Personal, Reuniones de Coordinación, Guías...

Mención aparte para dos entrevistas realizadas —por Carla Colona, Lily Díaz y Carlos Fernández—, a Juan Mejía Baca —Director de la BN. Sus palabras nos dan una idea de la gravedad del entorno bibliotecario: "Una vez estaba yo conversando con Basadre y le dije: Estoy relejendo la Historia de la República en forma tangencial para ver qué, gobernante tuvo alguna preocupación por la cultura; y me dijo: no sigas leyendo porque nadie se ha ocupado de eso".

Prosigue Mejía Baca, "Lo fundamental es que no se puede amar lo que no se conoce. Cree que tocando el himno a las 12 se es más patriota?. Son estupideces, no sé a quién se le ocurre semejantes bobadas. Conozca su país, su historia,... estudie".

En febrero de 1989 cuando leí el borrador del Informe de Marie Annick desconocía su experiencia. Ahora que sé que ella trabajó en París durante seis años en la Biblioteca Pública de Información del Centro Georges Pompidou, (posee 280,000 libros, 150,000 diapositivas, 1,300 asientos...), estoy convencido que más que enseñanzas, Marie Annick se llevó una muestra del sacrificio de nuestros bibliotecarios, y el ejemplo del gran desinterés que las autoridades peruanas tienen por nuestras bibliotecas.

Soportes de la ciencia y la tecnología

¿Sabía usted que mientras en los países desarrollados trabajan alrededor de 35 científicos por cada 100 habitantes, en América Latina sólo hay 0.15?.

Es muy cierto que el nivel de desarrollo de un país se puede medir por el número y calidad de personas dedicadas a la ciencia y tecnología. Atravesamos—según el investigador Mc. Luhan—, por la Revolución del Saber, del conocimiento, de la información. Por lo tanto, el personal dedicado a la ciencia (conjunto de conocimientos organizados), y a la tecnología (conjunto de procedimientos), es el recurso económico más importante que posee nuestro país.

A pesar de las dificultades existentes (inadecuada formación, falta de motivación, bajas remuneraciones, etc.), en estos últimos años—gracias al dinamismo del CONCYTEC— se está otorgando un mayor apoyo a la investigación y difusión científica. Este hecho se refleja favorablemente en nuestras bibliotecas públicas, universitarias, etc. y principalmente en las especializadas.

¿BIBLIOTECA ESPECIALIZADA O CENTRO DE DOCUMENTACION?

Conforme lo señala el bibliotecólogo Domingo Geldres Flores, la explosión de la investigación científica ha originado que los actos de lectura especializada hayan crecido en más de 10 ve-

ces. La literatura científica en los países desarrollados, crece a razón de 30,000 palabras por segundo. Fenómeno que según algunos intérpretes, podría generar un “bloqueo” en el avance de la ciencia.

Hay que imaginarnos la enorme cantidad de información que todo científico, por más que desee, no podrá leer. Hechos que salvando las distancias, se agravan en nuestro medio debido a limitaciones de acceso a la información, diferencias en el idioma, demora en las publicaciones, etc.

Realidad que demanda a nuestra sociedad tener formas eficientes y oportunas de acopiar, analizar y difundir esta información. Como lo afirma el catedrático Domingo Geldres, la toma de conciencia de este problema nos debe motivar a mejorar poderosamente nuestras bibliotecas. Urge una mayor integración y participación de ellas en los sistemas y redes internacionales y mundiales de información.

Esta información (insumo de toda investigación científica que luego también genera información), la cual ha determinado—según el Dr. D.S. Price—, que cada 10 años se duplique la cantidad de publicaciones, ha originado un hecho curioso en nuestro medio. En el sector especializado—empresas comerciales, industrias, ministerios...—, “las bibliotecas han preferido llamarse Centros de Documentación, en lugar de simplemente

Bibliotecas Especializadas", incluye Geldres Flores.

Esta división ilusoria ha traído como consecuencia una confusión en el usuario. Agravada en la medida que han surgido profesionales que se autodenominan "Documentalistas" o "Científicos de la Información", en vez de Bibliotecólogos —señala Geldres.

FORMACION Y FINANCIAMIENTO CIENTIFICO

Nuestro país atraviesa por una profunda crisis económica, política, cultural... Pero ante todo es una crisis de hombres. Si queremos salir de esta situación es necesario formar científicos, y estructurar una adecuada Red de Bibliotecas Especializadas.

Tenemos que brindar las condiciones necesarias para que nuestros científicos trabajen eficaz y eficientemente. No sigamos contemplando la "fuga de talentos", la cual según algunos observadores, es más grave que la "fuga de capitales". Tengamos presente que el 24% de los miembros de la Academia de Ciencias y la tercera parte de todos los físicos de los EE.UU. son extranjeros. Muchos de ellos formados con gran sacrificio en Latinoamérica y paradójicamente, al servicio de países desarrollados.

Entendamos que la investigación científica no es un lujo. Nuestro país urge de tecnologías apropiadas fruto de

los recursos y necesidades locales. Alcanzar esta meta demanda contar en forma permanente con suficientes recursos económicos. Recordemos que mientras en los EE.UU. la incidencia de la investigación científica en el Producto Bruto Interno es de 0.7, en Latinoamérica es de tan sólo 0.1.

MAS CIENTIFICOS Y MENOS CONFUSION

Detrás de todo buen científico existe una adecuada biblioteca especializada. Urge incrementar el apoyo a la investigación (búsqueda de conocimientos en forma planificada y metódica), y a la innovación (conocimiento que modifica un proceso productivo) científica y tecnológica.

El desarrollo de nuestro país debe darse como consecuencia de la acción múltiple y coordinada —según el profesor Geldres Flores—, del gobierno, la estructura productiva y la infraestructura científico-tecnológica (laboratorios, bibliotecas, centros de experimentación, etc.).

Urge realizar un Diagnóstico de nuestras bibliotecas especializadas, el cual evalúe su fondo bibliográfico, el personal, la edificación, la proyección a la comunidad, los servicios, etc.

Juntemos nuestras fuerzas a fin de integrar las bibliotecas especializadas a nuestra comunidad. Tengamos presente que sin adecuadas bibliotecas es imposible saber lo que se ha hecho, y lo que se está haciendo en cualquier especialidad.

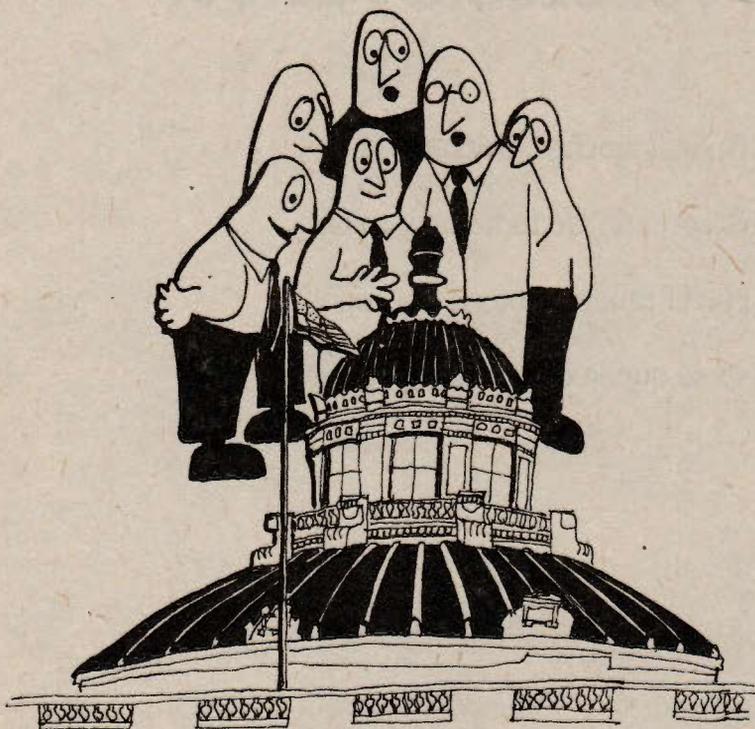
Capítulo VI

Nuevas tendencias en Venezuela y EE.UU.

- 36. "Buenas noches, Sócrates"
- 37. El 'corazón' de toda institución
- 38. ¿Hacia una biblioteca sin papel?
- 39. No se quede con la duda: ¡pregunte!

"La lectura es a la inteligencia a lo que el ejercicio al cuerpo".

Ruskin.



"Buenas noches, Sócrates"

"Qué ha hecho la cultura clásica y tradicional por mi persona, por mi situación de oprimido en los EE. UU.? Así se cuestionan muchos estudiantes en norteamérica. Actualmente ellos ya no son los típicos anglosajones, si no son negros, son inmigrantes latinoamericanos". Nos dice el bibliotecario Vicente Revilla, con quien dialogamos.

¿Qué caminos sugieren estas personas en las bibliotecas de los EE. UU.?

Ellos actualmente tratan de impulsar que se realicen un tipo de lectura no tradicional, que también incluya escritores negros y libros de autores latinoamericanos como Borges, Cortázar, Fuentes, Vargas Llosa. Si bien es cierto que tienen mucha reputación internacional, son escritores de las minorías en los EE. UU.

A mí como bibliotecario universitario muchas veces me dicen, "Vicente, yo no quiero saber nada de Platón, Freud o Sócrates. Quiero que me des escritores negros". Existe en los EE. UU. un choque y una defensa de cul-

turas que no sólo se expresa en las bibliotecas. Estos grupos también exigen y han logrado cambios en la currícula de ciertas universidades.

¿Este es un fenómeno poco conocido o tiene influencia en las bibliotecas?

Si bien es cierto que nace de las minorías, cada vez esta creciendo, ellos están bien organizados. Este reclamo se refuerza con manifestaciones públicas y artículos periodísticos, tal como el que apareció en la revista Newsweek en febrero de 1988. Mejor titular no pudo tener: "Good Night, Sócrates".

En este movimiento participan muchas mujeres. Ellas son de la idea que la educación que se imparte al estudiante ha sido masculina. Abogan por leer libros cuyos autores sean mujeres.

¿Existen personas que se oponen a estos grupos?

Claro que sí. En este movimiento algunos ven intereses y connotaciones políticas. Además ciertos investigadores —tal como el Dr. Bloom's—, señalan que la crisis de la educación en los

EE. UU. se ha debido a que en los años 60 las universidades dieron cabida en sus currículas a estos puntos de vista. Su libro "El cierre de la mente americana", publicado hace dos años, en cierto modo es visto como expresión intelectual de la derecha norteamericana.

¿Alguien le salió al encuentro a Mr. Bloom's?

Sí, y fue el Dr. Russell Jacoby's, él invierte su posición y realiza una explicación más sociológica de este fenómeno. Menciona en su libro "Los últimos intelectuales", que el problema reside en que ellos escriben sólo para ser leídos por otros intelectuales y profesores universitarios. No han realizado un trabajo hacia afuera.

¿Existe en los EE.UU. algún otro movimiento que este modificando el concepto de biblioteca?

El usuario se rebela no sólo para tener acceso a una literatura más revelante a su condición, él también sale a las calles con pancartas para oponerse a la censura de ciertos libros. Se han dado

casos en los EE. UU. de libros y diccionarios que han sido prohibidos de ingresar a las bibliotecas. Se debe a que ciertas organizaciones y grupos religiosos ven en ellos, por ejemplo, que la palabra "cama" transmite una connotación sexual.

Sobre esta censura de libros se ha escrito, paradójicamente, muchos libros. Muchas veces las presiones que ejerce el público por tener la libertad de poder leer en la biblioteca lo que uno desee, han servido para que las autoridades levanten dichas prohibiciones.

¿Usted está de acuerdo con esta "rebelión de los usuarios"?

Soy un convencido que las bibliotecas son y deben seguir siendo una de las instituciones más democráticas de los EE. UU. Estoy del lado de los usuarios que leen para descubrirse y comprender el mundo que los rodea. Nunca la negaría la oportunidad a un peruano, este o no en su tierra, de leer a José María Arguedas, Ciro Alegría y otros excelentes autores, muchas veces no reconocidos por una cultura deformada.



El 'corazón' de toda institución

La biblioteca europea vive bajo un criterio de "tesorería de libros", mientras menos se toquen mejor. En cambio, la biblioteca americana "vive en una moral de generosidad", de no guardarse nada, de darlo todo. "Su diferencia capital con muchas de las europeas se halla en que las restricciones, recelos y calculados inconvenientes que allí se pone al lector, aquí (en EE. UU.) se vuelven libertad espléndida y estudiadas facilidades". Así se expresa en sus Ensayos Completos II, el escritor español Pedro Salinas, paradójicamente fuerte crítico de la cultura americana.

Con una similar cita remataba el bibliotecario Vicente Revilla, su exposición en la biblioteca del ICPNA de Miraflores. Deseosos de conocer más sobre la realidad de las bibliotecas en los EE. UU., conversamos con él.

¿Cuál es su opinión acerca de la biblioteca norteamericana?

Verdaderamente creo que es una de las instituciones más democráticas de Norteamérica. Fue lo primero que me asombro cuando alla por el año de 1,971 llegué a los EE. UU. La filosofía de ellas es la de "ir al usuario", ofrecer al lector los libros que necesita, facilitarle su acceso, en definitiva, en ellas todo esta abierto.

¿Cómo atraen a los usuarios?

Bueno aparte de los servicios ya conocidos, como el de lectura, referencia, etc., para ingresar a ellas no se exige ningún tipo de documento o carné. Ellas son las encargadas de realizar clases de inglés, exposiciones diversas, de prestar a una sola persona hasta 250 libros durante cuatro meses. También tienen la misión de entregar diversos pases a las personas mayores de 65 años, y de adquirir mediante compra los libros que los usuarios sugirieron al jefe.

En lo que respecta a los niños; ¿Cómo funciona el servicio de lectura para ellos? Aquí en el Perú algunos entendidos reclaman la existencia de bibliotecas infantiles independientes.

En EE. UU. existen salas de lectura infantil dentro de las bibliotecas públicas. Se sitúan, por ejemplo, en el segundo piso de la edificación, en el primero están los jóvenes, adultos y ancianos. Y funcionan muy bien. Pero, ojo, cada una de ellas posee un jefe bibliotecario, los cuales coordinan y debaten previamente toda actividad a realizar.

Por lo general al jefe de la biblioteca infantil le otorgan y posee más fuerza en las decisiones a tomar. Todos somos conscientes que él esta formando a los futuros hombres de Norteamérica. El es también aquel que va a los hospitales y dialoga con las mujeres

gestantes. La finalidad es la de informarles los beneficios que ellas podrían ofrecer a su hijo, leyendo y recreándose en su biblioteca local.

Conocedores de su labor en una prestigiosa biblioteca universitaria de los EE. UU., ¿Qué concepto e impresión tiene usted acerca de este tipo de biblioteca?

Tanto la biblioteca como el gimnasio son las dos instituciones más representativas de toda universidad americana. Son los dos pilares, algo así como "mente sana en cuerpo sano". Su importancia es tal, que lo primero que le enseñan a todo visitante que ingresa a la universidad, es la biblioteca. Es como si le dijeran, esta es la universidad, estos miles de volúmenes son nuestra experiencia, nuestro respaldo. Nadie le muestra una aula de clases fría y vacía.

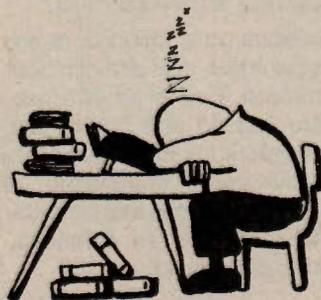
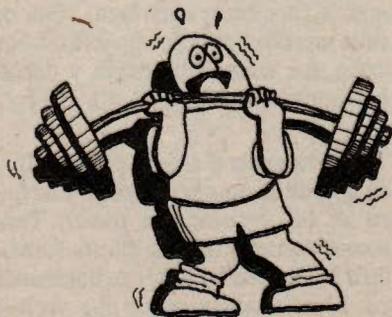
Su respuesta me hace recordar a Carlyle, apóstol de la bibliolatría que decía que "la mejor universidad es una biblioteca". ¿Dónde se ubican especialmente las bibliotecas universitarias y públicas?

Definitivamente en un lugar céntrico. La biblioteca es para la universidad, como el corazón para nosotros. Ella es la base y mediante su fondo bibliográfico y servicios, uno puede medir la categoría y el nivel de la institución educativa. Una universidad sin biblioteca "es un engaño".

Igual sucede con las bibliotecas públicas, su ubicación es por lo general céntrica., todos saben que ellas no pueden alejarse de su comunidad.

¿Qué nos puede decir acerca de la bibliotecas especializadas de los EE. UU.

Si el desarrollo de las bibliotecas públicas y universitarias en los EE. UU. es formidable, este se convierte en fabuloso cuando hablamos de las especializadas. En Norteamérica existen arquitectos y empresas que exclusivamente diseñan, construyen y decoran este tipo de bibliotecas. Todos sabemos que ella no consiste en colocar tres mesas y diez libros, la biblioteca debe ser acogedora, no un mausoleo que amenaza. Finalmente, el acceso al público en general esta descartado, ellas no lo reciben con los brazos abiertos.



¿Hacia una biblioteca sin papel?

“Las bibliotecas del futuro se transformaran —según los estudiosos norteamericanos Murr y Williams—, en organismos que provean servicios de inteligencia para la educación y los negocios. Los bibliotecarios van a utilizar y depender fuertemente de las computadoras, de las nuevas tecnologías. Estas no sólo facilitaran el uso de los documentos, sino también, su publicación, el traslado de la información... “Así se expresa el master en historia y bibliotecólogo peruano-americano Vicente Revilla, con quien conversamos deseosos de conocer las actuales tendencias bibliotecológicas en los EE. UU.

Esta visión de biblioteca automatizada, ¿corresponde a una posición aislada o mayoritaria en los EE. UU.?

Como estos estudiosos existe una gran mayoría que así la visualiza. Por ejemplo el Dr. Wilfrid Lancaster escribió un famoso artículo titulado “La biblioteca sin papel”. De acuerdo a él nos movemos a una sociedad sin papel, en donde, las comunicaciones y la investigación podrán diseminarse a través de medios electrónicos. Ya no existirá la necesidad del papel, estamos cambiando de lo escrito a lo electrónico, concluye.

¿Usted comparte esta idea?

Aún no comparto del todo sus postulados, veo en ella una gran limitación económica. Tal como lo señala el Dr. Richard De Gennaro—director de la Biblioteca Pública de Nueva York—, nadie puede predecir con ese grado de exactitud el futuro.

¿Cuál es la posición del Dr. De Gennaro?

En mi opinión es uno de los intelectuales más lúcidos en el campo de la bibliotecología, él, valiéndose de ciertas referencias históricas de los años 60 y 70 en los EE. UU., menciona que es absurdo hablar de este tipo de transformación. Señala que más bien es una destrucción de las bibliotecas y de la profesión del bibliotecario; nos dice que el libro siempre va a seguir existiendo.

Mucho influenció el título del artículo del Dr. Lancaster, para que actualmente muchos estudiosos estén especulando el futuro de las bibliotecas.

¿Podría darnos algunos nombres y su concepción de biblioteca?

Como no. Por ejemplo el matemático y bibliotecario Vicent Giuliano's es de la idea que los bibliotecarios deben ser administradores o “manager” de la información. De no ser así la profesión se va a estancar y perder su poder. Irónicamente nos dice que somos testigos del comienzo del final de las biblio-

tecas.

Otros futuristas y super-tecnócratas piensan inclusive en una biblioteca sin pared. La información se transmitiría por medios electrónicos de un lugar a otro, la biblioteca no tendría un espacio definido. Esto se esta dando ya en los EE. UU., pero en forma generalizada.

¿Cómo evalúa usted la experiencia de estas "bibliotecas sin pared"?

Pienso que existe mucho peligro que podría evitarse en nuestras bibliotecas peruanas. Mucha gente y principalmente los diseñadores y arquitectos en los EE. UU., cometieron el error —tal como lo dice De Gennaro—, de planear y construir bibliotecas basándose en elementos electrónicos y miras futuristas. El resultado fue un fracaso, porque el libro tal como así lo concebimos en papel, continúa existiendo.

¿Cuál es el futuro del libro en las bibliotecas?

Existen numerosos escritos de investigadores y bibliotecarios que señalan que llegaremos al año 2,100 o 2,200 y seguirá existiendo el libro, especialmente en el campo de las humanidades. Esto muy bien lo menciona Wil-

helm Schmidt-Beiggeman en una edición francesa titulada "Investigación en humanidades, el futuro de las bibliotecas".

¿Cuál es el balance y conclusión final del futuro de la biblioteca?

Después de haber visto fracasar muchas bibliotecas diseñadas y construidas para no albergar lectores y sí muchas computadoras, soy de la idea que las grandes transformaciones deben darse, en el futuro, en la misma profesión del bibliotecario. El debe estar más alerta, transformarse en otros profesionales, conocer otras disciplinas...

Me inclino a tener una visión como la de Jesse H. Shera, más optimista, menos técnica y de mayor valoración al personal y a la investigación. En esta línea existen bibliotecarios lúcidos y realistas como Thomas Surprenant, Young Philip y otros.

No creo en "el final de las bibliotecas", en "la muerte de Gutemberg", en la "la desaparición del bibliotecario". Pienso que los errores cometidos en EE. UU. y Japón, deben servir de lección a algunos entusiastas y soñadores que visualizan en el Perú una biblioteca sin papel ni pared. Nosotros no podemos darnos el lujo de repetir los errores.



No se quede con la duda: ¡pregunte!

Cientos de llamadas y visitas atiende diariamente. Diversas personas de todas las edades concurren a fin de aclarar una duda, obtener una información, despejar un problema. Responde dando direcciones, teléfonos, datos estadísticos. Orientando al ciudadano sobre trámites y procedimientos, remitiéndolo a instituciones, grupos o personas que puedan ayudarlo, e interrelacionando organismos públicos y privados.

Es el Servicio de Información a la Comunidad (SIC) que actualmente ofrece el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas de Venezuela.

¿DONDE?, ¿COMO? Y ¿CUANDO?

Al comienzo todo fue muy difícil. Existía una carencia de información organizada, se desconocían los recursos y servicios que nuestra comunidad necesitaba. Así se expresó —ante un lleno total en la biblioteca de la Universidad Católica—, el sociólogo y bibliotecario Iván Castro, pionero del SIC y actual director de la Red Metropolitana de Bibliotecas Públicas de Caracas.

Desde un inicio fuimos conscientes que la falta de información es una falla para la democracia —nos dice Iván Castro. Ella origina que el ciudadano desconozca sus derechos y deberes; no permi-

te que participe sobre sus necesidades y problemas diarios. La democracia —añade Castro— es optar, decidir y actuar. Sin información se dificulta la integración.

La creación del SIC se remonta a 1,976. A través de un estudio y diagnóstico realizado en las bibliotecas públicas de Venezuela, se llegó a determinar esta carencia de información. El Informe fue elevado al Ejecutivo y a través de él se sensibilizó y se hizo comprender a las autoridades de gobierno, que las bibliotecas son sinónimo de desarrollo.

Conscientes que para que exista desarrollo —tal como la señala Pablo Latapi—, debe expandirse la educación, y que para lograrlo es vital la información, la Biblioteca Nacional de Venezuela (BNV) diseñó y ejecutó el SIC.

El trabajo lo iniciaron solo tres personas. A través de las preguntas —tales como, ¿Dónde podría denunciar...?, ¿Cómo se hace tal trámite...?, ¿Cuánto cuesta un kilo...? ¿Cómo se llama el funcionario de tal ministerio?, etc.—, que recibía diariamente al BNV se confeccionaron guías y directorios. Tal como la Guía Infantil, la cual señala las normas y el marco jurídico de los derechos del niño, instituciones que lo defienden, sanciones a tomar, etc. También se confeccionó la Guía del Anciano, del Incapacitado y la de la Ju-

ventud.

Poco a poco fueron creciendo las expectativas —nos dice Iván Castro. Diversas instituciones tales como el Ministerio de Turismo, el de la Familia, servicios de emergencia, puestos policiales, se interesaron por nuestra labor. Nosotros —prosigue Castro—, como BNV sabíamos que mutuamente nos podíamos ayudar. A ellos como a nosotros les interesaba divulgar la información, difundir los servicios, elevar el nivel de vida de los venezolanos.

Fruto de este trabajo mancomunado fueron los encartes —tipo supermercado— y avisos publicitarios —de hasta dos páginas standar—, en los diarios de Caracas. En ellos se promocionaban las actividades culturales, los servicios que ofrecían diversos organismos públicos y privados, etc.

NO TODOS SALIERON CONTENTOS

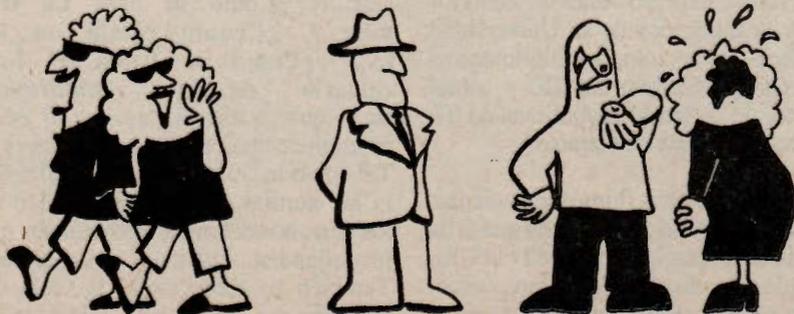
Al inventario de todos los servicios existentes a nivel local (1ra etapa), le siguió el metropolitano a nivel de todo Caracas (2da etapa), y luego el inventario de los servicios en todo Venezuela (3ra etapa).

El trabajo del SIC prosigue. Lo que antes fue una oficina con tres personas, se convirtió en una División con más de 25, la cual hoy asesora también a los ministerios.

El incremento de la información originó que a los catálogos de personalidades, instituciones..., le siguieran formas alternativas de organizar la información. Surgió el archivo de trámites y procedimientos, recortes de prensa, orientación vocacional. También, el catálogo de siglas nacionales e internacionales, y el denominado "Quien es quién en Venezuela" —especie de directorio de personas.

Además, desde 1,981 se ha establecido una Red y el SIC —para lograr su permanencia— viene normalizando (reglamentos, manuales) su trabajo, y capacitando a todos los bibliotecarios venezolanos y latinoamericanos.

Sin embargo, para los jóvenes —luego de las charlas del bibliotecario Castro—, quedó la sensación de haber aprendido "algo nuevo", mientras que para muchos experimentados bibliotecarios "en el Perú se creó el SIC", "nosotros desde hace décadas lo realizamos".



Capítulo VII

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS

No sólo para eruditos lectores

40. Al rescate de nuestro patrimonio documental
41. ¿La amenaza de un museo?
42. Los 'tesoros' de la arqueología peruana
43. ¿Se puede exportar sin información?
44. Hacia un gran 'centro de análisis'
45. Información: pieza clave del rompecabezas

"Se ha escrito ya tanto acerca de todo que
no se puede encontrar nada".

James Thurber.



Reproducción de Un ratón de Biblioteca, tomo I

Al rescate de nuestro patrimonio documental

“Siempre pense que era un lugar oscuro, frío y siniestro. Cuando mi amigo me decía que iba al archivo, yo me deprimía pensando que él estaría sentado en un rincón con telarañas, en donde un viejito jorobado y muy molesto le alcanzaba los documentos. Es más, cuando me reseñaba los libros que había leído en una biblioteca especializada, yo me lo imaginaba cerca a genios y eruditos lectores, devoradores de papel y de grandes ojos desorbitados”.

Situación que nos fue relatada por un lector, cuyas ideas nos transmiten una deformada imagen que, sin temor a equivocarnos, muchos de nosotros alguna vez hemos compartido.

Realmente sabemos muy poco sobre la actual situación en que se encuentran nuestras bibliotecas especializadas, archivos, centros de documentación e información. Aparte de desconocer sus necesidades y limitaciones, no valoramos —y lo que es aún más grave—, poco utilizamos su valioso fondo bibliográfico compuesto por documentos, libros, informes, revistas, manuscritos,

audiovisuales, diarios...

Por lo general nos hemos detenido a discutir estériles definiciones, a encontrar diferencias donde existen solo similitudes. No nos hemos percatado de la gran carencia de información, fruto de postergadas y abandonadas bibliotecas públicas (municipales y populares), escolares...

ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y CENTROS DE DOCUMENTACION

“Usted no solo debe escribir lo malo de nuestras bibliotecas”. En forma cortés me señalaban lectores y bibliotecarios. Visto el pedido en profundidad, éste reflejaba dos aspectos en los que hemos centrado nuestra investigación.

Por un lado, el lector y usuario necesita información pero desconoce su ubicación. Por otro lado, la gran mayoría de bibliotecarios, archiveros y documentalistas poseen valiosa información, pero se ven limitados (escasos recursos, falta de actitud, etc.) para difundirla, publicitarla y hacerla llegar a su comunidad.

En la práctica un archivo no solo se encarga de guardar celosamente documentos históricos, también él, es depositario de documentos administrativos, informes de ministerios, instituciones, notarías; útiles para salvaguardar los derechos de todo ciudadano. Asimismo, un centro de documentación e información, no sólo archiva escritos, documentos, también produce nuevos conocimientos a través de estadísticas, bibliografías, compilaciones.

No nos distraigamos cambiando de nombres a nuestras bibliotecas especializadas.

Tanto bibliotecas especializadas, archivos y centros de documentación son producto del esfuerzo y sacrificio no solo de gerentes de empresa y directores de instituciones. Ellas se deben por lo general a la perseverancia y profesionalismo de su personal, muchas veces poco valorado. Actualmente estas unidades proporcionan un valioso servicio informativo y educativo-cultural tanto al personal de su institución, como a investigadores, universitarios y usuarios externos.

URGE UN DIAGNOSTICO

Verdaderamente urge una evaluación integral de la situación en que se encuentran nuestros archivos, bibliotecas especializadas y centros de documentación e información. Recordemos que no solo existe el Archivo General de la Nación, también contamos con más de 100 archivos de la administración pública. Asimismo con 15

archivos departamentales (Piura, Arequipa...) y alrededor de 150 bibliotecas especializadas y centros de documentación. Por lo general todas estas instituciones comparten algo en común: No poseen una real autonomía y se ubican en locales inadecuados.

No nos detendremos solo en señalar las características del personal, la cantidad del fondo bibliográfico, el edificio, las condiciones ambientales y las finanzas. Abordaremos en forma profunda e interpretativa aspectos relacionados a programas de prevención de siniestros y desastres, diseño y construcción, regionalización. Analizaremos el rol y la función que tienen estas unidades de información dentro de su comunidad; su proyección hacia el niño, el anciano, el investigador. Veremos aspectos sobre la capacitación del personal, impuestos e inversiones, etcétera.

Logremos todos juntos comprender que el desarrollo de nuestro país demanda de una red o sistema de información que posibilite la investigación. Ella debe tener como sustento eficientes bibliotecas, archivos y centros de documentación. Recordemos que al igual que los museos, estas unidades de información revalorizan y afirman nuestra identidad. Urge descubrir su verdadera dimensión, no solo como instituciones que conservan documentos pasados, sino también, como fuentes imprescindibles para comprender y sentirnos orgullosos de lo que somos y de lo que podemos ser.

¿La amenaza de un museo?

"Nuestro país necesita que se multipliquen las bibliotecas, los conservatorios, los museos, los laboratorios. La idea es avanzar en este sentido, pero no a costa de negar y desaparecer el esfuerzo y trabajo de las instituciones existentes". Palabras que en forma muy expresiva nos dice el Dr. Hermilio Rosas La Noire, director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Pueblo Libre.

Concedores del inminente peligro en que se encuentra la Biblioteca Especializada en Estudios Pre-Colombinos (BEPC) de dicho museo, dialogamos con el arqueólogo Hermilio Rosas.

¿Qué esta sucediendo en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Pueblo Libre?

Debido a un capricho y a presiones políticas se pretende trasladar todas las piezas, objetos y colecciones que poseemos, al nuevo Museo de la Nación en San Borja. Nosotros inicialmente hemos colaborado en este proyecto pres-tándole 1,060 piezas. Ahora ellos no están respetando nuestro museo; todos los objetos que se están recuperando en el extranjero, en EE.UU. por ejemplo, los estan llevando al Museo de la Nación.

En el supuesto caso que existiera una donación de libros para la BEPC, ¿A qué museo se

destinaría?

Si hay traslado del museo, también nuestra biblioteca tendría que ir a San Borja, y ubicarse —al igual que nuestras colecciones arqueológicas—, en un edificio que fue construido para oficinas. Nos oponemos porque estos ambientes no tienen las mínimas condiciones para albergar nuestro material histórico. Además, los textiles y piedras no sólo se deteriorarían por el cambio de microclima, sino también, por efectos del manipuleo y transporte.

¿Habría algún peligro y deterioro en el fondo bibliográfico de la BEPC del museo?

No me equivoco al mencionar que nuestra biblioteca, la cual posee alrededor de 46 mil volúmenes, es la mejor del país en todo lo referente a la arqueología. A nivel mundial es comparada con la del Cairo, Egipto.

Nosotros poseemos libros y documentos que son únicos, por ejemplo, las Actas del Primer Congreso de Americanistas realizado en Francia. También, manuscritos de la colonia, el libro sobre Iconografía Moche que ya no existe, los tomos sobre los trabajos realizados hace un siglo en Ancón por Reiss Stubell. Documentos que son reservados para el lector común, pero a disposición de todo investigador.

¿Qué nos podría decir acerca de los documentos y libretas de campo de Julio C. Tello?

Nosotros compartimos con la biblioteca de San Marcos valiosos documentos sobre las investigaciones arqueológicas realizadas por Tello. Tenemos sus trabajos sobre las tumbas de Nazca, Pachacamac, 12 o 13 cuadernos de campo sobre Paracas. Se encuentran archivados y guardados celosamente.

Ahora que el museo posee una real autonomía administrativa, ¿qué planes y proyectos tienen en relación a su biblioteca?

Pese a los problemas nosotros seguimos trabajando. No depender de la burocracia del INC nos permite ser más flexibles, más dinámicos, conseguir directamente donaciones del extranjero, montar exposiciones en pocos días.

Pensamos otorgarle a nuestra biblioteca especializada en estudios precolombianos, una total independencia, convertirla en un Servicio General el cual no tenga que pedir permiso —cuando desee realizar alguna actividad— a determinado jefe de Area.

Seguiremos apoyando su labor, aumentando su presupuesto según las posibilidades. Ella es la que refuerza la labor de investigación de nuestros arqueólogos que trabajan en el museo. A ellos siempre les digo que sólo me interesa su inclinación hacia la investigación.

¿De qué manera el museo ha logrado construir y mantener

esta biblioteca especializada?

Esta biblioteca fue construida y en parte equipada en 1976, gracias a EDU-BANCO, Fundación para el Fomento de la Educación y la Cultura del Banco Continental. Ultimamente la viuda del arqueólogo Julio Espejo Nuñez nos ha donado libros y documentos de incalculable valor.

El museo en mis 37 años que he trabajado, se ha mantenido a base del esfuerzo de sus trabajadores y gracias a donaciones y ayudas de organismos nacionales e internacionales. Al Estado no le ha costado nada, por ejemplo, los equipos de aire acondicionado que posee nuestro laboratorio textil, de metales...; es ingrato de su parte desconocer ahora estos hechos.

Definitivamente, se oponen al traslado...

Soy un convencido que no podemos alegremente olvidar nuestro pasado. Desconocer que Julio César Tello consiguió en 1945 la donación de este terreno para el museo; olvidar que él esta enterrado aquí.

Nuestro patrimonio cultural no puede ser manipulado como si fueran papas o camotes. Yo fui nombrado por el gobierno para cuidar y asegurar las piezas arqueológicas, las colecciones, los libros. Si los ambientes del Museo de la Nación tuvieran mejores condiciones que las de nuestro museo, ha buena hora, pero actualmente no es así.

Los 'tesoros' de la arqueología peruana

"Hay cosas en la vida que no tienen precio que no poseen medida. Trabajar en esta biblioteca es vivir la arqueología, poder encontrarse cerca a personas tan cultas, sentirse orgulloso de saber que en nuestras manos se encuentran valiosos documentos de hace siglos atrás; joyas que en ninguna biblioteca del Perú —y menos del mundo— se pueden encontrar". Afirma con gran emoción el bibliotecario Benjamín Guerrero, jefe de la Biblioteca de Estudios Pre-Colombinos (BEPC), del Museo Nacional de Antropología y Arqueología en Pueblo Libre.

Conocedores del prestigio internacional que posee la BEPC, conversamos con el Sr. Benjamín Guerrero, quien posee estudios universitarios en arqueología y más de 14 años de experiencia bibliotecaria.

¿De qué forma nació la BEPC?

La construcción de la biblioteca fue gracias al aporte económico de la Fundación para la Educación y la Cultura del Banco Continental, EDUBANCO. El convenio firmado por el Dr. Luis Guillermo Lumbreras —ex-director de nuestro museo—, no sólo permitió que se inaugurara la biblioteca en 1976; también nos donaron una picadora electrónica, un mimeógrafo, una fotocopiadora, una máquina microfilms y dos lectoras.

Además EDUBANCO adquirió para nosotros alrededor de 500 libros sobre arqueología, pertenecientes a nuestro ex-director Dr. Jorge C. Muelle. Recordemos que antes la biblioteca se encontraba en un ambiente pequeño, ahora en cambio contamos con 400 m². y ambientes especialmente diseñados para el depósito de libros, sala de lectura, procesos técnicos, oficinas, filmoteca, SS.HH., y otros.

¿De qué manera esta conformado su fondo bibliográfico?

Nuestra hemeroteca posee alrededor de 32,000 revistas especializadas, producto también del intercambio y canje internacional que realizamos con 15 Instituciones de los EE.UU. Poseemos 72 libros y documentos de incalculable valor en nuestro archivo; tesis del Perú y del extranjero, 32 tesis de Ph. D., cerca de 1,200 fotos aéreas de la costa peruana, diarios desde 1,936, 47 carretes de 16mm. y fichas microfilms con valiosos libros sobre arqueología.

Ultimamente la viuda del arqueólogo Julio Espejo Nuñez —el cual trabajó en este museo—, nos ha donado 6,545 volúmenes, igualmente el CONCYTEC, 417 títulos sobre diversos temas. En resumen, nuestro actual fondo bibliográfico está formado por alrededor de 46 mil volúmenes especializados en sociología, etnología, arqueología, historia y antropología precolombina, pertenecientes a las culturas Naz-

ca, Paracas, Chavín...

¿Qué documentos y libros valiosos posee el archivo de la biblioteca?

En arqueología sucede algo peculiar: mientras el libro es más antiguo, es más valioso. Podrá desaparecer la huaca pero queda como testigo el libro. Esta idea se refleja en nuestro archivo de libros tesoro. Poseemos el libro de Chavín, el de Casma, el del Antiguo Perú de Julio C. Tello, el Libro de Ancón de V. Reiss A. Stubell, el de Pachacamac de Max Uhle. También el Libro sobre Perú y Bolivia de Wiener, manuscritos de la colonia, las crónicas del Perú de 1787 y otros. Todos están celosamente guardados; pensamos seguir microfilmándolos y fotocopiarlos a fin que de ellos no solo dispongan los investigadores, sino también, el usuario común que concurre a nuestra biblioteca.

¿Cuántos lectores mensualmente concurren a la biblioteca?

Tenemos un promedio de 300 usuarios al mes, entre ellos se encuentran investigadores, universitarios y estudiantes del CESCA, CEPEA, CENFOTUR. Nosotros los atraemos brindando charlas y cursos en nuestra biblioteca y editando boletines informativos, bibliografías especializadas; como por ejemplo la de metalurgia, orfebrería y metalistería del Perú pre-colombino,

confeccionada por los investigadores propios de nuestro museo.

¿Brindan el servicio de préstamo de libros?

Los libros no se prestan a domicilio, solo aceptamos que los investigadores y personal del museo los lleven temporalmente a sus oficinas internas. Tenemos maltratados alrededor de 120 libros.

¿Cómo han podido mantener y mejorar los servicios de la biblioteca?

Nuestro nivel alcanzado ha sido producto de donaciones, del esfuerzo del personal, de las amistades, de los investigadores que vienen a nuestra biblioteca y donan sus libros dejando de ganar. Nosotros asesoramos gratuitamente a muchos investigadores extranjeros, ellos luego en agradecimiento nos envían copias de sus tesis, libros, etc.

Existen rumores de un traslado de esta biblioteca hacia el Museo de la Nación, ¿afectaría al Museo de la Magdalena?

Si el Museo de la Nación absorbe esta biblioteca, nuestro Museo Nacional de Antropología y Arqueología se queda acéfalo. Hasta ahora no ha habido intento de traslado, pero sé, que existen rumores. Nosotros y nuestro museo impediríamos su traslado.

¿Se puede exportar sin información?

La falta de autonomía, la inexistencia de todo presupuesto —el que no posibilita ni siquiera comprar un diario—, y lo inadecuado de sus locales, son algunas de las características que comparten nuestras bibliotecas especializadas pertenecientes a los ministerios.

Sin embargo, a pesar de todas las trabas e incomprendiones de funcionarios y directores, los bibliotecólogos y el personal que están al frente de ellas, vienen desde años atrás trabajando por servir mejor al usuario. Prueba de esto es el Centro de Documentación del Vice-Ministerio de Comercio Interior, perteneciente al Ministerio de Industria, Comercio Interior, Turismo e Integración. Al respecto conversamos con su jefe, la bibliotecóloga Rosa Panizo Uriarte.

¿Qué características posee el fondo bibliográfico?

Nosotros disponemos de alrededor de 4,000 libros y documentos y 200 publicaciones periódicas entre revistas y folletos (el 50% esta en inglés). El material es especializado en comercio exterior, incluye estadísticas, legislación, economía, estudios de mercado... Además contamos con cerca de 200 microfichas del Centro de Comercio Internacional, con información sobre comercio exterior...

ción pertenece al vice-ministerio de comercio interior, ¿Por qué ustedes poseen información sobre comercio exterior?

Son cosas de la administración pública. Nuestra biblioteca desde la década del 70 formo parte y se especializó en comercio exterior. Ahora dependemos del sub-sector de comercio interior, estamos trabajando a fin de organizar esta información.

¿Realizan algún tipo de publicación especializada?

Actualmente por limitaciones económicas no. Sin embargo hasta 1988 efectuabamos alertas informativas, bibliografías, resúmenes. Es más, en el año 84 publicamos un boletín denominado 'Como exportar', y en el 86 confeccionamos un catálogo colectivo de estadísticas de comercio exterior, con información de FOPEX, la Junta del Acuerdo de Cartagena, ADEX, etc.

¿Cuántos lectores concurren diariamente?

Hasta hace unos años atrás atendíamos alrededor de 30 usuarios al día. Actualmente la cifra a disminuido a 10. Ellos son por lo general universitarios y estudiantes de institutos superiores que cursan carreras de economía, administración, mercadotecnia, etc.

Si el centro de documenta- **¿A qué se debe que haya dismi-**

nuido el número de lectores?

El principal motivo es la desactualización que presenta parte de nuestro fondo bibliográfico. Por no tener estadísticas actualizadas tenemos que derivar a muchos lectores hacia las bibliotecas de COFIDE o del ICE. Además se nos ha solicitado entregar cierto material bibliográfico a fin de poder constituir el Centro de Documentación e Información del Consumidor (CEDIC) completamente automatizado.

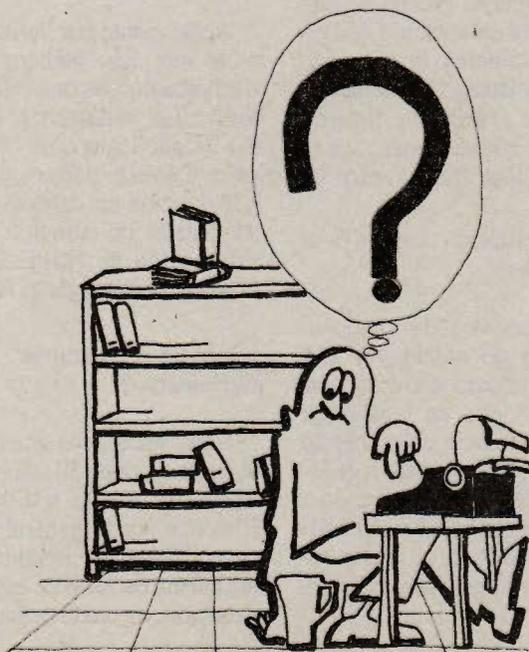
Pero, ¿no hubiera sido mejor integrar el CEDIC a esta biblioteca especializada a fin de reforzar sus servicios?

Como le vuelvo a repetir, son cosas

de la administración pública. Nuestro poder de decisión como profesionales de la información, es paradójicamente, mínimo o casi nulo.

¿Cómo se podría revertir esta situación?

Estoy convencida que el Instituto Nacional de Planificación (INP) debería en sus planes de desarrollo incluir y definir los lineamientos de política que posibiliten el crecimiento de nuestras unidades de información, llámense bibliotecas, centros de documentación, archivos... Recordemos que ellas son —o deberían ser— las fuentes de información para que todo ministro o autoridad pública tome adecuadas y correctas decisiones a nivel institucional. De suceder esto, nuestra realidad sería otra.



Hacia un gran 'centro de análisis'

"Existe una gran diferencia entre una biblioteca especializada y un centro de documentación e información. Mientras la primera atiende al usuario proporcionándole principalmente fuentes primarias de información (libros, revistas...); el centro de documentación genera y transforma información. En definitiva, trabaja e investiga para servir eficaz y eficientemente al usuario". Nos dice la bibliotecóloga Isabel Olivera Rivarola, directora del Centro de Documentación (CENDOC), de la Escuela de Administración de Negocios para Graduados (ESAN). Al respecto dialogamos con su directora.

¿Qué productos y servicios ofrece actualmente el CENDOC?

Aparte de ofrecer los servicios tradicionales —referencia consulta, lectura en sala, etc.—, brindamos (previa afiliación) al sector académico y empresarial, tres 'Paquetes de Servicios de Información'. Uno de ellos consiste en la actualización documental; mediante un boletín (INFOTAL) informamos de las nuevas adquisiciones de libros, revistas... Puede elaborarse a base de las necesidades de cada usuario.

¿En qué consisten los otros dos 'Paquetes de Información'?

La Alerta de artículos técnicos po-

see información sobre temas que se publican en revistas especializadas. Previamente se elabora un perfil del usuario y luego se disemina en forma selectiva. El otro paquete es el denominado 'Pregunta / Respuesta', mediante él, nosotros orientamos la alternativa de solución a un problema planteado. Proveemos información para una adecuada toma de decisión empresarial.

¿Qué filosofía ha guiado los 25 años de vida del CENDOC?

Nuestra profesión se basa en una labor de servicio. Somos conscientes de nuestras limitaciones, pero más aún, somos dinámicos. EL CENDOC es un ente que promueve nuevos conocimientos que diseña nuevos productos y servicios. Dar solución a cualquier pregunta, convertirse en un órgano de consultoría, ser un centro de análisis, son dignas aspiraciones de toda unidad de información.

A fin de servir al usuario, ¿cómo el CENDOC ha establecido las características de su colección?

Nuestro fondo bibliográfico esta en función a las necesidades de información tanto de alumnos, docentes y asociados. La idea es establecer prioridades según los recursos existentes, y responder a las políticas, estrategias y objetivos de nuestra institución. El material bibliográfico que posee el CENDOC no solo refleja la orientación de ESAN

(administración y economía). También es producto de cursos de post-grado como el de administración pública, turismo, agro-industria, administración de la salud. Enseñanza e investigación son una unidad en ESAN.

Para cumplir estos objetivos, ¿el CENDOC coopera con otras unidades de información?

Definitivamente la interacción es vital. Somos conscientes que ningún centro de documentación y biblioteca especializada puede aisladamente satisfacer todas las necesidades de sus lectores. Por tal motivo efectuamos el canje interbibliotecario con otras escuelas de negocios de Lationamérica, con centros de investigación como DESCO, GRADE. También realizamos el préstamo interbibliotecario con ADEX, ICE, el Banco Wiese, Industrial, Central de Re-

serva, etc. Nuestra preocupación por realizar un trabajo en conjunto se remonta dos décadas atrás, prueba de esto es que en 1969 se crea la ABIISE.

¿Qué es la ABIISE y cuales fueron sus objetivos?

La ABIISE fue la Agrupación para la Integración de la Información Socio-económica. En la actualidad esta Red no esta operativa, pero la mayoría de sus miembros mantenemos estrechos contactos. (préstamo, canje...) Sus objetivos fueron propiciar el intercambio permanente de información y documentación, realizar y difundir investigaciones. También, formular normas para la integración de la información, planificar adquisiciones cooperativas, desarrollar programas de cooperación inter-institucional.



Información: pieza clave del rompecabezas

“Si usted no ha obtenido un resultado positivo hasta ahora, comuníquese con nosotros”. “Nuestros productos están diseñados para satisfacer sus necesidades”. “Mediante una cuota trimestral hágase socio y vera que nuestros servicios le ahorraran tiempo y dinero”. Por momentos me daba la sensación que me encontraba frente a un gerente de marketing de una empresa transnacional. Pero no. Estaba frente a un eficiente Centro de Documentación (CENDOC), dialogando con la bibliotecóloga Marcia de Sánchez León, jefe de Servicios de Información. A fin de conocer las nuevas tendencias en materia de servicios de información, conversamos con la bibliotecóloga Isabel Olivera, directora del CENDOC-ESAN.

¿Qué importancia tiene actualmente el recurso de información?

Ahora nadie duda que el recurso información es vital para la correcta toma de decisiones a nivel personal e institucional. Es tan importante como el recurso humano o como el capital. Toda empresa o institución es como un rompecabezas de cuyas tantas piezas (informática, finanzas, logística, mercadeo...) solo una, la de los servicios de información, es vital para poner en marcha todo programa o proyecto.

ción a las empresas, particularmente..., ¿cómo se justifica este hecho?

Todo eficiente centro de documentación le añade un valor agregado a la información. Son horas-hombre que se dedican al análisis, investigación y procesamiento de datos; búsqueda internacional de fuentes. Costos que incluyen depreciación de computadoras, equipos, etc. Por tal motivo en nuestro CENDOC se habla de productos y servicios ya que estos, como en toda empresa comercial, requieren planeamiento, diseño, presupuesto y ejecución.

En reciente publicación internacional usted resalta la importancia del presupuesto, ¿podría ampliarnos la idea?

Como no. El diseño, ejecución y evaluación del presupuesto, es un gran instrumento de planeamiento para toda biblioteca y servicio de información. Este refleja los objetivos y aspiraciones de la institución. Posibilita identificar futuras necesidades y responder expandiendo o creando nuevos productos y servicios. Además su preparación requiere la participación de todo el personal y un gran flujo de información de arriba hacia abajo y viceversa.

Este presupuesto, ¿haría factible la realización de algunos servicios hacia la comunidad?

El CONDOC vende informa-

Esa es la idea. Por ejemplo nuestro

CENDOC dirige y ejecuta actualmente un Programa de Inglés para la gerencia media y alta. No solo fue detectado y propuesto por nosotros, sino también utiliza nuestro material bibliográfico. El objetivo es que los servicios y productos se autofinancien dentro de una estrategia que sirva y sea compatible a la institución y a los usuarios.

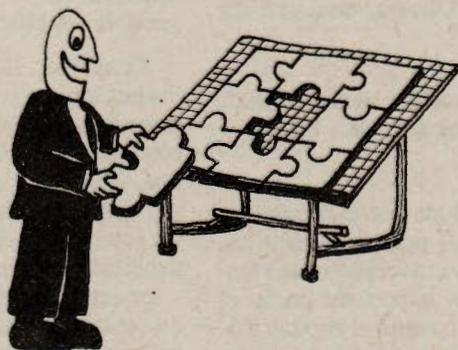
¿Cómo visualiza el desarrollo de nuestras unidades de información?

El desarrollo de las bibliotecas y servicios de información podría hoy considerarse análogo a las empresas comerciales, que ofrecen productos y servicios diseñados para satisfacer las necesidades de sus usuarios. Es preciso aplicar adecuadamente conceptos de venta,

técnicas de promoción, marketing... El objetivo es ofrecer nuestros servicios, para ello es vital poseer un presupuesto y ser muy dinámicos.

¿Qué factores han contribuido al desarrollo del CENDOC?

Inicialmente el aporte financiero de la AID, permitió el establecimiento y funcionamiento de nuestro CENDOC. A lo largo de estos 25 años la profesionalidad de nuestro personal, el contar con un presupuesto y autonomía, el constante interés y preocupación de los directivos de ESAN, nos ha permitido servir a la comunidad académica y empresarial. Esperamos seguir contando con su apoyo a fin de que lo único permanente en nuestro CENDOC sea el cambio.



Capítulo VIII (1ra. parte)

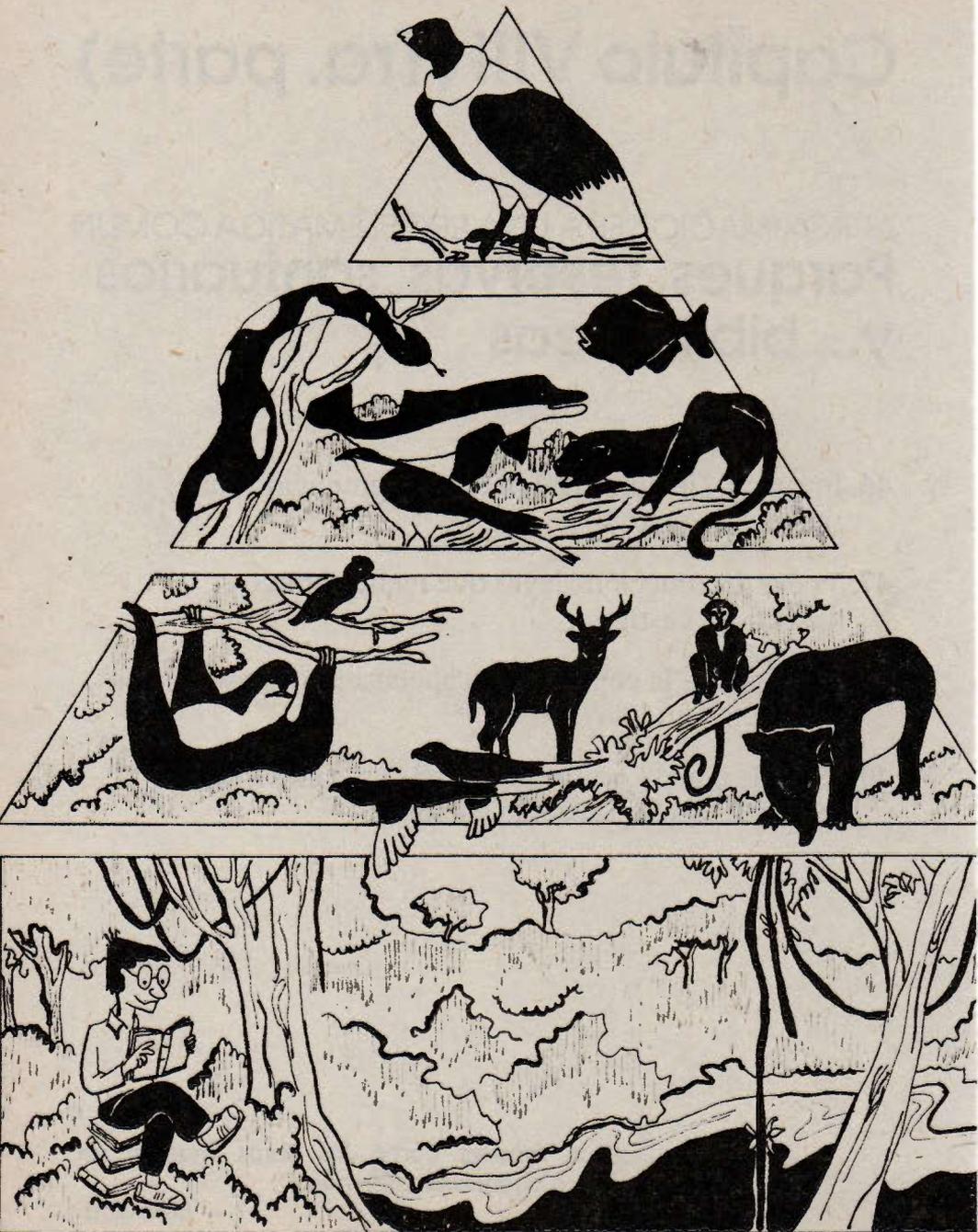
APROXIMACIONES A UNA PROBLEMÁTICA COMUN

Parques, reservas, santuarios y... bibliotecas

46. Invasión, sin autoridad ni dinero, prejuicios, mitos o
¿intereses creados?
47. 'Poder de atracción', leyes que nadie cumple,
mística vs. castigo
48. Esfuerzo de la comunidad, capacitación, conservación
y lectura: ¿un lujo?
49. ¿Son de papel?, ¿nuevas tipos de unidades?,
regionalización y sistema nacional

"Los árboles como los libros mueren un
poco cuando pierden hojas".

Beto Ortíz.



Invasión, sin autoridad ni dinero, prejuicios, mitos o ¿intereses creados?

A no dudarlo, una de las amenazas más graves que se ciernen sobre la humanidad, reside en un hecho que los científicos han denominado “**Fenómeno del Invernadero**”. Tal como lo señala Oscar Miró Quesada C., dicho fenómeno está originando que paulatinamente aumente la temperatura en la superficie del planeta. Asimismo, la presencia de lluvias incesantes —con la secuela de inundaciones y “huaicos” destructores—, hasta la gran sequía, fenómeno mortal en muchos lugares de nuestro país.

Pero un hecho similar —guardando las distancias—, se viene dando en forma paralela entre nosotros. Este fenómeno, el cual he llamado “**Invernadero Cultural**”, es en gran medida el responsable del deterioro de la vida en el país, del crecimiento de la violencia y el terrorismo. También, de la pobreza y del analfabetismo (incluyo al analfabeto por desuso y al neoanalfabeto), de grandes sectores —principalmente campesinos— de nuestra sociedad.

Sin embargo, nos hemos preguntado, ¿Por qué suceden estos fenómenos? ¿Cuáles son las causas que los alimentan? ¿Qué pode-

mos hacer nosotros para evitarlos?.

Convencidos que ambos fenómenos son el resultado de prejuicios y de erróneas y aisladas acciones, pretendo a continuación abordar puntos comunes de su problemática. La interdisciplinaria de ambas especialidades —**Ecología y Bibliotecología**— en las que están inmersos, nos otorga la gran responsabilidad de integrar y no de excluir. Urge enriquecer el diálogo y “**ver más allá**”, y no, limitar y estrechar nuestra visión.

El único objetivo de esta reflexión, es el de despertar la conciencia, a fin de valorar, conservar y mejorar nuestro medio ambiente y nuestras bibliotecas.

UNIDADES INVADIDAS OFICIALMENTE

Al igual que nuestras Unidades de Conservación (Parques, Reservas y Santuarios Nacionales, Santuarios Históricos y Zonas Reservadas), existen también Unidades de Información (Bibliotecas, Archivos, Centros de Documentación, de Información...). Sobre ambas existe el constante peligro de la

invasión.

Invasión que generalmente proviene y es avalada por las propias autoridades del gobierno —funcionarios de los ministerios, CORDES, alcaldes, regidores municipales, etc. Recordemos las denuncias publicadas por Bárbara d'Achille, en torno a la construcción de carreteras en el Parque Nacional de Huascarán (CORDE Ancash, 1987), y en el de Yanachaga-Chemillen (Oxapampa, Pasco).

Al igual, tenemos que aceptar que de cada tres bibliotecas públicas municipales de Lima y Callao, dos se encuentran invadidas por usos nada complementarios y perturbadores de su labor. Así tenemos a los Registros Civiles —nacimiento, matrimonio y defunción—, en la Biblioteca de Jesús María y San Isidro; la Guardia Republicana y Corazones Remendados en la de Magdalena. También, a los Juzgados de Paz, consultorios y oficinas municipales en las bibliotecas de Barranco, San Juan de Lurigancho, Surco...

Lo alarmante de esta situación es que también inescrupulosas personas cazan y depredan nuestra flora y fauna. Otras ingresan a nuestras bibliotecas y mutilan o roban los libros. Llegando al extremo —como ha sucedido hace poco—, de ingresar por la fuerza, saquear y destruir libros y mobiliario de la biblioteca Teodoro Casana Robles del Callao. Algunos optan por "algo más seguro": construyen sus viviendas en la Reserva Nacional de Paracas.

Invasiones que pocos impiden y que nadie sanciona. Triste es comprobar que leyes que debieron valorar nuestras unidades, pudieron haber servido para

recortar en un 50% la Reserva Nacional de Paracas. Es más, leyes recientemente promulgadas —Ley de Bases para el Desarrollo Rural de la Amazonía Peruana, Ley 24994—, son culpables de seguir promoviendo, irresponsablemente, colonizaciones (que invaden y crean conflictos en las comunidades nativas), a cambio de promesas irrealizables (compra de productos, construcción de caminos e infraestructura, etc.).

Paradójicamente, existe un gran vacío normativo —reglamentación de leyes—, que proteja nuestra flora y fauna y nuestras bibliotecas. Esta carencia actualmente permite la caza indiscriminada de delfines. Recordemos que en 1987 se han matado —y en forma cruel— 1,100 delfines, y que hasta noviembre del año pasado la cifra se elevó a 2,000 más.

La falta de un reglamento, origina que sea letra muerta el Art. 67, Inciso 7, y el Art. 71, inciso 10, de la Ley Orgánica de Municipalidades, ley 23853. Si bien es cierto que la Ley estipula que las municipalidades deben crear, mantener y promover las bibliotecas, son contadas las autoridades que lo cumplen. Estas bien saben que nadie les puede sancionar y menos aún impedir, que "lotizen", invadan o clausuren —como sucede en la biblioteca de San Isidro—, la Sala de Lectura Infantil y de la Música (única a nivel de Lima y Callao).

SIN AUTORIDAD NI DINERO

Muchos se preguntarán ¿No existe alguna autoridad que impida que nuestras unidades sean invadidas?. Lo cierto es que si hay. Lo que sucede es que su poder de decisión

y acción es mínimo o nulo, debido a que son direcciones, sub-direcciones o departamentos dependientes de otras divisiones e instituciones mayores. Urge otorgar un rol protagónico a la Dirección General de Forestal y Fauna y a la de Parques Nacionales, ambas subordinadas al Ministerio de Agricultura.

En nuestras bibliotecas la situación se complica, ya que estas dependen de la División de Servicios Sociales o Comunes, la cual también es responsable de los registros civiles, limpieza pública, espectáculos, parques y jardines...

Bajo esta inadecuada estructura organizativa nuestras unidades son "la última rueda del coche". Por lo general a ellas solo llegan recursos -humanos, económicos, materiales...- excedentes de otras áreas. Son siempre las postergadas en todo plan de desarrollo.

Yo me pregunto, ¿El jefe de Parques tiene la suficiente autoridad para enfrentarse al ministro de agricultura?

¿El encargado de la biblioteca tiene la posibilidad de persuadir a su alcalde?. Verdaderamente no. Es hora que los políticos y las autoridades del Ministerio de Agricultura comprendan, que el aspecto forestal, un lobo marino o un hongo, son tan importantes como el arroz, el azúcar o la escasez de pollo. Urge que nuestros alcaldes y regidores municipales entiendan que mantener las calles sin basura, o realizar espectáculos deportivos tiene igual importancia que la adquisición de libros y revistas para su biblioteca. Si bien es cierto que existen prioridades, el trabajo debe realizarse en paralelo

-sin ser excluyente- mediante una planificación a corto, mediano y largo plazo.

Esta subordinación se convierte en algo insoportable, cuando los recursos económicos que nuestras unidades con gran sacrificio consiguen -derecho de ingreso, actividades, ventas...-, tienen que entregárselo a la institución a la que dependen, para luego recibir una exigua renta que generalmente no cubre los gastos de conservación y mantenimiento. Prueba de esto son los reclamos que realiza el Parque Nacional de Huascarán de la CORDE Ancash. También las bibliotecas municipales de Pueblo Libre, San Martín de Porres, Jesús María..., a sus respectivos municipios.

Posiblemente detrás de esta falta de interés hacia nuestras unidades, existe un problema fundamental. Tal como nos decía Barbara d' Achille, sucede que nunca se cuantifica económicamente la productividad natural o ecología del bosque o del espejo de agua. Nunca se les reconoce a las bibliotecas como formadoras de hombres cultos y sanos -menos hospitales-, educados y ciudadanos de bien -menos cárceles.

PREJUICIOS, MITOS O ¿INTERESES CREADOS?

Es imprescindible descubrir la verdadera imagen de nuestras unidades. Falsas concepciones están contribuyendo a mantenerlas bajo una protección total, a manera de cajas fuertes o vitrinas que "solo hay que mirar".

Urge comprender -tal como lo afirma el Ing. Manuel Ríos de la U.N. A-

graria de la Molina—, que la conservación no es sinónimo de protección. Conservar significa uso sostenido de las especies (manejo), adecuada utilización de los seres vivos. Para lograrlo es necesario determinar cuales son los sistemas de aprovechamiento acordes a la realidad amazónica.

No podemos seguir negando que en bibliotecas pequeñas con escasos 3,000 volúmenes, no se permita que los lectores libremente ingresen y cojan los libros que necesitan (estante abierto).

Recientes estudios —según el ecólogo cultural americano Thomas Love—, han demostrado que el 90% de la riqueza de la Amazonía no reside en los suelos (agricultura), sino por el contrario, está en lo que existe allí, es decir en sus bosques.

Igualmente, se ha comprobado que el verdadero objeto de las bibliotecas no son los libros, sino más bien, la transmisión de su potencial de información y conocimiento. Su fondo bibliográfico —libros, diapositivas, etc.— y sus actividades culturales son medios y no fines en sí mismos.

Como lo afirma el Ing. Manuel Ríos, muchas de las eternas prohibiciones a que estan sometidas nuestra Reservas Nacionales, son más bien producto del desconocimiento de la flora y fauna existente.

Es cierto que la falta de evaluación y diagnóstico conduce al inmovilismo. Su carencia origina prohibiciones y exigencias basadas en supuestos y erróneas generalidades. Se permite que

das las bibliotecas exijan al usuario un carné, sin saber él, si existe el libro que busca. Nadie comprueba ni supervisa cuantos libros se han adquirido, el grado de satisfacción de los lectores ni el horario de atención.

Es necesario acrecentar las investigaciones y los planes de desarrollo multidisciplinarios en nuestras unidades. Recordemos que la idea no es la de reducir las opciones en el manejo de nuestros parques, reservas, etc. Tampoco limitar el poder de atracción y el acceso de lectores a nuestras bibliotecas. Urge no seguir de espectadores empeñados en aplicar recetas viejas y gastadas.

DEFENDAMOS NUESTRO PATRIMONIO COMUN

Este gran "Fenómeno del Invernadero Cultural" (especie de cúpula que nos cubre de ignorancia convirtiéndonos en amenaza constante de la naturaleza), de ninguna manera se reduce a lo relatado. La extinción del cocodrilo en Tumbes, la tala indiscriminada con fuego de grandes extensiones de bosques, y la carencia de escuelas, son sólo unas de muchas caras del problema.

Es preciso tomar conciencia —tal como lo menciona Juan Alvarez Vita—, de este nuevo tipo de conflicto no bélico, el cual se origina por el desinterés por los derechos del ser humano. También, debido a que muchas sociedades se entregan —según Juan Pablo II— a la utilización inmediata y al consumismo, manteniéndose indiferentes ante los daños que ambos causan.

No olvidemos que junto al desarro-

yen nuestras bibliotecas), está el derecho al disfrute de nuestro medio ambiente ecológicamente sano y equilibrado.

No sigamos destruyendo nuestro patrimonio ecológico y cultural, cuya riqueza y potencial esta aún por descubrirse. Como bien lo señala Martha Meier M.Q., muchas especies -hoy en extinción-, podrían ser de vital importancia para la medicina, alimentación, industria...

Asimismo en un país con crecientes demandas de información, educación y cultura, nuestras bibliotecas públicas -municipales y populares- deberían convertirse en verdaderas "Universidades Populares" y legítimos

Centros de Comunicación Distrital.

Son acciones que no pueden quedar exclusivamente en manos de autoridades y expertos. Se precisa una mayor participación y cooperación de nuestra comunidad con ellas. Urge promover y apoyar todo esfuerzo a fin de integrar los grupos conservacionistas, los Comités Locales de Gestión y Apoyo y las Asociaciones de Amigos de la Bibliotecas.

El proceso de Regionalización esta en marcha, y nuestras Unidades de Conservación y las de Información, urgen de autoridades y sistemas autónomos, cuya jerarquía les permita gerenciar su desarrollo y salir del estado de postración en que se encuentran.



Este artículo se publicó en la Página de Ecología del día-rio "El Comercio", el día sábado 30 de diciembre de 1989.

'Poder de atracción', leyes que nadie cumple, mística vs. castigo

"El objetivo es comprender que Machupicchu es una integridad y no sólo la ciudad inca". Palabras del ingeniero Abel Rodríguez —autoridad de este santuario histórico—, las cuales resumen uno de los principales problemas por los que atraviesan nuestras Unidades de Conservación (parques, reservas...) y las de Información (archivos, bibliotecas...).

Muchas autoridades, usuarios y público en general tienen una errónea concepción de lo que significan nuestras Unidades, de la riqueza y el valor que encierran en su silencio. Para unos, un santuario se reduce a unos cuantos muros y restos arqueológicos, un lugar despoblado y carente de vida. Para otros, una biblioteca consiste en un depósito de libros, un espacio muerto a donde sólo acuden eruditos lectores.

Lo que ambos desconocen son las causas de un fenómeno denominado "Poder de Atracción", el cual origina que miles de turistas, visitantes y lectores concurren año tras año a nuestras Unidades de Conservación y de Información. Urge enriquecer el diálogo multidisciplinario, y ver más allá de lo que a simple vista percibimos.

DIVERSIDAD QUE "ATRAE"

El Poder de Atracción de nuestros parques, reservas y santuarios, se sustenta en una diversidad increíble de

comunidades nativas y campesinas, en una gran variedad de especies animales y vegetales que en ellas habitan. Recordemos que sólo en el Parque Nacional del Manu —según APECO— se estima que existen 1,000 especies de aves. También se ha registrado 200 especies de mamíferos, 28 de loros y se calcula en un millón las diferentes especies de insectos e invertebrados; y de 2,000 a 5,000 las especies de plantas con flores.

Asimismo, en el Santuario Histórico de Machu Picchu brotan alrededor de 300 variedades de orquídeas, y en la Reserva Nacional Pacaya-Samiria existen 13 especies de monos.

Hecho similar sucede en nuestras bibliotecas. Su riqueza y "Poder de Atracción" no sólo consiste en la existencia de libros y revistas, es imprescindible la realización de actividades culturales, conferencias, exposiciones, talleres, cursos, etc. No sólo deben limitarse a brindar el servicio de referencia y lectura en sala. Urge diversificar los servicios, lograr el préstamo a domicilio, audiovisuales, informar sobre ¿dónde votar...?, ¿cómo denunciar...?

Tengamos presente que esta diversidad es la causa que ciertas bibliotecas municipales —El Callao, Lince...—, logren "atraer" 400 lectores diarios,

cuando el promedio en otras bibliotecas es de 85.

LEYES QUE NADIE CUMPLE

Para promover esta diversidad, nuestras Unidades de Conservación y las de Información han sido y son el blanco de leyes que no conocen la realidad de la Amazonía, y menos aún, la problemática de nuestras bibliotecas.

Leyes que nacen de la noche a la mañana sin pedir consulta alguna a las personas e instituciones implicadas. Tal es el caso de la reciente Ley de Bases de Desarrollo Rural de la Amazonía (Ley 24994), la cual para atraer a nuevos colonos, pretende diversificar los servicios a través de escuelas, postas médicas, programas de salud, etc.

Sin embargo, se cae en el mismo error. Como bien lo señala (QUEHACER Nº 62) Evaristo Nugkuag, presidente de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica, en esta ley no hay nada que discutir. No existen recursos para que esta sea implementada, es más, si los hubiese, nunca se destinarían a la Amazonía, ella siempre ha sido marginada —concluye Nugkuag.

Opinión que nos podría parecer exagerada, pero no lo es. Al igual que el aspecto ecológico, la educación y cultura nunca ha sido principal preocupación de gobernante alguno. Prueba de esto es la Ley Nº 23724 que hace seis años obliga a que las Municipalidades destinen a sus bibliotecas, la mitad del impuesto del 20% recaudado en el juego del bingo. Desde hace años nin-

gún municipio lo cumple —sca Miraflores o Carabaylo—, pero sí, todos lo captan. El dinero, dicen, "se está destinando a otros programas en beneficio de la comunidad". Nos preguntamos: ¿Qué programas? ¡No los vemos...!

Dinero que nunca llega también a nuestras bibliotecas escolares, pese a que existen leyes que gravan remates de objetos decomisados y cuotas de la Asociación de Padres de Familia.

PERSONAL: MISTICA vs. CASTIGO

"¿Usted cree que 30 guardaparques pobremente equipados, con pocos radios, algunos botes y sin gasolina para patricular, pueden ejercer algún control en dos millones de hectáreas?". Nos interrogó un guardia de la Reserva Nacional Pacaya-Samiria, la más grande del país.

Triste es comprobar el grado de abandono en que se encuentra sometido el personal que labora en nuestras Unidades. Pese a las limitaciones; su abnegada labor, una verdadera mística y su sacrificio personal, vienen sirviendo para tomar conciencia, crear y mantener parques, reservas, santuarios y... bibliotecas.

Sin embargo, como lo señala Carlos Manuel Vereau, se está perdiendo el espíritu conservacionista de nuestros guardias forestales. Destacar a uno de ellos a la selva, es aplicarle un castigo, un aislamiento que pocos soportan, concluye.

Castigo similar sucede en nuestras

bibliotecas públicas —municipales y populares—, universitarias y escolares. Recordemos que en dos de cada tres bibliotecas municipales, ha laborado o labora actualmente personal con proceso administrativo, "faltón", indisciplinado, enfermizo...

Tales son las injusticias en nuestras bibliotecas, que en el argot municipal se les conoce como "la siberia", "la última rueda del coche", o "la galera". Ellas son siempre las receptoras de personal castigado, de obreros de parques y jardines o de empleados "conflictivos" y no bien vistos por alcaldes y regidores.

Situación que no puede continuar, más si se tiene en cuenta que en algunas Unidades de Conservación —Parque Nacional de Cutervo— se ha llegado al extremo de retirar desde 1988, a todo el personal que labora en él. Asimismo en algunas bibliotecas municipales se disminuye al personal —destacándolo a otros departamentos—, mientras aumenta considerablemente el número de lectores.

¡UN MAYOR "PODER DE ATRACCION"!

La riqueza de nuestras Unidades de Conservación e Información, se encuentra en su diversidad ecológica y cultural. Diversidad que sitúa al Perú —según el ecólogo cultural norteamericano, Thomas Love—, como la capital biológica del mundo. Nosotros poseemos 84 de los 105 distintos ecosistemas a nivel mundial, u-

na suerte de punas, glaciares, desiertos, nevados...

A esta riqueza debe añadirse —según Love— la diversidad más elevada de mamíferos, aves, insectos, árboles. Sin embargo toda esta riqueza se encuentra actualmente desprotegida, y muchas de las especies animales y vegetales han desaparecido sin haber sido estudiadas.

Nuestros parques, reservas y santuarios no deben repetir el mal ejemplo de algunas bibliotecas: **destruir su diversidad que a través de muchos años y con gran esfuerzo se logró.**

Es preciso que tomemos conciencia que la existencia de eficientes bibliotecas municipales en la década del 50 —El Callao, Miraflores...—, fue posible a una diversidad de actividades y servicios educativo-culturales, gerenciados por personal profesional y con la participación de la comunidad.

Urge que nuestras autoridades recuperen para las Unidades, los recursos económicos que por Ley les pertenece. Dinero necesario para la realización de actividades, servicios e investigaciones que tiendan a promover un mayor "Poder de Atracción", entre las Unidades y su comunidad.

Todos podemos juntos actuar en la defensa de nuestro patrimonio ecológico y cultural. Recordemos que nunca serán aburridos los parques, reservas, santuarios y... bibliotecas, cuya diversidad desafíe día a día nuestra imaginación.

Esfuerzo de la comunidad, capacitación, conservación y lectura: ¿un lujo?

Su fervor por la conservación de Cutivireni y convencido —luego de múltiples viajes— que el turismo podía alterar la zona —principalmente la forma de vida de la comunidad nativa de los asháninkas—, Diego optó por dejar "su buena posición en Lima", desactivar su empresa especializada en turismo de aventura, e integrarse a la vida cotidiana del exótico lugar.

Para preservar la mágica y legendaria cultura de la zona, fundó en Satipo —junto a peruanos y extranjeros—, la Asociación para la Conservación del Patrimonio de Cutivireni (ACPC). Su propuesta no se hizo esperar: Cutivireni debía de ser declarada como Unidad de Conservación por la Dirección General de Forestal y Fauna del Ministerio de Agricultura.

Sin embargo, las autoridades exigieron —pese a que desde 1965 la OEA determinó la riqueza de su flora y fauna—, resultados "contundentes" de evaluaciones científicas.

Ultimando detalles de dicha expedición científica el avión FAP en que Diego venía a Lima se estrelló en Tarma. Su gran labor otros prosiguen, porque Diego de Almenara Liceti a los 35 años, dejó su vida por Cutivireni.

Muchos de nosotros desconocemos como se han formado y debido a qué se

vienen manteniendo nuestros parques, reservas, santuarios y... bibliotecas. Posiblemente este sea el factor principal por el cual poco valoramos su existencia, minimizamos sus logros y riquezas, y postergamos —humillando muchas veces— a su personal.

CREACION: ESFUERZO DE LA COMUNIDAD

"Nadie sabía lo que significaba en 1,956 un Parque Nacional". Nos dice Salomón Vilchéz Murga, ex-profesor de biología del colegio "Toribio Casanova" de Cajamarca. Ahora, a sus 82 años, tiene la satisfacción de haber conseguido que en 1961 Cutervo fuera declarado como el primer Parque Nacional del Perú. —precedente decisivo para la creación, pocos años más tarde, de nuestro Sistema Nacional de Unidades de Conservación.

Pero no solo fueron peruanos los que se interesaron por nuestra riqueza ecológica. Los estudios científicos realizados por ejemplo, por el biólogo británico Ian Greenwood, en coordinación y a solicitud del taxidermista y ornitólogo cusqueño Celestino Kalinowski Villamonte, posibilitaron que en 1968 se reservara una zona, futura área de nuestro Parque Nacional del Manu. Labor que fue apoyada por Felipe Benavides, Miguel Mujica G. y Pedro García

Miró E.

Este trabajo coordinado, se ha dado también, en la creación de nuestras bibliotecas. Recordemos que una de cada dos bibliotecas públicas municipales, es producto de donaciones hechas por filántropos de la comunidad. Estas no solo incluyen terreno y construcción, sino también, equipamiento y mobiliario.

Si bien es cierto que algunos concejos municipales —Jesús María, Magdalena del Mar...— promueven esta mutua cooperación, poco tiempo luego de ser inauguradas —con bombos y platillos—, las abandonan, invaden, incumpliendo promesas hechas a su comunidad.

CAPACITACION: SOLO TECNICAS

El trabajo —por lo general poco valorado por las autoridades— de personas comprometidas con nuestro patrimonio ecológico y cultural, no solo las ha llevado a crear parques y bibliotecas. Muchas otras han optado por servir, capacitarse y poder ascender mediante su trabajo en estas unidades de conservación e información.

Si bien es cierto que la participación de los guardaparques ha sido decisiva para crear y mantener la integridad de nuestras unidades de conservación, nos preguntamos: ¿reciben periódicamente cursos de capacitación?. Similar interrogante la formulamos a los bibliotecarios que laboran en nuestras bibliotecas públicas.

Lo cierto es que la abnegada labor tanto de guardaparques y bibliotecarios, se ve en parte recompensada con cursos

básicos a los que asisten. Sin embargo, estos no solo deben restringirse a impartir conocimientos técnicos. Recordemos —tal como lo ha expresado el 54% de bibliotecarios encuestados—, que esta capacitación no puede seguir limitándose a los procesos técnicos de clasificación y catalogación de libros. Urge diversificar los temas de estudio mostrando un conocimiento integral que tenga en cuenta principalmente al usuario.

CONSERVACION Y LECTURA: ¿UN LUJO?

Posiblemente detrás de este escaso interés que tienen las autoridades frente a nuestros parques, reservas, santuarios y... bibliotecas; existe un gran problema: su estrecha visión.

Tal como lo señaló Barbara d' Achille, lo que realmente ha faltado es la "conciencia política de trabajar en un problema a mediano y largo plazo". Muchos aseguran que pocos son los políticos que ganarían votos preocupándose por establecer cultivos para la producción de alimentos, o construyendo eficientes bibliotecas donde se pueda acudir a leer, recrearse, estudiar...

Determinadas autoridades no solo ocupan su tiempo en planear proyectos cortoplacistas, desgraciadamente muchas de ellas están convencidas que la conservación y la lectura son lujos que nuestro pobre país no puede permitirse. Creen que conservación es sinónimo de proteccionismo; y lectura, actividad ociosa, fácil y de escasa utilidad práctica.

Sin embargo, es imprescindible

comprender que la conservación y la lectura son necesidades que nuestro país pobre no puede darse el lujo de ignorar. Nuestros recursos humanos y naturales son lo más preciado que el Perú posee.

“Es alarmante constatar que cuando un político habla de aprovechar los recursos naturales se refiere apenas al petróleo y al gas”, afirma Barbara d’Achille. Igualmente, cuando se animan a promocionar la lectura, mencionan al maestro, la escuela o el colegio; y nunca al bibliotecario, a la biblioteca escolar o pública. No se percatan que ellas son, las que en definitiva, promueven desde temprana edad la lectura de los niños.

URGEN INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

Tenemos que promover el trabajo coordinado entre los miembros de nuestra comunidad, sus organizaciones y las autoridades. Esta labor no solo debe servir para crear y mantener unidades de conservación e información. También podría contribuir promoviendo cursos de capacitación para el personal e investigaciones —tal como en algunos casos se viene efectuando.

Recordemos que en los últimos cursos impartidos en Lachay, se ha demostrado la importancia no solo de los conocimientos técnicos. Es conveniente que los guardaparques de regiones apartadas

tengan la ocasión de viajar, de conocerse mutuamente, de compartir experiencias enriquecedoras para su labor.

Un personal bien capacitado y con experiencia muy bien puede participar en investigaciones multidisciplinarias —antropólogos, arqueólogos, ecólogos, sociólogos... Ya se han dado casos de su valiosa contribución en los estudios científicos de flora y fauna.

Nuestros parques, reservas, santuarios y... bibliotecas urgen para lograr su desarrollo, del trabajo interdisciplinario. Ciertamente para lograrlo —tal como bien lo señala Carmen Villanueva, doctora en bibliotecología y directora de la biblioteca de la Universidad Católica—, cada profesional tiene que aportar un alto conocimiento especializado de su propia disciplina. También, un fundamento de tal conocimiento que sea compatible con los postulados sobre los cuales los otros profesionales cimentan su propia acción.

Sin temor a equivocarnos, posiblemente debido a estas exigencias muchas veces realizamos aisladas investigaciones cuyos resultados —a veces— otros ya han publicado. No podemos seguir actuando en forma desintegrada. La problemática de nuestros parques, reservas, santuarios y... bibliotecas demanda de investigaciones multidisciplinarias; todos los profesionales deberíamos estar preparados a participar en ellas.

¿Son de papel?, ¿nuevos tipos de unidades?, regionalización y sistema nacional

“Por lo menos ocho de las 25 Unidades de Conservación (parques, reservas y santuarios) se encuentran en un estado de total abandono. Solamente siete tienen comunicación radial con Lima. Nadie podrá negar que la ecología ha dejado de ser una preocupación marginal, la ‘capsula’ privada de un puñado de biólogos y excéntricos, para convertirse en un foco de interés nacional e internacional”. Palabras de Miguel Unger, joven profesional de las ciencias de la comunicación.

Por lo general muchos de nosotros hemos contentado con saber que existe un Sistema Nacional de Unidades de Conservación (SINUC), que vela por nuestra riqueza ecológica existente en cerca de seis millones de hectáreas (casi el 5% del área del país). Otros, mucho más orgullosos –y entre los que destacan autoridades bibliotecarias–, se satisfacen de contar con un Sistema Nacional de Unidades de Información (SINUI). Mencionan que este posee 15 archivos departamentales; 1,150 bibliotecas públicas; 1,000 escolares; 150 especializadas y centros de documentación; 130 universitarias y de institutos superiores...

Tanto unos como otros cometen el error de limitarse a solo ver este aparente desarrollo cuantitativo. Pocas veces se han preguntado: ¿En qué condiciones se encuentra el personal que labora en estas unidades? ¿De qué presupuesto disponen? ¿Cuál es la actual problemática por la que atraviesa cada unidad?

¿PARQUES Y BIBLIOTECAS DE PAPEL?

Lo cierto es que para proteger nuestras 25 unidades de conservación, existe nada menos que un promedio de 60,000 ha. por cada guardaparque y un presupuesto anual que bordea los US \$ 300,000. Estas carencias han determinado por ejemplo, que Cutervo –nuestro primer Parque Nacional–, este hasta el año pasado virtualmente abandonado: sin guardaparques ni garitas de la policía forestal, y menos aún, con centros de investigación. Tal como bien lo señala Miguel Unger, “Un nombre más en la lista de parques de papel; solo sombras en el mapa”.

Igualmente nuestro Sistema Nacional de Bibliotecas (SNB) –el cual forma parte del SINUI– se encuentra, en

el mejor de los casos, desarticulado. Cada biblioteca cumple, a duras penas, actividades aisladas y desligadas de todo un programa nacional bibliotecario. A la estrechez e inexistencia de sus locales, a la falta de un mínimo presupuesto y a la carencia notoria de un material bibliográfico actualizado; se suma un elemento determinante: la poca profesionalización del personal que esta al frente de ellas.

Según un valioso informe —setiembre de 1988— realizado por la Asociación Peruana de Bibliotecarios, en todo el territorio nacional trabajan solamente nueve bibliotecólogos profesionales en bibliotecas públicas (ocho en Lima y uno en provincias); 14 en bibliotecas escolares (todos en Lima); y 79 en bibliotecas universitarias (75 en Lima y cuatro en provincias). Hechos que tienden a llamar mucho más la atención, cuando comprobamos que en nuestra Biblioteca Nacional (cabeza del SNB) trabajan nada menos que 65 bibliotecólogos profesionales. Tal como nos señaló un preocupado lector: “En vez de encontrarse cumpliendo labores burocráticas y administrativas, ¿porqué la Biblioteca Nacional no los envía a bibliotecas de provincias?”.

¿URGEN NUEVOS TIPOS DE UNIDADES?

Según el ecólogo cultural norteamericano, Tomás Love, los cuatro tipos de unidades de conservación (parques, reservas y santuarios nacionales, y santuarios históricos), existentes en el SINUC, “no son las únicas alternativas de conservación”. Señala que en el Perú sería conveniente crear una quinta unidad: Las Reservas Ex-

tractivistas; semejantes a las existentes, por ejemplo, en Brasil. Mediante ellas —señala Love— se permitiría el ecodesarrollo, la explotación —mediante el uso sostenido— de los recursos naturales sin destruirlos.

“No podemos pensar en zonas intangibles, restringiendo el propio uso económico del territorio por la gente que vive en la zona. No podemos expulsar a los campesinos, indígenas... de esas unidades de conservación”, concluye el ecólogo Love en relación a nuestros parques nacionales.

Nuestro SNB también ha sido objeto de análisis con el fin de que incluya una nueva unidad: Las Bibliotecas Infantiles. Esta propuesta hecha por algunos bibliotecólogos se basa, en que es conveniente estimular desde la niñez el hábito y el amor a la lectura. No basta entonces —ellos mencionan—, que el sistema incluya solo bibliotecas públicas, escolares, universitarias... Urge contar con bibliotecas infantiles; base de la pirámide organizativa del SNB.

Si bien es cierto que compartimos el diagnóstico, discrepamos de la medicina a recetar. Nos inclinamos a proponer —tal como precariamente se viene dando—, salas de lectura infantil dentro de todas las bibliotecas públicas. Salas Infantiles con autonomía y permanencia de servicio.

Es poco realista —por decir lo menos— pensar que alguna autoridad o nuestra comunidad se avoque a construir bibliotecas infantiles independientes, sabiendo que uno de cada tres distritos en Lima Metropolitana no poseen

biblioteca pública municipal, y que el 70% de las existentes se encuentran en locales adaptados, estrechos e invadidos. Es más, de los 42 distritos que posee Lima y Callao, solo tres disponen de una aceptable sala de lectura infantil.

UN PELIGRO: ¿LA REGIONALIZACION?

¿Quién debe administrar los parques nacionales, santuarios y otras áreas protegidas, cuidando su belleza, valores históricos y riqueza de flora y fauna?. Interrogante que muchos de nosotros nos hacemos a raíz del proceso de regionalización.

Si bien es cierto que la reciente Ley de Bases de Regionalización (D. L. 21147) no dispone transferir el manejo de los parques a los Gobiernos Regionales. Esta Ley, sí autoriza la creación de Unidades de Conservación de carácter Regional, diferenciándolas de las Unidades de Conservación de carácter Nacional. Hechos que tienden a preocupar aún más cuando determinadas autoridades pretenden crear (ellas dicen solucionar), un caos administrativo, una suerte de dualidad de mando. Mencionan que por un lado el Ministerio de Agricultura dictará las disposiciones técnicas-normativas, y por otro, cada Región abonará los sueldos y nombrará al jefe y personal de cada unidad de conservación. En otras palabras, en caso de conflicto -tal como señala Unger-, el pobre jefe tendrá que escoger entre las disposiciones técnicas o su sueldo.

Somos testigos que debates similares vienen realizándose entre archive-

ros, bibliotecólogos. Tal como me decía un funcionario: "En las Regiones donde existen dos o más archivos departamentales, ¿Cuál de ellos será la cabeza de la Región? ¿Quiénes aceptarán ser los subordinados?..."

A estas alturas de la discusión, lo cierto parece ser que el país necesita un SINUC, cuyas sub-redes podrían constituir las Unidades Regionales que puedan determinarse para cada zona. En otras palabras, nada podría impedir al Cuzco o su Región, establecer otros santuarios, parques o reservas que puedan merecer atención.

Al respecto, son valiosas las experiencias que viene realizando la Dirección General de Bibliotecas Escolares de la Biblioteca Nacional. Tal como señala su dinámico propulsor, bibliotecólogo César Castro Aliaga, la idea es tener un Sistema cuyos componentes sean el Centro Coordinador, núcleos, redes y sub-redes. Sin embargo, somos de la opinión que para que funcione este modelo, debe existir participación, autoridad, y sobre todo, igualdad de situación entre las unidades conformantes.

HACIA UN EFICIENTE SISTEMA NACIONAL

El futuro de nuestras unidades de conservación y las de información, pese a no tener la resonancia política como la inflación o el terrorismo, es un problema trascendental que urge de tratamiento técnico-científico.

No basta con tener un mapa donde se ubiquen parques, archivos, bibliotecas... Ellos deben ser protegidos, pro-

movidos y desarrollados por eficientes Sistemas Nacionales enmarcados dentro de toda una política ecológica y educativo-cultural coherente. Tengamos presente que si bien es cierto que nadie atentaría contra la integridad del santuario histórico de Machu Picchu, son muchas nuestras unidades —Cutivireni, Pacaya-Samiria...— que todavía no han ganado un espacio en la opinión pública. Sobre ellas constantemente se cierne la sombra del peligro, de la invasión...

Posiblemente antes de querer crear nuevos tipos de unidades de conservación e información, deberíamos preocuparnos por la situación de las existentes. Interesarnos más en aprovechar y defender el potencial humano y biológico que encierran. La realidad nos ha demostrado que lo difícil no es crear nuevas unidades, sino más bien, mantenerlas, lograr que esten operativas y al servicio de nuestra comunidad.

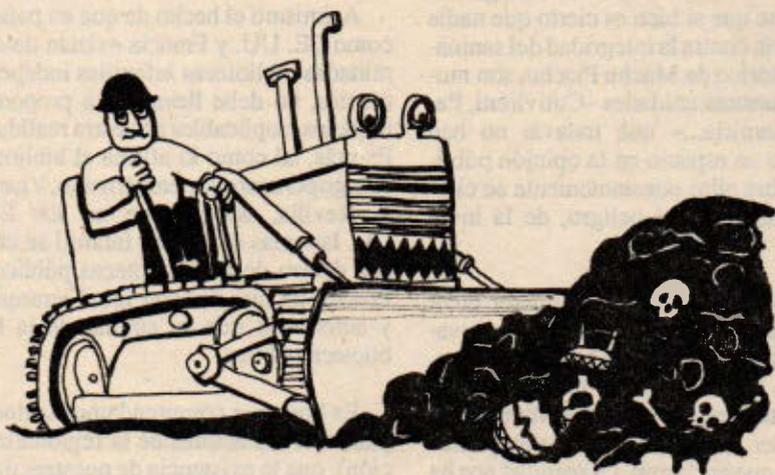
Thomas Love ha sido muy claro en señalar que la creación y concepción de los parques nacionales en los EE. UU. difiere completamente de sus similares existentes en América Latina. Mientras allá los europeos arrasaron con los pocos indígenas dispersos, aquí en América del Sur, encontraron que la selva estaba densamente poblada. Esto ha originado —agrega Love— la idea de que

en nuestros parques nacionales nadie vive, nadie crea; concepto realmente terrible...

Asimismo el hecho de que en países como EE. UU. y Francia existan determinadas bibliotecas infantiles independientes, no debe llevarnos a proponer modelos inaplicables a nuestra realidad. Es más, tal como lo afirma el bibliotecólogo peruano-norteamericano, Vicente Revilla, actualmente en los EE. UU. las salas de lectura infantil se ubican dentro de las bibliotecas públicas. Poseen un director con igual jerarquía y autonomía que su similar de la biblioteca pública.

Es hora que comprendamos (principalmente los actores de la regionalización), que la existencia de nuestras unidades de conservación benefician a todo nuestro país y no solamente a la región donde están ubicadas. Quizás el ejemplo más directo sea Machu Picchu, que no solo genera recursos para el Cuzco y el país entero. También constituye un símbolo cultural e histórico para todos los peruanos.

Urge rescatar y revalorizar nuestro patrimonio ecológico y documental, para lograrlo, es imprescindible dejar el auditorio y convertirnos en actores de la nueva imagen de nuestros parques, reservas, santuarios y... bibliotecas.



Capítulo VIII (2da. parte)

APROXIMACIONES A UNA PROBLEMATICA COMUN

Museos de sitio, de arqueología, de arte... y bibliotecas

50. Doña Biblioteca, Don Parque y Don Museo

51. ¿Museos sin arquitectura o arquitectura para museos?

52. Urge integrar las tres bibliotecas del Congreso

"Los museos..., son factores fundamentales en la educación de un país; y como la universidad y la biblioteca pública, han venido a ser imprescindibles en toda comunidad civilizada".

Julio C. Tello.

Adaptación de Museums and Children, UNESCO 1979
(Dib. Gerard Teichert)



Doña Biblioteca, Don Parque y Don Museo

Uno de ellos mencionó: “Lo importante de las preguntas no es la respuesta, sino el momento y el modo de hacerlas”.

El bar se encontraba lleno de gente, algunos reían, otros en su rostro reflejaban la insatisfacción que cada vez más se dejaba sentir en la ciudad. Era de madrugada y la falta al vida pública en el centro de Lima hacía iguales a todos los edificios, claro, con la excepción del bar y otros usos nocturnos.

En el Centro habían edificios para todos los gustos, algunos más bonitos que otros, algunos más expresivos que otros. Todos tenían cuatro paredes y una quinta que era el techo. Estos se encontraban unidos mediante áreas verdes, espacios libres y áreas libres. Por ejemplo, un parque podía articular un club con una barriada; una plazuela podía unir una iglesia y un banco y un terreno abandonado conectaba un prostíbulo con un colegio.

Lo que sí compartían los tres, es que generalmente eran simples espacios residuales entre cajas gigantes, donde adultos y niños se encontraban igualmente a disgusto.

De pronto el bar enmudeció, ¡una bella mujer había entrado!, la mayoría la saludaba diciéndole: Buenas noches Doña Biblioteca. Inmediatamente se dirigió a una mesa, en donde dos señores hacía largo tiempo la esperaban.

“¡Cada día estoy más olvidada! Mis amigos poco me visitan y cuando lo hacen hasta me maltratan”, —exclamó ella. “Oye flaca —le dijo Don Museo—, yo también estoy jodido; tú cada vez menos te alimentas de libros, en cambio yo, recibo de todo, muchas veces sin saber de qué se trata”.

Lima cada día era más peligrosa e insegura, la gente se “atrincheraba” en su casa, la acción había desplazado a la reflexión. Se destruían casonas antiguas, se ponía rejas a todo espacio público, se anchaban las calles para atraer más congestión... Todo sucedía sin la aprobación de nuestra comunidad. Los pocos que aceptaban este llamado desarrollo, no visualizaban sus efectos negativos y su carencia de creatividad.

El más ebrio de los tres era Don Parque, con el alcohol quería olvidar el u-

so y abuso al cual la sociedad lo había condenado.

“Ustedes al menos tienen amigos –interrumpió Don Parque mientras Doña Biblioteca y Don Museo discutían–, hace unos días me he enterado que un hermano ha sido mutilado por una calle y otro se encuentra entre rejas. ¡Ahora a mí me obsequian flores y me piden guardar silencio!”.

“¡Cómo quisiera ser joven!” Coincidieron en un sola voz Doña Biblioteca y Don Museo. “Para poder ir de un distrito a otro, para poder comunicarme con pobres y ricos, con chicos y grandes”, mencionó Don Museo. “El joven Museobus y su amiga Bibliobus cumplen mejor su función –exclamó Don Parque–, aunque mejor sería preguntarles a ellos, ya que por lo general el joven quiere ser viejo y el viejo quiere ser joven.”.

Mientras que los denominados expertos en cuestiones urbanas, se ponían de acuerdo, y cuando lo conseguían volvían a repetir el mismo error que anteriormente habían cometido. Mucha gente común ya comprendía el problema, no le había puesto nombre y actuaba muy aisladamente.

La madrugada transcurría mientras que en el bar se iban quedando solos estos tres viejos amigos. Don Parque se lamentaba de que su esposa posiblemente nunca engendraría a su esperado Parquebus. A este le hubiera enseñado a recorrer zonas tugurizadas y antiguas de la ciudad.

Doña Biblioteca y Don Museo –am-

bos con una imagen pseudo monumental–, hablaban de imitar al joven Centro Comercial, el cual sí tenía bastantes amigos y una gran vitalidad. Para lograrlo, planeaban casarse y tener su hijo al cual le llamarían con todo orgullo, Centro Cultural.

De pronto se acercó a la mesa un joven, al que le permitieron sentarse. “Hace años vengo escuchando todo lo que ustedes tres han estado hablando, sin embargo, nada se obtiene lamentándose de los problemas”, mencionó el joven. “Ustedes no comprenden las causas por las cuales la sociedad los está olvidando. Esta ha cambiado mucho, mientras ustedes se han mantenido casi iguales. Al nacer fueron privados –seguía el joven–, pero las presiones sociales los convirtieron en públicos”.

“¡Ustedes tres están en coma insoluble! ¡No están vivos!, les grito el joven. Don Parque tuvo que contener a Don Museo, para que éste no le abofeteara, “insolente”, exclamó la Doña.

“Los prejuicios de la gente y los falsos supuestos de sus progenitores –habla el joven–, los ha llevado a ser muy monótonos. A la Doña le dicen depósito de libros, cada vez que uno va donde ella, es sólo para tener un diálogo –si está desocupada–, de dos por cinco, es decir dos tapas por cinco paredes.

“Usted Don Museo –lo señaló el joven–, podrá saber mucho, pero fatalmente no llega a comunicarse con los que lo visitan, su lenguaje es muy complicado. Usted Don Parque es tremendamente aburrido, si nació con

suerte, podrá vestirse de colores y oler a mil fragancias, pero le falta mucho para frecuentarlo”.

“¡A los tres les falta el Poder de Atracción! –les dijo gritándolos el joven–, pronto desaparecerán si siguen aislados. Tanto años han pasado y ustedes no han podido tener nuevos amigos, los que complementen sus vidas y les permitan servir mejor a su comunidad. No basta con rodearse de amigos parecidos, ni de ser grandes, ni de aparentar lo que no son. Para lograr este Poder –proseguía el joven–, primero tienen que analizarse para reconocer sus alcances y limitaciones. Luego, tienen que alzar la

voz y no seguir hablando y quejándose entre ustedes. Finalmente deben conformar grupos muy diversos en tamaño, rostro y costumbres. Recuerden –les dijo el joven–, que nunca será aburrido algo que desafíe nuestra imaginación”.

El joven se levantó y mientras se retiraba del bar pensaba, en la importancia de estos tres viejos amigos, y en los efectos positivos de un eficaz control municipal de la vida urbana.

Un nuevo día comenzaba, mientras que Doña Biblioteca, Don Parque y Don Museo, dormían sobre la mesa sin saber qué sucedería al despertar.



Este artículo apareció por primera vez publicado en el N° 23 de la revista “Plaza Mayor”, correspondiente al mes de junio de 1986. Luego el domingo 29

de octubre de 1989 en el diario “El Comercio”. Actualmente existe el interés de llevar la obra al teatro.

¿Museos sin arquitectura o arquitectura para museos?

“El edificio del Museo es inapropiado y muy pequeño: no tiene capacidad sino para exhibir una tercera parte de las colecciones existentes. No posee luz ni ventilación adecuadas; la construcción es defectuosa, especialmente la de los techos, pues a pesar de las reparaciones hechas por la *Foundation*, en el invierno las lluvias inundan los salones, y según opinión de los ingenieros, se hace indispensable reconstruir totalmente el techado. Ha sido necesario habilitar como depósito y taller el terreno perteneciente al Museo que se halla detrás del edificio“. Apreciaciones que forman parte del Informe presentado por nuestro ilustre Dr. Julio César Tello; el que resume las actividades realizadas durante los años 1927-28 por el Museo de Arqueología Peruana (hoy Museo Nacional de la Cultura Peruana), del cual el Dr. Tello fue director.

LOCAL: PRODUCTO DE DONACIONES E “INVASIONES”

Hablar sobre la arquitectura de nuestros museos es hablar sobre su historia. Una historia que se podría resumir —como bien lo ha hecho el Dr. Alfonso Castrillón—, en una frase: “pobres y tristes museos del Perú”.

Las apreciaciones vertidas por el Dr.

Tello en 1928 no son de ninguna manera las primeras y únicas denuncias dirigidas a las autoridades de gobierno, a fin de que tomen conciencia de nuestra problemática museológica. Haciendo un esfuerzo de síntesis —y aceptando el riesgo que implica—, podría afirmar que desde la fundación en 1822 del Museo Nacional —ubicado dentro de la Biblioteca Nacional—, no ha existido un movimiento arquitectónico especializado en el diseño de museos. Sólo han sido respuestas aisladas y coyunturales a una problemática estructural. Su mínimo desarrollo —al igual que el de nuestras bibliotecas—, es fruto de la suma de donaciones (terrenos, objetos, vitrinas, mobiliario), y de ‘invasiones’ de locales (museos, hospitales, bibliotecas).

Producto de una total falta de recursos económicos —los cuales originaban clausura temporales, venta de libros para adquirir objetos (caracoles) para el museo (1837) y hasta la supresión del cargo de director (1863)—, el local de los museos no ha sido materia de interés de las autoridades de gobierno.

Esta carencia de dinero no ha permitido a nuestros museos investigar, conocer, excavar; hecho que ha originado su inercia y falta de dinamismo (convirtiendo a su personal en ‘guardianes de colección’), congelando una imagen que no corresponde a sus funciones que demanda nuestra comunidad.

¿MUSEOS O SIMPLES SALAS DE EXPOSICION?

Actualmente nadie duda que las funciones que deben cumplir toda institución museológica para ser llamada así, se podrían agrupar—según bien lo señala el Arq. José Correa Orbegozo— en: investigación y documentación, conservación y restauración, extensión educativa y difusión cultural. Pero alguna vez nos hemos preguntado, ¿nuestros actuales museos cumplen estas funciones? ¿hasta qué punto lo inadecuado y estrecho de sus locales limitan cumplirlas?

Al respecto es revelador—llamándonos a la reflexión— las conclusiones a que llegara en 1983 la **Primera Encuesta de Museos Peruanos**, dirigida por Alfonso Castrillón. He creído conveniente agrupar—“desordenando” en parte la presentación de su Informe— ciertas cifras y porcentajes según su relación ambiente arquitectónico-función del museo.

En cuanto a la investigación y documentación, en una muestra de 34 museos, se obtuvo que el 54% (20) posee un ambiente destinado a biblioteca especializada y el 45% (17) un archivo. Sumado a esto el hecho que solo el 50% de museos poseen programas de investigación, vemos que poco es lo que se hace por explicar la génesis de las colecciones.

Situación que tiende a agravarse al comprobar que de 34 museos solo dos disponen de laboratorio químico, dos de laboratorio físico y seis de laboratorio fotográfico. Esto ha originado que en materia de conservación y restauración—tal como lo afirma Castrillón—

halla más personal especializado que talleres para trabajar; no se aprovecha la capacidad técnica por falta de infraestructura. Además el trabajo de piezas deterioradas no es eficaz ni eficiente, muchas de ellas tienen que ser enviadas a Centros Especializados fuera del museo, con el riesgo de deterioro o pérdida que ello implica.

En cuanto a los ambientes requeridos para lograr una adecuada extensión educativa, tenemos que de 34 museos solo el 27% (10) poseen fototeca y el 10% (4) filmoteca. Además 12 de 37 cuentan con una sala de exposiciones temporales. Esta poca o casi nula comunicación entre los museos y su comunidad, se refleja en los escasos eventos culturales que realizan. De 37 museos, dos organizan programas cinematográficos, seis conciertos, cuatro teatro, tres danzas, seis actividades diversas (cursos) y 16 exposiciones temporales.

En lo que concierne a difusión cultural—según cifras que he elaborado a partir de la Primera Encuesta—, 30 de los 37 museos estudiados no poseen más de 10 salas de exposición permanente. Arrojo un promedio de cuatro ambientes o 300 M2. destinados exclusivamente a exposiciones permanentes por cada museo—no se incluyen depósitos, oficinas, SS. HH. Esta estrechez del espacio origina—como señala Castrillón— que por lo menos 15 museos (14 no contestaron) no hayan modificado desde 1980 la colección permanente que exhiben. Es así que casi el 78% de museos no han adoptado adecuados criterios museográficos, presentando los objetos en vitrinas atestadas sin secuencias lógicas.

Demás esta decir que a la luz de esta realidad, nuestros museos no responden a los actuales requerimientos educativos culturales de su comunidad.

DISEÑO: PREJUICIOS Y FALSAS CONCEPCIONES

Las carencias antes señaladas son reflejo que de 37 museos, 30 se ubiquen en locales adaptados (18 son monumentos históricos), y siete ocupen edificaciones especialmente diseñadas para tal fin. Además, 23 museos son producto de donaciones, 18 poseen depósitos (en 13 su cobertura es de estera, eternit o madera). Por último —según afirma Castrillón— solo tres de 37 museos poseen cafetería.

Sin embargo, bajo toda esta carencia e inadecuada infraestructura museística, existe un factor que nos limita aún más el salir de esta pobreza: la errónea y prejuiciosa imagen de lo que es un museo, una biblioteca. Muchos de nosotros lo consideramos como un gran monumento cultural, una enorme edificación. Un derroche de riqueza en medio de una gran cantidad de directores de museos que consumen su tiempo en ver como pagar el recibo mensual de energía eléctrica.

Prueba de lo dicho es el reciente Museo de la Nación y el proyecto de la nueva Biblioteca Nacional, ambos en San Borja, y el proyecto (1965) del Museo Nacional de Arqueología y Antropología del Perú, en Maranga. También, —guardando sus distancias— el tan discutido Requiem de Mozart en Machupicchu promovido paradójicamente por el Instituto Nacional de Cultura en cuyo seno se limita toda actividad que realiza —de vez en cuando— la Dirección

General del Museo Nacional, órgano coordinador de una Red Nacional existente solo en el papel.

No es que uno se oponga a rajatabla a grandes proyectos arquitectónicos —sería un grave error, más si tenemos en cuenta que su vocación es educativo-cultural. Lo que sí se debería hacer, es reforzar y convertir nuestros 136 museos y cerca de 1200 bibliotecas públicas existentes, en verdaderos Centros Culturales, en legítimos Centro de Comunicación Distrital. Micro-proyectos a realizarse —y no como actualmente otros se llevan a cabo—, con el concurso abierto de museólogos, museógrafos, arquitectos, bilitécólogos, comunicadores, sociólogos y otros.

En definitiva, poco podrá lograr un gran y enorme museo —construido o adaptado— si es que nuestra comunidad no ha tomado conciencia —a través por ejemplo de un museo local o comunitario—, de su función educativa. Financiamientos externos para realizar proyectos faraónicos aparte de crearlos espejismos de bonanza, distraen nuestros esfuerzos a fin de mejorar problemas latentes.

UNA VERDADERA RED NACIONAL DE MUSEOS

Las medidas a tomar a fin de revertir esta problemática museológica, han sido ya expuestas por diferentes intelectuales e investigadores desde hace varios años atrás. Propuestas, como la formulación de una Política Museológica dentro de una Política Cultural, un post-grado en Museología, autonomía institucional, obtención de recursos económicos propios, derogatoria de la Ley del Patrimonio Ley 24047 y

otras, escapan a los alcances de la presente ponencia. Sin embargo estoy convencido que una verdadera Red Nacional de Museos es una de las metas más ambiciosas, que brindaría grandes beneficios en términos —cifendome al tema encomendado— de infraestructura museística. Estos podrían ser:

—Laboratorios especializados en física, química, y fotografía que puedan dar servicio a diferentes museos. Se ubicarían dentro de un museo o en un local independiente y externo a él.

—Uso compartido de las salas de exposición temporal, filmoteca, auditorios, etc.; mediante una adecuada programación de eventos culturales (muestras, cursos, charlas).

—Servicios de impresión, documentación e información bibliográfica (biblioteca, archivos) en forma mancomunada. Lograría un flujo constante de información, clave para toda investigación.

Los pasos a seguir a fin de formar esta Red Nacional (hablo de una verdadera), así como las características que debe tener no son materia de esta ponencia. Sin embargo el análisis de la experiencia de Redes de Bibliotecas Públicas (municipales y populares) y Especializadas, me llevan a afirmar que el obstáculo mayor radica en la desigual-

dad de características que ellas presentan. El gran reto consiste en que la Red tenga una Dirección Autónoma y una gran participación de nuestra comunidad, factores primordiales para que ella alcance flexibilidad, dinámica y eficiencia.

Por último, a nivel internacional se reconoce que el éxito de una biblioteca —sea cual fuese su tipo— depende en un 75% de la eficacia y eficiencia de su personal, en un 20% lo representa su fondo bibliográfico —libros, revistas, diapositivas—, y tan solo en un 5% su edificación. Dejo al criterio de ustedes la revisión de estos porcentajes y la reflexión en torno al grado de importancia que tiene —o que debería tener— la arquitectura en los museos. No sin antes señalar que al preguntarse, ¿a qué clase de museos calificamos de grandes?, el Dr. Tello respondió en 1913 lo siguiente: Son “aquellos que poseen un cuerpo de investigadores prominentes, donde hay conservadores todos activos en la investigación. Sucede con el museo justamente lo mismo que con la universidad; su reputación internacional no se basa en su edificación y número de estudiantes, sino en el número de investigaciones originales que publican”.

Ver bibliografía en la pág. 176

Este trabajo fue presentado y expuesto por el autor en el IV Encuentro Nacional de Museos,

realizado por la Asociación Peruana de Trabajadores de Museos del 17 al 19 de Mayo.

Urge integrar las tres bibliotecas del Congreso

“En estas paredes no podemos ni colocar un clavo”. Nos dijo una autoridad de la Biblioteca Pública de la Cámara de Diputados (BPCD). Lo cierto es que esta biblioteca se encuentra invadiendo el Museo de Sitio de la Santa Inquisición. Cuya edificación es Monumento Histórico de conservación parcial —declarado por la Junta Deliberante Metropolitana en el año de 1,962.

Aparte de que el museo como la biblioteca soporten mutuamente el caos en las circulaciones y, el ruido de sus visitantes y lectores, ellos tienen una amenaza constante. Tal como nos señaló un empleado: “La presencia de la GR crea un clima tenso —luego añadió—, en estas condiciones tanto nosotros como el fondo bibliográfico no está seguro”.

MUCHOS LIBROS Y POCOS LECTORES

El Congreso de la República posee tres bibliotecas —mejor denominadas salas de lectura. Dos de ellas —la de Senadores y la de Diputados—, se encuentran inmersas en él. Ambas suman alrededor de 15,000 volúmenes.

Sin embargo, este fondo bibliográfico y los 40,000 volúmenes que aproximadamente posee la BPCD —tercera biblioteca del Congreso—, se encuentran actualmente cautivos y subutilizados.

Tanto la Biblioteca de Senadores, co-

mo la de Diputados, sólo brindan el servicio de lectura y préstamo a los señores parlamentarios, a funcionarios. También a denominados “investigadores autorizados”.

La realidad es otra en la BPCD. Ella sí se esfuerza por atender a sus 90 lectores que como promedio a diario concurren. Ellos por lo general son escolares, los cuales todas las mañanas forman largas colas para poder —si tienen suerte— ingresar.

Esto sucede debido a que la BPCD solamente posee una sala de lectura de 90 M2. aproximadamente. Los otros dos ambientes históricos y artísticos que invade —la Cámara del Secreto y la ex-Presidencial del Senado—, son utilizados como depósitos de libros. Ambos suman alrededor de 150 M2.

“Nosotros poseíamos también una excelente Sala de Lectura Infantil”. Nos manifestó una autoridad de la BPCD. Luego añadió: “El gobierno militar al abrir el museo en el año de 1,969 la eliminó. Desaparecieron sus libros y el mobiliario especial para niños. Ahora estamos aquí arrinconados y perturbando la actividad del museo”.

Asimismo, se ha construido un altillo en la parte posterior del museo. En él se ubican precarias oficinas administrativas de la BPCD, donde laboran —con gran incomodidad—, cerca de 12 personas.

nas .

NO SOÑEMOS CON ENORMES EDIFICACIONES

Son muy estrechos los lazos que unen las Biblioteca Nacional y el Congreso de la República. La primera no se habría incendiado en 1943, si el Congreso no hubiera aprobado la propuesta legislativa —de la cual se oponía Don Ricardo Palma—, para que la biblioteca funcione también de noche. Al incendiarse, el Congreso tuvo el deber moral de colocar su fondo bibliográfico en el museo a disposición del público. Así nació la BPCD.

Errónea decisión parlamentaria que hoy todos lamentamos, parece no haber hecho mella en nuestros políticos. Debido a prejuicios y falsas concepciones, ciertos sectores en el año de 1964 propusieron la construcción de un enorme Centro Legislativo del Perú. Aquí justamente se incluía la Biblioteca del Congreso. Fatalmente, ésta formaba parte de un proyecto muy ambicioso que contaba con: Dos sótanos de estacionamiento debajo de la Plaza Bolívar, túneles de circulación parlamentaria, restaurant. También, sauna, peluquería, un edificio de 11 pisos para oficinas parlamentarias...

Sin embargo, no contentos con esta irrealizable propuesta. En febrero de 1987 un conspicuo líder político propone que se construya la nueva Biblioteca Nacional, en los terrenos del Club El

Golf de San Isidro.

Como vemos, seguimos soñando con enormes complejos, y despreciamos las principales características de una correcta ubicación. Estas son: lugar central, mayor accesibilidad, convergencia de circulaciones, ambiente diverso, entre otras.

En las actuales condiciones —en donde nuestras bibliotecas municipales poseen solo 4,800 libros como promedio—, no podemos seguir manteniendo sub-utilizados cerca de 55,000 volúmenes. Más si tenemos en cuenta, que las bibliotecas del Congreso pertenecen a todos los peruanos sin distinción. Asimismo, el Congreso recibe —por ley— un ejemplar de toda obra recientemente editada.

Antes de pensar construir cualquier gran complejo bibliotecario, deberíamos primero reforzar cerca de nuestras 35 bibliotecas municipales existentes. Recordemos que San Martín de Porres con una población que bordea los 600,000 hab., posee una biblioteca con menos de 3,000 libros.

Posiblemente algún día, podríamos estar hablando no de la nueva Biblioteca Nacional, sino más bien, de la Biblioteca Pública-Parlamentaria del Congreso. La cual integraría las actuales tres bibliotecas, en una edificación ubicada en los terrenos colindantes al Museo de Sitio de la Santa Inquisición.

No dejes de leer

Libros, servicios, procesos técnicos...

- CASTRO ALIAGA, César. **Formación, Organización y Promoción de Bibliotecas Escolares.** Ponencia presentada en el III Seminario Nacional de Bibliotecas Escolares, Trujillo, Lima, revista RIDE CAB, 1986.

- BAMBERGER, Richard. **La Promoción de la Lectura.** Promoción Cultural, S.A. y editorial UNESCO. España, 1975.

- CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE, CERAL. **Revista N° 35, Noticias sobre el Libro.** UNESCO, 1982.

- GONZALES A., Estela y MERINO, María Isabel. **Manual de Bibliotecas Populares.** CIDAP-TARE. 1983.

- INIDE-UNESCO. **Reducción de Costos en la Producción de libros de texto.** Seminario internacional, 1981.

- MINISTERIO DE EDUCACION. **Proyecto de Ley General de Educación.** Febrero de 1989.

- STAIGER, Ralph C. y CASEY, Claudia. **Planificación y Organización de Campañas de Lectura.** UNESCO, 1983.

¿Museos sin arquitectura...

- CASTRILLON VIZCARRA, Alfonso. **Primera Encuesta de Museos Peruanos.** Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Investigaciones Humanísticas (UNMSM-IIH). Lima, Perú. 1983.

- CASTRILLON VIZCARRA, Alfonso. **Museo Peruano: Utopía y Realidad.** Lima, Perú. 1986.

- Diario "EL COMERCIO". Dpto. de Investigación Periodística y Archivo (DIPA). **Campaña sobre Bibliotecas Municipales. Sección "Nuestras Bibliotecas"** a cargo del autor de esta Ponencia.

- ICOM, Comité Peruano. **Tercer Encuentro Nacional de Museos: Museos, Cultura y Desarrollo.** Lima, Perú. 1989.

- INC, Dirección General del Museo Nacional. **Primer Encuentro Nacional de Directores de Museos. "Museos: Regionalización y Desarrollo"**. Lima, Perú. 1989.

- TELLO, Julio C. y MEJIA XESSPE, Toribio. **Historia de los Museos Nacionales del Perú 1822-1946.** Museo Nacional de Antropología y Arqueología e Instituto y Museo de Arqueología de la UNMSM, Arqueológicas N° 10. Lima, Perú. 1967.

- "... nuestras sinceras felicitaciones y reconocimiento por la campaña que viene desarrollando el diario "EL COMERCIO", en torno a las Bibliotecas Municipales de Lima y Callao. Es reconfortante apreciar como algunos medios de comunicación se interesan por temas trascendentales para el desarrollo educativo-cultural de la comunidad".

Juan Mejía Baca
Ex-director de la Biblioteca
Nacional

- "Infortunadamente, las altas autoridades del gobierno que toman las decisiones suprimen irresponsablemente, como una medida de ahorro, los recursos económicos asignados al sostenimiento de las bibliotecas públicas. En realidad, son inconscientes del grave daño que infligen a nuestra sociedad privándolas de medios tan esenciales para cimentar su cultura y educación, y por ende indispensables en la consecución del desarrollo del país. Auguro a "EL COMERCIO" el mejor de los éxitos..."

María Antonieta Ballón
Ex-directora de la
Biblioteca Pública Municipal
del Callao

Nuestras bibliotecas, museos y archivos deberían ser verdaderos centros de comunicación distrital

- "... queremos expresarle nuestra felicitación y reconocimiento por tan valiosa campaña. Como no escapará a su conocimiento, muy pocos Concejos Municipales, cumplen la Ley de Municipalidades en cuanto a la creación y desarrollo de las bibliotecas públicas municipales... En los momentos de crisis que vivimos, hoy más que nunca, es necesaria la existencia de la biblioteca puesto que ella es el apoyo del desarrollo cultural de nuestro pueblo..."

Martha Fernández de López
Decana del Colegio de Bibliotecólogos del Perú